

**UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
FACULTAD DE CIENCIAS PSICOLÓGICAS
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA**

“Criminalidad y disfunción familiar en adolescentes infractores”

Informe Final de Trabajo de Grado Académico, previo la obtención del título de Psicólogo Clínico.

Autor: Villacrés Betancourt Rómulo Hernán

Tutor: Dr. Oswaldo Montenegro Jiménez

Quito – 2011

C

0352

V711 Villacrés Betancourt, Rómulo Hernán

Criminalidad y disfunción familiar en
adolescentes infractores / Rómulo Villacrés. --
Informe final del trabajo de grado, previo a la
obtención del título de Psicólogo Clínico. --
Quito: Universidad Central del Ecuador,
Facultad de Ciencias Psicológicas, 2011.

122 p.: tbls., grafs.

Tutor: Montenegro Jiménez, Nelson Oswaldo

AGRADECIMIENTO

A mis padres.

A la Universidad Central del Ecuador, institución educativa superior donde se forman los mejores profesionales de nuestro país y a la Facultad de Ciencias Psicológicas.

DECLARATORIA DE ORIGINALIDAD

Yo, **Villacrés Betancourt Rómulo Hernán**, autor de la investigación, con cédula de ciudadanía No. 171641923-7, libre y voluntariamente DECLARO, que el Trabajo de Grado titulado:

“Criminalidad y Disfunción Familiar en Adolescentes Infractores”

Es de mi plena autoría, original y no constituye plagio o copia alguna, siendo este documento único, como mandan los principios de la investigación científica, de ser comprobado lo contrario me someto a las disposiciones legales pertinentes.

Es todo cuanto puedo decir en honor a la verdad.

Atentamente,



Hernán Villacrés Betancourt
CI. 171641923-7

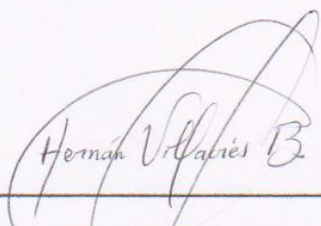
Quito, a los 19 días del mes de marzo del 2013

AUTORIZACION DE LA AUTORIA INTELECTUAL

Yo, Villacrés Betancourt Rómulo Hernán, en calidad de autor del trabajo de investigación o tesis realizada sobre **“Criminalidad y Disfunción Familiar en Adolescentes Infractores”**, por la presente autorizo a la UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR, hacer uso de todos los contenidos que me pertenecen o de parte de los que contienen esta obra, con fines estrictamente académicos o de investigación.

Los derechos que como autor me corresponden, con excepción de la presente autorización, seguirán vigentes a mi favor, de conformidad con lo establecido en los artículos 5, 6, 8; 19 y demás pertinentes de la Ley de Propiedad Intelectual y su Reglamento.

Quito, a 19 de marzo del 2013

A handwritten signature in dark ink, reading "Hernán Villacrés B", is written over a horizontal line.

Hernán Villacrés Betancourt

CI. 171641923-7

RESUMEN DOCUMENTAL

Trabajo de grado académico sobre Psicología Clínica, Psicología, específicamente familia. El objetivo fundamental es establecer la relación entre disfunción familiar y criminalidad juvenil. El alto número de familias disfuncionales, con malos vínculos familiares, adolescentes transgresores, algunos casos delitos graves; motiva probar que la criminalidad en adolescentes tiene origen fundamentalmente en la familia, adolescentes infractores provienen de hogares desestructurados, violencia domestica e infidelidad. Se explica teóricamente con enfoque psicoanalítico e integrativo, Freud entre otros, que se basan en el origen de las transgresiones se da por la mala y/o ausencia de la figura paterna, Rousseau en cambio se refiere a la sociedad como deformadora de la conducta; tratado en dos capítulos, familia y criminalidad. Investigación correlacional, no experimental, con método deductivo, clínico. A veinte y cinco adolescentes infractores se ha evaluado personalidad, ansiedad, inteligencia emocional, violencia y disfuncional familiar, los resultados han evidenciado relación directa entre disfunción familiar y criminalidad. La falta de oportunidades constituye otra fuerte incitación a ingresar al mundo delictivo

CATEGORIAS TEMATICAS

PRIMARIA:

PSICOLOGIA CLINICA
PSICOLOGIA SOCIAL

SECUNDARIA:

PROBLEMAS SOCIALES
FAMILIA

DESCRIPTORES:

DELINCUENCIA JUVENIL - FAMILIA DISFUNCIONAL
ADOLESCENTES - COMPORTAMIENTO ANTISOCIAL

DESCRIPTORES GEOGRAFICOS

SIERRA - PICHINCHA – QUITO

DOCUMENTARY SUMMARY

In the investigation of Criminality and Family Dysfunction in adolescents it was found that in a high number of dysfunctional families with bad family bonds, there is a high presence of young offenders and that in some cases have committed a felony. This existent relationship makes the problem of criminality in adolescents have its origin fundamentally in the family that is the one in charge of forming the boy and the adolescent. The adolescent offenders to those that it was evaluated for the present investigation came from disorganized homes, with absence of one of progenitors, mostly, homes with violence and infidelity cases. In turn the existence of adolescent offenders in the families makes them to arise or increase the problems of family dysfunction. The frustrated ambitions, the consumerism and the lack of opportunities constitute another strong incitement to get involved into the criminal world. In a society where people are respected by their economic level or for their possessions, the adolescents feel in competition for getting material objects. In the process of gathering data, simple observation and interviews were enough indicator of the conditions where the adolescents offenders comes, monoparentales homes in their majority, high level of domestic violence and infantile abuse, families with many children in those that it becomes difficult the control on the part of the parents and the norms respect, besides difficulty in the access to the public education

THEME CATEGORIES

PRIMARY: **CLINICAL PSYCHOLOGY**
 SOCIAL PSYCHOLOGY

SECONDARY: **SOCIAL PROBLEMS**
 FAMILY

DESCRIPTORS:

JUVENILE DELINQUENCY - DYSFUNCTIONAL FAMILY
ADOLESCENTS - ANTISOCIAL BEHAVIOR

GEOGRAPHICAL DESCRIPTORS:
SIERRA - PICHINCHA - QUITO

TABLA DE CONTENIDOS

A. PRELIMINARES.....	ii
AGRADECIMIENTO	iii
DECLARATORIA DE ORIGINALIDAD	iv
AUTORIZACIÓN DE LA AUTORÍA INTELECTUAL.....	v
RESUMEN DOCUMENTAL	vi
DOCUMENTARY SUMMARY.....	vii
TABLA DE CONTENIDOS.....	viii
TABLA DE CUADROS	
TABLA DE ILUSTRACIONES	
 B. INFORME DEL TRABAJO DE GRADO	 1
 INTRODUCCIÓN	 1
PREGUNTAS	2
OBJETIVOS	2
JUSTIFICACIÓN	2
HIPÓTESIS.....	3
 MARCO CONCEPTUAL	 6
CAPITULO I	6
1.1. ¿Crimen o delincuencia juvenil?	6
1.1.1. Teorías	7
Teoría de la elección racional	7
Teoría social de la desorganización.....	7
Teoría de la tensión	7
Teoría de subculturas.....	8
Teoría de Asociación diferenciada	8
Teoría del etiquetado	9
Delincuencia juvenil como fenómeno masculino.....	9
1.1.2. Crimen y Delito	10
1.1.3. “Crimen en adolescentes”	12
Factores de riesgo individuales	13
Factores de riesgo personales	13
1.2. Criminalidad.....	14

1.2.1. Teorías	15
El factor político	16
El factor cultural	16
El factor económico.....	18
El factor ecológico.....	19
1.2.2. Criminalística.....	21
Generalidades	21
Concepto y precursores de la criminalista.....	21
Disciplinas concurrentes.....	22
Antecedentes	23
Evolución histórica.....	24
1.2.3. Criminalística y Criminología.....	27
1.3. Origen.....	28
1.3.1. Origen de la maldad	28
1.3.2. Teoría del Delito.....	29
Delito Juvenil	30
1.3.3. Factores que influyen en el incremento de la Criminalidad en Adolescentes.....	31
Menores infractores	32
1.3.3. Inimputabilidad	33
Análisis jurídico	34
Estadísticas	36
1.3.4. Impunidad y responsabilidad.....	37
Pronunciamiento CNNA, Consejo Nacional de la Niñez y Adolescencia	37
CAPITULO II.....	39
2.1. Personalidad	39
La Revolución Freudiana	40
2.1.1. Personalidad en el Adolescente	41
2.1.2. Tipos de Personalidad.....	42
Formación de la personalidad.....	43
Desarrollo del yo como identidad.....	43
Desarrollo de la conciencia moral	43
2.2. Trastorno Disocial de la Personalidad.....	43
F60.2 Trastorno disocial de la personalidad.....	43
2.2.1. Causas.....	44
2.2.2. Síntomas	46
2.2.3. Tratamiento	47

Tratamientos para el Trastorno Disocial	47
Formación para padres	48
Terapia comunitaria.....	48
Terapia familiar	48
Entrenamiento en habilidades sociales y resolución de problemas	49
2.3. Trastorno Antisocial de la Personalidad	49
F60.2 Trastorno antisocial de la personalidad [301.7]	49
2.3.1. Características diagnósticas.....	49
2.3.2. Síntomas y trastornos asociados.....	51
Síntomas dependientes de la cultura, la edad y el sexo	52
Prevalencia	52
Curso	53
Patrón familiar	53
2.3.3. Diagnóstico diferencial.....	53
Relación con los Criterios Diagnósticos de Investigación de la CIE-10	55
2.4. Perfil delictivo de individuos con trastornos psicológicos.....	55
2.5. Perfil delictivo de individuos con trastornos mentales.....	56
2.6. Familia.....	57
2.6.1. Función de la Familia como unidad básica de la sociedad.....	57
2.6.2. Causas del Desmembramiento Familiar	58
Funcionalidad y disfuncionalidad familiar	58
2.6.3. La familia y las crisis de valores	58
2.7. Índice de Maldad	60
2.7.1. Influencia Social.....	62
2.7.2. Cultura Occidental.....	63
2.7.3. Cine y Televisión	63
De la ficción a la imitación.....	64
Intención, contexto y sentido.....	67
2.7.4. Música	68
2.7.5. Rechazo social.....	71
Teoría del etiquetamiento	71
CAPÍTULO III	73
DINAPEN.....	73
3.1 Funciones.....	73
3.2 Marco Legal	73
3.2.1 Código de la Niñez y Adolescencia.....	74

3.2.2	Derechos Humanos.....	74
3.2.3	Derechos de los Niños, Niñas y Adolescentes	75
3.3	Servicios Policiales.....	77
3.4	Departamento de Psicología	78
3.4.1	Funciones	78
3.4.2	Evaluaciones.....	78
3.4.3	Peritajes	79
3.4.4	Audiencias	81
3.4.5	Psicología Clínica y Peritajes Psicológicos	81
MARCO METODOLÓGICO.....		83
Método De Investigación		83
Enfoque de la Investigación		83
Contexto de la investigación		83
Casos, Universo y Muestras:		83
<i>Procedimiento</i>		83
<i>Descripción de la Recolección de Datos.....</i>		<i>84</i>
RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN		85
Características de la Población de la DINAPEN		85
Test - STAXI - Inventario de Expresión de Ira		92
Comprobación de Hipótesis		96
Primera Hipótesis		96
Adolescentes Infractores		98
Segunda Hipótesis		99
Correlación 2da. Hipótesis		103
Tercera Hipótesis.....		104
Correlación 3era. Hipótesis		107
CONCLUSIONES.....		108
RECOMENDACIONES.....		109
C. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS		110
Tangibles.....		110
Virtuales		111

ANEXOS	113
1.- STAXI.....	113
2.- Test de Inteligencia Emocional.....	116
3.- Test de R.S.	118
4.- Escala de Clima Social Familiar (FES)	121

B. INFORME DEL TRABAJO DE GRADO

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo tiene por objeto exponer los datos encontrados en la relación existente entre el cometimiento de delitos por parte de adolescentes y la disfunción familiar presente en sus hogares. Los adolescentes evaluados son los que acuden a la DINAPEN, que es la Policía Especializada En Niños, Niñas y Adolescentes que pretende ser una institución preventiva antes que represiva. Una investigación de esta naturaleza permite mostrar que la familia es la principal responsable de los procesos de socialización de niños y adolescentes y con esto de un adecuado desenvolvimiento, social y escolar, que le permita adaptarse al medio que lo rodea. Si existen problemas en la estructura familiar o en sus vínculos estos se verán reflejados en su adaptación, existiendo los primeros conflictos escolares o sociales, iniciándose así conductas transgresoras de normas y el irrespeto a la figura de autoridad.

En su mayoría los adolescentes evaluados en la DINAPEN provienen de un núcleo familiar, en algunos casos acuden en compañía de sus padres y en otros estos están ausentes evidenciando un desinterés en el bienestar de sus hijos, los adolescentes narran lo complicada que ha sido sus cortas vidas, que fueron abandonados por uno de los padres o en algunos casos por parte de los dos, dejados con familiares cercanos o expuestos a trabajar a temprana edad. Relatan casos de violencia intrafamiliar, infidelidad y separación.

Si bien el título de la investigación es “Criminalidad” no se quiere entrar en controversia criminalizando conductas adolescentes o actos a los que los adolescentes se han visto volcados, solo pretende definir los casos de actos en contra de la ley que han sido cometidos por adolescentes en nuestro país, específicamente los casos que se presentan con orden judicial a las instalaciones de la DINAPEN. La Constitución ecuatoriana protege a los niños, niñas y adolescentes, existe el código de la niñez y de la adolescencia, la Inimputabilidad muy debatida en los últimos tiempos, donde se pretende responsabilizar penalmente a adolescentes desde los 16 años, controversial ya que como veremos en la presente investigación los adolescentes responden a la crianza y ejemplo que le han brindado sus familias y la sociedad.

PREGUNTAS

- ¿Qué relaciones pueden identificarse entre criminalidad y disfunción familiar en adolescentes infractores?
- ¿Qué clases de delitos son los más comunes entre adolescentes calificados como infractores?
- ¿Qué elementos comunes se identifican en la relación familia disfuncional y delincuencia juvenil?

OBJETIVOS

- Establecer las relaciones existentes entre criminalidad y disfunción familiar en adolescentes infractores.
- Conocer las diferentes clases de delitos que cometen los adolescentes infractores que se evalúan en la DINAPEN-P
- Identificar los elementos comunes que se manifiestan en la relación entre familia disfuncional y delincuencia juvenil.

JUSTIFICACIÓN

La Criminalidad es el número de crímenes cometidos en un territorio en un tiempo determinado, con esta investigación dedicada especialmente a un grupo de la población, un grupo que es vulnerable, el de los adolescentes se pretende conocer las causas y manifestaciones más comunes de delitos cometidos por menores de edad, los mismos que acuden al servicio de Psicología de la Policía Especializada en Niños, Niñas y Adolescentes (DINAPEN). La delincuencia juvenil y el cometimiento de diversos tipos de delitos es un fenómeno muy representativo en los últimos años en el Ecuador, es uno de los problemas criminológicos que crece cada día más, no solo en nuestro país, sino también a nivel mundial.

Siendo un fenómeno social hay que tener en cuenta sus diferentes manifestaciones, ya que en los últimos años la peligrosidad y los tipos de delitos han cambiado en nuestra ciudad, se conocen casos

comunes de consumo de sustancias o hurto, pero han aumentado casos de agresión física, asalto a mano armada e incluso asesinato cometido por menores de edad. Se deben analizar el origen de estos delitos y las repercusiones que tendrán estos en la vida de los infractores ya como personas adultas.

Los estudios criminológicos sobre la delincuencia juvenil señalan el carácter multicausal del fenómeno, pero a pesar de ello, se pueden señalar algunos factores que parecen decisivos en el aumento de los delitos cometidos por adolescentes. Así, son factores que se encuentran en la base de la delincuencia juvenil la imposibilidad de grandes grupos de adolescentes de integrarse en el sistema y en los valores que éste promueve como únicos y verdaderos, en el orden material y social, y la propia subcultura que genera la delincuencia que se transmite en pandillas o grupos urbanos, de modo que cada nuevo adepto trata de imitar, y si es posible superar, las acciones violentas realizadas por los miembros anteriores del grupo.

Los recientes casos que se han suscitado con menores infractores generan una preocupación constante en la institución Policial, teniendo en cuenta la vulnerabilidad de los jóvenes y la especial situación jurídica de los menores infractores.

Con el objetivo de conocer la criminalidad en adolescentes y tratar de corregir errores que se cometen en el cuidado y enseñanza a niños, niñas y adolescentes se debe investigar las causas de este fenómeno para mejorar las condiciones en las que crece la niñez y adolescencia y reducir los casos de delitos cometidos por adolescentes.

HIPÓTESIS

1. A mayor disfunción familiar, mayor número de adolescentes infractores.

Tabla 1: Matriz de variables de hipótesis 1

Variable Independiente Disfunción Familiar	Variable Dependiente Adolescentes infractores
Definición Conceptual: Cuando las relaciones intrafamiliares son afectadas por una falta de organización en su estructura básica, donde los roles, reglas y límites no están bien definidos, así como su comunicación.	Definición Conceptual: Persona de ambos sexos entre doce y dieciocho años de edad que ha cometido algún acto en contra de la ley pero que es penalmente inimputable.

Definición Operacional:				Definición Operacional:			
Categoría	Indicador	Medida	Instrumento	Categoría	Indicador	Medida	Instrumento
Roles	Padre, Madre, Hijo, Hermano;	Si/No	Cormman HTP Sacks Entrevista Genograma Registro de la DINAPEN	Sexo	Hombre Mujer		Registro diario de la DINAPEN
Reglas;	Explicitas, Implícitas;	Si/No		Edad	Rango	16-17 14-15 12-13	
Limites;	Definidos Ausentes	Si/No		Condición Económica	Clase social	Alta Media-alta Media-baja Media Baja	
Comunicación	Verbal, Corporal	Si/No					

2. A mayor inestabilidad emocional en adolescentes, mayor vulnerabilidad a cometer infracciones con agresión.

Tabla 2: Matriz de variables de hipótesis 2

Variable Independiente Inestabilidad Emocional				Variable Dependiente Vulnerabilidad a Infracciones con Agresión			
Definición Conceptual: Rasgo de personalidad que se caracteriza por una variación en los sentimientos y los estados emotivos, como los altibajos del ánimo, sin motivo o por causas insignificantes.				Definición Conceptual: Susceptibilidad para cometer infracciones o realizar actividades delictivas con agresión y violencia.			
Definición Operacional:				Definición Operacional:			
Categoría	Indicador	Medida	Instrumento	Categoría	Indicador	Medida	Instrumento
Personalidad	Aislada Depresiva Histriónica	Nivel de I.E. Alta Media Baja	Test de I.E.	Susceptibilidad	Familiar Social Educativa	Alta Media Baja	Test de Staxi
Sentimientos	Odio Ira Rechazo						

3. A mayor rechazo social en niños y adolescentes, mayor probabilidad de presentar conductas violentas.

Tabla 3: Matriz de variables de hipótesis 3

Variable Independiente Rechazo Social				Variable Dependiente Conductas violentas			
Definición Conceptual: Forma de discriminación que evita la vinculación con un grupo o la sociedad.				Definición Conceptual: Comportamientos de una persona no habituales y mal vistos por la sociedad.			
Definición Operacional:				Definición Operacional:			
Categoría	Indicador	Medida	Instrumento	Categoría	Indicador	Medida	Instrumento
Discriminación	Étnica Social Sexual Económica	Siempre Casi-siempre A veces Nunca	Sacks Roberto HTP Test de R.S.	Conducta	Agresiva Pasiva Pasivo-agresiva Asertivo	Nunca Pocas-veces Muchas-veces Siempre	Registro de la DINAPEN Entrevista Staxi HTP Escala de Conducta Violenta Little, T. D.
				Normas	Sociales Familiares Éticas		
				Comportamiento	Delictivo Distorsionado	Frecuencia	

MARCO CONCEPTUAL

CAPITULO I

1.1. ¿Crimen o delincuencia juvenil?

El crimen se refiere al delito grave, que incluye todas las clases y categorías de infracciones punibles, con excepción de las contravenciones y faltas. El delito a la acción típicamente antijurídica, culpable y subordinada a una figura legal conforme a las condiciones objetivas de esta. Delincuente es el término usual en el campo penal para identificar a la persona que incurre en un delito. Aquellos que ocasionan daños materiales a la vida y propiedad de las personas menoscabando y destruyendo el patrimonio individual y social.

¿En cuál de estas definiciones entran los adolescentes? en nuestro país se habla de adolescentes infractores que han cometido alguna infracción y que si son menores de 18 años son jurídicamente inimputables. Además delincuente se refiere a la persona reincidente, que incurre reiteradas veces al cometimiento de algún delito y en la presente investigación se pudo observar que la gran mayoría de adolescentes infractores evaluados han sido por primera vez detenidos desconociendo si han tenido conductas similares en el pasado. La literatura titula al tema como delincuencia juvenil.

La **Delincuencia Juvenil** se refiere a los delitos realizados por jóvenes o menores de edad. Un delincuente es aquel que reincide y comete crímenes repetidas veces. La mayoría de los sistemas legales consideran procedimientos específicos para tratar con este problema, como son los centros juveniles de detención. Hay multitud de teorías diferentes sobre las causas de la criminalidad, la mayoría de las cuáles si no todas pueden ser aplicadas a las causas de los crímenes juveniles. Los delitos juveniles suelen recibir gran atención de los medios de comunicación y políticos. Esto es así porque el nivel y los tipos de crímenes juveniles pueden ser utilizados por los analistas y los medios como un indicador del estado general de la moral y el orden público en un país, y como consecuencia pueden ser fuente de alarma y de pánico moral.

Como la mayoría de los tipos de delitos, los crímenes cometidos por jóvenes se han incrementado desde mediados del siglo XX. Existen múltiples teorías sobre las causas de los crímenes juveniles, considerados especialmente importantes dentro de la criminología. Esto es así, porque el número de crímenes cometidos crece enormemente entre los quince y los veinticinco años. En segundo lugar, cualquier teoría sobre las causas de la delincuencia deberá considerar los crímenes juveniles, ya que los

criminales adultos probablemente habrán tenido un comienzo en la delincuencia cuando eran jóvenes (Fuller, 2009).

1.1.1. Teorías

Teoría de la elección racional

La criminología clásica considera que las causas del crimen tienen principalmente su origen en el propio delincuente, más que en su entorno externo. Para los clasicistas, lo que motiva a los delincuentes es el propio interés racional, y se remarca la importancia de la decisión libre y de la responsabilidad personal. La teoría de la elección racional es el ejemplo más claro de este planteamiento.

Teoría social de la desorganización

Los planteamientos positivistas actuales generalmente se centran en la cultura, lo que produciría la ruptura de las relaciones de familia y con la comunidad, de los valores y con un mayor individualismo. Estudios demuestran que solamente un 16 por ciento de los niños harán algo malo, al contrario que un 26 por ciento de los adultos hará algo ilegal.

Teoría de la tensión

La teoría de la tensión se asocia principalmente al trabajo de Robert Merton. Merton creía que en la sociedad hay trayectorias institucionalizadas hacia el éxito. La teoría de la tensión sostiene que el crimen es causado por la dificultad que tienen los que viven en pobreza para alcanzar por medios legítimos metas socialmente valoradas. Para aquellos que, por ejemplo, no consiguen logros educativos es más difícil alcanzar la riqueza y el estatus social asegurado por un empleo bien pagado, y por tanto, es más probable que utilicen medios criminales para obtener estas metas. Merton sugiere cinco adaptaciones a este dilema:

1. Innovación: individuos que aceptan metas socialmente aprobadas, pero no necesariamente los medios socialmente aprobados.
2. Retirada: los que rechazan metas socialmente aprobadas y los medios para adquirirlas.

3. Ritualismo: los que compran en un sistema de medios socialmente aprobados, pero pierden de vista las metas. Merton creía que los consumidores de droga están en esta categoría.
4. Conformidad: los que se ajustan a los medios y a las metas del sistema.
5. Rebelión: gente que niega metas y medios socialmente aprobados creando un nuevo sistema de metas y de medios aceptables.

Una dificultad con la teoría de la tensión es que no explica por qué los niños de familias con ingresos bajos tendrían un mal desempeño educativo en un primer momento. Indicar el hecho de que mucho crimen juvenil no tiene una motivación económica. La teoría de la tensión no logra explicar el delito violento, el tipo de crimen juvenil que causa la mayor ansiedad al público.

Teoría de subculturas

Se relaciona con la teoría de la tensión. La dificultad de la juventud para alcanzar objetivos y un status socialmente reconocido produce grupos de gente joven que forman subculturas delincuentes y desviadas del buen camino, que tienen sus propios valores y normas. Dentro de estos grupos el comportamiento criminal puede ser valorado realmente, aumentando el estatus de un joven. La noción de subculturas delincuentes es relevante para los crímenes que no están motivados económicamente. Los miembros masculinos de las bandas pueden discutir para tener sus propios valores, tales como respecto por la habilidad para luchar y por el atrevimiento. Sin embargo no está claro porqué los hace diferentes de los jóvenes normales "no-violadores de la ley". Además no hay una explicación de porqué la gente incapaz de alcanzar metas socialmente reconocidas debe elegir necesariamente sustitutos criminales. Las teorías de subculturas también han sido criticadas por haber mantenido una distinción demasiado grande entre lo que es "normal" y lo que es un comportamiento "desviado". Hay también dudas sobre si la gente joven rechaza conscientemente los valores generalmente aceptados.

Teoría de Asociación diferenciada

La teoría de la asociación diferenciada trata de los jóvenes en un contexto de grupo, y mira cómo la presión de los compañeros y la existencia de bandas pueden conducir al crimen. Sugiere que los jóvenes son impulsados a cometer crímenes por compañeros delincuentes, de los que aprenden destrezas criminales.

También se ha citado como factor de disminución de la delincuencia la reducción de la influencia de los compañeros cuando los hombres se casan. Hay pruebas evidentes que la gente joven con amigos

criminales es más probable que cometa crímenes. No obstante puede darse el caso de delincuentes que prefieren asociarse, entonces los compañeros delincuentes hacen que algunos empiecen a delinquir. Además se plantea la cuestión de cómo el grupo de compañeros delincuentes empezó a delinquir inicialmente.

Teoría del etiquetado

La teoría del etiquetado indica que una vez que han etiquetado a la gente joven como criminal, es más probable que delinca. La idea es que una vez que se ha etiquetado a un joven como diferente, este puede aceptar el papel y es más probable unirse a otros que han sido etiquetados del mismo modo. Los teóricos del etiquetado dice que existe una mayor probabilidad que los niños masculinos de familias pobres sean etiquetados como diferentes, y esto se puede explicar parcialmente porque existen más delincuentes masculinos jóvenes de clase baja.

Delincuencia juvenil como fenómeno masculino

El crimen juvenil cometido por hombres es mucho más elevado que el femenino. Teóricos feministas y otros han estudiado las causas de este fenómeno. Una sugerencia es que las ideas de masculinidad pueden hacer que hombres jóvenes delinca con mayor probabilidad. El ser resistente, tener mayor capacidad, ser agresivo, atrevido y competitivo pueden ser maneras con las que los jóvenes expresan su masculinidad. La expresión de estos ideales puede hacer más probable que jóvenes adquieran un comportamiento antisocial y criminal. Alternativamente, algo que hace que los hombres jóvenes actúan como hacen es debido a la presión social para ajustarse a los ideales masculinos; los hombres jóvenes pueden ser naturalmente más agresivos, atrevidos, etc., pueden existir factores biológicos o psicológicos, la manera que los padres tratan a los hombres jóvenes pueden hacerlos más susceptibles de delinquir.

Según un estudio llevado a cabo por el doctor Kevin M. criminalista de la Universidad del estado de Florida (EEUU), los varones adolescentes que poseen cierto tipo de variación en un gen específico son más proclives a reunirse con otros delincuentes.

1.1.2. Crimen y Delito

“El delito, como cualquier otra actividad humana es un fenómeno de origen complejo, biológico y físico social, con modalidades y grados diferentes según las circunstancias diversas de personas y cosas, de tiempo y lugar” (Ferri, citado en Jimeno, 2005). La sociología criminal debía, por lo tanto, apoyarse en datos experimentales de la psicología, la psiquiatría, la antropología y la estadística. Por ello el método empleado para determinar la culpabilidad, en vez de lógico-deductivo, debía ser experimental. Con ello se abrió paso la participación de expertos, legistas de distintas ramas del conocimiento, quienes debían examinar cada delincuente y cada delito penal desde esa multiplicidad de aspectos (Jimeno, 2005).

Los positivistas rechazaron la concepción del libre albedrío y el delito como ente jurídico, para contraponer el concepto del crimen como ente de hecho, con causas internas y externas. Las primeras podían ser hereditarias o congénitas y las exógenas, físicas (clima, topografía) o sociales (culturales, políticas, religiosas). Estas nuevas orientaciones recogían las innovaciones en el pensamiento social que argüían por entonces el hecho social como entidad específica, independiente de la individualidad, y ambos susceptibles de investigación objetiva. Sobre la comprensión del crimen influyeron ideas presentes en todo el horizonte intelectual de la época, pero formuladas con gran éxito por Spencer y Comte y luego por Freud para el individuo. En particular, retomaron el modelo de la biología, las metáforas de la sociedad como organismo integrado, las nociones de función y disfunción, la evolución de la sociedad y del individuo desde células primitivas hasta organismos complejos, y la necesidad de comprender la mente individual a través de su psicología. Su aplicación a la criminología incluyó la parte oscura de su legado, con determinismos biológicos, psicológicos, ambientales y sociales, y su exceso de confianza en las bondades y certezas de la ciencia positiva (Jimeno, 2005).

La criminalística dio un giro conceptual hacia la peligrosidad de los sujetos. Los nuevos discursos que daban forma al crimen y a la ley, estuvieron marcados por la patologización social que implicaba mecanismos de creación de estigmas sobre sectores de la población como potencialmente peligrosos. El racismo y el determinismo biológico y psicológico que hacían parte del ambiente intelectual latinoamericano por influencia de pensadores europeos, tanto en Brasil como en Colombia, fueron apenas las pesas de un engranaje ideo-político mayor que hacía parte de un nuevo orden social. Cancelli se aparta de una concepción muy difundida según la cual los códigos latinoamericanos se apartan de una concepción muy difundida según la cual los códigos latinoamericanos obedecieron a la importación de modelos europeos sin comprender la ideología que los sustentaba ni considerar las

realidades nacionales. Según el punto de vista de que los intelectuales latinoamericanos eran simples copistas, se los trata como si no hicieran parte sustancial de proyectos políticos en competencia alrededor de la orientación de las nuevas sociedades-Estado latinoamericanas, para los cuales eran relevantes los modelos europeos.

Según el concepto de peligrosidad de los positivistas, las acciones punibles eran acciones antisociales en el sentido literal del término. Para Ferri los delitos “perturban las condiciones de vida y contravienen la moralidad media de un determinado pueblo en un momento dado”. El delito fue entendido como un efecto de ciertas causas determinables científicamente, de manera que el delincuente actúa inexorablemente empujado por causas bio-psicosociales. El individuo normal era un individuo socialmente adaptado, de manera que “todo delito es la expresión sintomática de una personalidad antisocial, siempre más o menos anormal”. Se negó así el libre albedrío y se propuso que no existe libertad sino necesidad. El individuo acuñado biológica, psicológica y socialmente, sería impulsado a sus acciones de manera que su comportamiento revelaría sus tendencias innatas (Cancelli, citado en Jimeno, 2005). Esa patologización del delincuente llevó, por un lado, a la llamada “teoría de la peligrosidad” sobre penas y medidas y, por otro, a la teorización sobre la permanencia de “manifestaciones primitivas o salvajes” del hombre. Freud.

La primera de estas orientaciones tuvo gran impacto en la segunda y tercera décadas del siglo veinte sobre los códigos de México, Brasil, Colombia, Cuba, Uruguay y Perú. La segunda, llevó a considerar que las personas envueltas en crímenes sexuales demostrarían su primitivismo y la primacía de sus instintos animales contra cuales se erguía la virtud, en particular la virtud femenina, salvaguarda moral de la sociedad. Por ello el código penal brasileño en forma similar al colombiano se preocupó en particular por las distintas formas de pérdida de la virtud. Las personas envueltas en estos casos se consideraban como individuos desajustados psíquicos o físicos y así aparecían reseñados en los periódicos que examinó Cancelli (citado en Jimeno, 2005) entre finales del siglo XIX y los primeros decenios del XX. La aplicación del estigma social, según el cual ciertas personas y grupos tenían reminiscencias atávicas, fue un mecanismo central. Pero en este campo no sólo influyeron las teorías positivistas sobre la criminalidad, sino los viejos códigos sociales de castidad y virtud femenina.

Según la teoría de la peligrosidad, el delito no es un conflicto sino un síntoma del cual debe defenderse la sociedad. Inspirados en Spencer, los positivistas proclamaron que en el tejido social había células – tanto individuales como de ciertos grupos y ciertas naciones – más evolucionadas que otras. Por distintas razones estos individuos y estos grupos no habían conseguido a llegar al patrón evolutivo

superior y mostraban así algunas características de los salvajes; estaban mal terminados. Algunos eran criminales natos cuyo fenotipo era reconocible, como intento demostrar Lombroso. Pese a ello, todos tenían responsabilidad social puesto que eran miembros de la sociedad y por tanto podían ser castigados, pues participaban de un estado “peligroso” del cual debía defenderse la sociedad. Así, la distinción no era entre imputables e inimputables, sino entre más o menos peligrosos.

1.1.3. “Crimen en adolescentes”

Uno de los procesos más importantes en la vida de un adolescente es la socialización, aunque está ha estado ocurriendo desde su nacimiento. Esta destreza le permite aprender estrategias y modos de ajuste para alcanzar un grado de integración apropiado, especialmente para desenvolverse en el entorno que se encuentra más allá de su familia. Esta integración se transforma en un elemento fundamental en la construcción de su identidad, fenómeno no solamente psicológico sino también social, que da sentido a su ser-persona, pues, lo que implica un proceso cultural más allá del instinto (Fromm, 1987, citado en morán, 2010). Estas ya se iniciaron y alcanzaron cierto grado de desarrollo en las interacciones familiares.

El espacio escolar se convierte en el medio más próximo en el cual el adolescente puede ensayar su socialización más abierta, en contacto con sus pares, con quienes puede competir, compartir y negociar en términos apropiados a su etapa evolutiva, sus condiciones de desarrollo y maduración, tanto que se habla de una subcultura con sus características propias, o de la posibilidad que poseen de construir una contracultura, al hacer uso de su capacidad crítica para cuestionar las normas, estilos y relaciones sociales tradicionales o vigencia.

No hay duda que la adolescencia influye en las estructuras sociales, tanto como éstas impactan en ellos adolescentes, marcando muchas veces sus gustos, preferencias, modos e desarrollar y hasta el lenguaje que utilizan. Estas inter-influencias suelen mostrarse más polarizadas cuando los padres de adolescentes han emigrado, produciendo impacto directo en sus procesos de socialización (Morán, 2010).

Factores de riesgo individuales

Ciertos factores de riesgo se asocian con el potencial de violencia contra sí mismo y contra los demás. Es muy importante tener en mente que ninguno de estos factores por sí solo es suficiente para predecir la violencia. El utilizar estos factores simplemente como lista de cotejo para un joven en particular puede resultar inapropiado y hasta potencialmente dañino. Esta lista tampoco debe usarse para estereotipar o estigmatizar a un joven por el mero hecho de que aparente tener algunos factores de riesgo.

Factores de riesgo personales

- Historial de rabietas o explosiones incontrolables de coraje
- Comportamiento violento pasado
- Recurrir típicamente a insultos o lenguaje ofensivo
- Comportamiento abusivo hacia sus compañeros o hacia los más jóvenes
- Historial de haber sido víctima de abusadores ("bullies")
- Patrón de amenazas violentas cuando tiene coraje
- Crueldad hacia los animales
- Comenzar incendios
- Uso y abuso de alcohol o drogas
- Haber intentado suicidio en el pasado
- Depresiones frecuentes o cambios de humor significativos ("mood swings")
- Tendencia a culpar a los demás por sus problemas personales
- Experiencia reciente de humillación, pérdida o rechazo
- Demasiado interés en armas o explosivos

- Relaciones pobres con los compañeros, marginación del grupo, pocas o ningunas amistades cercanas
- Participación en cultos o pandillas
- Demasiado tiempo no estructurado.

1.2. Criminalidad

El tema de la criminalidad no convoca nuestras meditaciones cotidianas, a menos que ocurra un hecho cuya “trascendencia” implique la aparición en escena de los medios de comunicación masiva. En esos casos, la prensa dedica su atención a lo “delictivo”, y moviliza a la opinión pública. Por otra parte, el tema de la trasgresión de la ley y del uso de la prisión, como recurso sancionador, no suele aparecer dentro de las prioridades en las campañas electorales. Ni el mejoramiento de las condiciones de vida de la población penal del país, o de los sistemas de justicia penal, son considerados de interés nacional. A lo anterior es posible agregar, que debido al tema de seguridad ciudadana que si constituye un tema de interés nacional, aparecen propuestas, de los candidatos a la presidencia del país, que apuntan a mayor represión (Molina, 2005).

La mayor parte de los delitos que se cometen son realizados por individuos normales, con las personalidades más diversas. Cabe preguntarse si, en muchas oportunidades, no es la personalidad la que determina la desviación o el delito, sino el delito el que conforma a la personalidad (Martin-Baró, 1996).

Hay mucho escrito sobre medición de la criminalidad, y el tema no es pacífico. Tradicionalmente, y en la actualidad se lo sigue haciendo, la criminalidad ha sido medida por medio de las estadísticas de los sistemas de justicia penal, en sus niveles policial, judicial y penitenciario. Sin embargo, no faltaron criminólogos que advirtieron que la criminalidad registrada por los sistemas de justicia penal es sólo una pequeña fracción de la criminalidad real y que, por otra parte, las personas que son condenadas y las personas que entran al sistema penitenciario son a su vez una pequeña fracción de aquella fracción de casos de la criminalidad real que ingresa al sistema de justicia penal. Tomaremos, para determinar cómo evoluciona la criminalidad, información de las tres categorías delictivas de mayor frecuencia de casos: delitos contra la propiedad, delitos sexuales y delitos contra la vida. Estas categorías son, también, las que generan mayor alarma social e inciden, consecuentemente, en forma notable sobre las medidas gubernamentales de política criminal (Carranza, 2004).

1.2.1. Teorías

Teoría tras teoría se ha depurado, se ha tratado de explicar sus causas desde la perspectiva antropológica, de carácter psicológico, en veces de manera social, etc., colocando a la persona como un anormal y dividiendo por así decirlo, a la sociedad entre delincuentes y no delincuentes, tendencia que reposa en los postulados de carácter positivista.

Más adelante, se ha colocado al delincuente como un perturbador, pero también, como un individuo encargado de procurar sacar a flote aquello que no ha funcionado bien en la sociedad y por ello, sería tenido como aquel revelador del malestar del funcionamiento de la misma, Por último, se ha dicho que la criminalidad no se debe buscar en el individuo separadamente considerado, sino en el proceso de criminalización.

Estas tendencias criminológicas, han tenido algún desarrollo en el campo penal, no sólo en la punibilidad, sino moderadamente en el campo mismo de creación de la norma y los criterios selectivos para su creación, llegándose a pensar en principios del Derecho Penal, de la intervención mínima, de la política criminal, del desmonte del Derecho Penal y del estudio, más específicamente de los objetivos jurídicos tutelados en la regulación penal para observar cuales conductas deben seguir dentro del ordenamiento penal y cuáles no (German, s.f.).

Las teorías que tratan de explicar los factores causales de la criminalidad se resumen en dos tipos: biológicas y sociales. Las teorías biológicas sostienen que los factores están siempre en el individuo, terreno sobre el cual obra el ambiente; de tal modo que lo social sólo incidirá sobre la forma y frecuencia del delito. Las teorías sociológicas, en cambio, dan importancia absoluta o predominante a los factores externos o sociales y confieren escaso valor a lo individual, los hombres, naciendo iguales, serán buenos o malos conforme al ambiente en el cual vivan y se desarrollan.

Por esto desde hace mucho tiempo, en criminología se habla de factores endógenos y exógenos de la criminalidad; los primeros han sido definidos como aquellos que por su naturaleza son intrínsecos al sujeto, en tanto que ser biológico y psíquico, la herencia, por ejemplo; y los segundos, como aquellos que siendo extraños a la naturaleza constitutiva del ser humano, la influyen en forma variable según las condiciones del medio y la capacidad de percepción del sujeto. A estos últimos se los divide en físicos (medio ambiente no constituido por seres humanos, altitud, latitud, clima, medios de comunicación,

barrio, habitación, etc.), familiares (antecedentes de la familia, su composición, sus condiciones morales, económicas y culturales) y sociales (amistades, trabajo, centros de diversión, organización social y política, la cultura del medio, la economía, la influencia religiosa, etc.).

En realidad, entre estos factores, endógenos y exógenos, existen relaciones inescindibles y sólo se los separa con fines de estudio, pues, tanto los unos como los otros influyen en la producción del delito, concurriendo en constelación.

Quedó señalado que los factores sociales de la criminalidad son elementos extraños a la naturaleza constitutiva del ser humano, pero que la influyen en forma variable según las condiciones del medio y la capacidad de percepción del sujeto; agregamos ahora, que la Sociología Criminal ha destacado la importancia de los factores político, cultural, educativo, económico y ecológico entre otros.

El factor político

Cuando se habla de este factor se está haciendo referencia al gobierno, a la administración pública. En este sentido, si se considera la criminalidad como un fenómeno sociopolítico, aparece adecuado pensar que la misma siempre estará presente en toda sociedad que tenga un gobierno que la gobierne o la “desgobierne”, según expresa, con mucho acierto, creemos (López Rey, 1976, citado en Factores Sociales de la Criminalidad, s.f.)

En realidad, en sentido estricto, sin organización política no existiría el delito (Parmelee, 1925, citado en Factores Sociales de la Criminalidad, s.f.) puesto que ningún hecho es considerado delictivo hasta que el Estado le da esa definición. En este sentido, la naturaleza de los delitos está en gran parte determinada por la naturaleza de la organización política vigente en un tiempo y lugar dados.

Por otra parte, cuando el gobierno es mal administrador, puede constituirse en factor inmediato de producción de conductas delictivas, también lo será en forma indirecta, en la medida en que cree condiciones favorables a la conducta delictiva y no tome las pertinentes medidas de prevención.

El factor cultural

Cultural es el nombre con que se designa a todas las realizaciones características de los grupos humanos.

Para la escuela positivista moderna el delito refleja, en buena parte, el ritmo evolutivo cultural de toda sociedad: a mayor cultura y desarrollo de la tecnología, el delito, en consecuencia, presentará variaciones cualitativas y cuantitativas.

Dentro de esta perspectiva, la Sociología Criminal se ha ocupado de estudiar, entre otras, las relaciones posibles entre criminalidad y grado de instrucción, criminalidad y medios colectivos de difusión (cine, televisión, radio y prensa) criminalidad y actividades recreativas.

Criminalidad y grado de instrucción: Durante el siglo pasado prevaleció la idea de que el desarrollo de la instrucción haría disminuir la delincuencia, sin embargo, las investigaciones realizadas al respecto en Europa y en USA. no produjeron resultados definitivos. Se encontró, sin embargo, que el analfabetismo no juega papel esencial con relación a la delincuencia; su nivel puede permanecer igual aunque se generalice la instrucción.

Se ha argüido, también, que la mayoría de los delincuentes están reclutados entre los analfabetos, lo cual es estadísticamente cierto, pero ello no contradice la anterior conclusión, sino que obedece a otras razones que han sido aclaradas por la Criminología de la Reacción Social.

Criminalidad y medios de comunicación social: El cine, la televisión, la radio y la prensa no son malos ni buenos en sí mismos, sólo son vehículos de difusión; si pueden serlo los mensajes que por su intermedio llegan al público. Entre los investigadores europeos, es criterio generalizado que el cine tiene efectos perniciosos sobre los espectadores juveniles, por su característica falta de espíritu crítico y por su tendencia hacia la identificación, que los puede llevar a reproducir conductas que han visto en las pantallas.

La televisión cumple un papel similar al del cine, con la ventaja del relativo aislamiento del espectador, pero con la desventaja de la invasión del hogar y la gratuidad del espectáculo; hechos que favorecen el que diariamente la violencia, el crimen, el desorden familiar y la negación de los valores morales establecidos, sean proyectados dentro del hogar.

Aquí el problema reviste mayor gravedad por el poco o ningún control de calidad en la programación de las televisoras comerciales; y porque, además de a los jóvenes y adultos, su influencia alcanza también al público infantil.

En opinión de Arnoldo García Iturbe (1972, citado en Factores Sociales de la Criminalidad, s.f.), el cine y la TV suelen ser verdaderas cátedras de delincuencia, en la actualidad, el cine y la televisión

están marcadamente orientados hacia el sexo, la violencia y el delito, los cuales, puestos como lo están al servicio del escándalo y del mal gusto, causan un grave daño a nuestra población, especialmente a nuestros jóvenes. Una de las características de nuestros cines es que en las funciones correspondientes a películas censura A (aptas para todo público) se proyectan como propaganda partes de películas censura B y censura C, precisamente las partes más escandalosas y más violentas.

En cuanto a la radio, ésta ha perdido atractivo frente al embate de la televisión, pero sigue teniendo su público, el cual a fuerza de la apabullante repetición de los “slogans” puede ser manipulado en sus apreciaciones. También predominan en ella los mensajes negativos, especialmente en los espacios informativos, en los cuales se suelen reseñar los hechos delictivos en forma más detallada, prensa hablada, y en la emisión de radionovelas a las cuales se trata de hacer más efectivas en su truculencia para compensar la ausencia de las imágenes.

A la prensa se confiere menor influencia criminógena. En todo caso, el público analfabeta está fuera de su área de influencia directa; pero, como todo medio de comunicación social, la prensa puede ser usada como instrumento de manipulación colectiva y siempre podrá constituir para algunos sujetos, adolescentes y jóvenes, en especial, una fuente suplementaria de estímulos que los oriente hacia las conductas antisociales. Aparte de las páginas completas de propaganda gráfica de las películas en las que en forma nítida se presentan desnudos y escenas porno atentatorias contra la personalidad en formación de los niños, que en todo hogar tienen acceso a los periódicos y que, desde luego, no necesitan saber leer para interpretar gráficas.

El factor económico

El socialismo científico de fines del siglo pasado consideró que la criminalidad era un fenómeno de anormalidad social por influencia económica; en tanto que la llamada “escuela socialista”, la consideró como una consecuencia directa del capitalismo. Hoy se sabe, sin embargo, que en los países de regímenes no capitalistas también existe la criminalidad.

En verdad, el factor económico en la criminalidad es de extrema complejidad, baste saber que, por ejemplo, tanto la pobreza como la riqueza pueden influir en su producción.

En relación con la pobreza, es un hecho que la carencia de los medios indispensables para la satisfacción misma de las necesidades individuales y familiares, falta de trabajo, de vivienda adecuada, de servicios elementales, etc., puede crear en los individuos un estado emocional susceptible de

transformarse en sentimiento de inferioridad y de frustración que, así mismo, puede convertirse en odio o resentimiento hacia toda la sociedad, considerada como responsable de tales penurias. También puede generar rebeldía constante que suele traducirse en frecuente violación a las leyes, consideradas como instrumento de opresión y explotación; pudiendo además, generar irrespeto hacia las autoridades; actitudes todas ellas que pueden desencadenar en perpetración de delitos.

En cuanto a la riqueza, no es menos cierto que las situaciones de bonanza y de extrema facilidad para la obtención de los bienes en la sociedad de consumo (lo cual conlleva a la pérdida de la conciencia del valor de los objetos) se constituye, en gran medida, en fuente de la más moderna criminalidad: la criminalidad no convencional, económica, de cuello blanco, de los poderosos.

El factor ecológico

La ecología es el estudio de las relaciones entre los organismos y sus hábitats. Tiene tres ramas: botánica, animal y humana. A esta última se le denomina también Ecología Social, en cuanto se la considera una rama de la Sociología que se ocupa del estudio de las áreas de habitación humana y de la distribución espacial de los rasgos o complejos sociales y culturales.

Ahora bien, en relación con la delincuencia, vamos a encontrar que a comienzos del siglo pasado Adolfo Quételet, (citado en Factores Sociales de la Criminalidad, s.f.), publicó su famosa obra “Física Social” en la cual dio a conocer sus no menos famosas “Leyes térmicas de la delincuencia”, basadas en la influencia del medio geográfico sobre el individuo, las cuales formuló en la forma siguiente:

- 1.- En invierno se comete mayor número de delitos contra el patrimonio que en verano.
- 2.- Los delitos contra las personas se cometen en mayor número en verano.
- 3.- Los delitos contra las personas tienden a aumentar según nos aproximamos al ecuador y, a la inversa, los delitos contra la propiedad disminuyen.
- 4.- Los delitos sexuales se cometen con mayor frecuencia en primavera.

Desde luego, se trata de estudios estadísticos, realizados en Europa, donde las cuatro estaciones tienen ciclos bien diferenciados y en condiciones que hoy día son ya historia lejana.

Por lo demás, la criminología moderna entiende que existen relaciones dialécticas entre los factores del delito, los cuales, en todo caso, ejercerían su influencia en constelación.

También se ha señalado que el ambiente local puede ejercer un fuerte influjo sobre la extensión y clases de la criminalidad(Middendorff, citado en Factores Sociales de la Criminalidad, s.f.).

Esta es la teoría de “los influjos locales”, de gran desarrollo en USA con el nombre de Ecología Social o método sociológico, usado en el estudio de las relaciones especiales o distributivas de los seres humanos y las formas sociales. En este sentido son grupos ecológicos los formados por los habitantes de la ciudad y los habitantes del campo; así como los de las ciudades portuarias, barrios bajos y distintos fronterizos.

En este sentido ha sido utilizado también en el estudio de la criminalidad, especialmente en USA, donde se ha encontrado que las cifras más altas de delincuencia corresponden a lo que han denominado “áreas de desorganización social”, las cuales están caracterizadas por una prosperidad deteriorada, existencia de “gangs”, heterogeneidad cultural y social, y ausencia de controles sociales.

La teoría ecológica aparece estrechamente relacionada con la llamada “escuela de Chicago”, en la que destaca la obra de Trasher (citado en Conducta Ilícita, 2012) quien estudió 1.313 bandas integradas por unos 25.000 miembros. Esta investigación permitió a Trasher observar las zonas de permanencia y de acción de las mismas y constató la existencia de una zona de bandas, que denominó “gangland”, la cual describió geográfica y socialmente como una especie de terreno intermedio (zona de fábricas, terrenos de ferrocarril, áreas a la sombra de grandes edificios de oficinas y almacenes), todas las cuales tienen un control social mínimo.

En Latinoamérica, se tiene la experiencia de que en las zonas que circundan los mercados hay mayor delincuencia que en otras, al igual que en los suburbios de las ciudades (Quiroga, 1977, citado en Conducta Ilícita, 2012). Señala también que parece tener relación con la mayor o menor delincuencia de un lugar, el tiempo que las familias vivan en él, el hecho que las viviendas sean rentadas o adquiridas en condominio, la homogeneidad de la población, la densidad de población, el tamaño de la ciudad, el conocimiento y trato que unos tengan con los otros.

Los resultados de estas investigaciones (ecológicas) han sido importantes para la política criminal, pues han permitido la elaboración de mapas y planos en donde se indican las zonas criminógenas de un determinado país, región o ciudad, facilitándole así su tarea, especialmente en el aspecto represivo policial.

Quedan aún sin explicación, no obstante, la no-delincuencia de muchos jóvenes de esas “áreas de delincuencia”, al igual que la delincuencia que se produce fuera de las mismas; así mismo, queda planteado saber si tales áreas realmente generan delincuencia o si, más bien, ataren a personas que ya son delincuentes.

1.2.2. Criminalística

Generalidades

Concepto y precursores de la criminalista

Existen, por supuesto, una cantidad considerable de tratadistas cada uno de ellos aporta su concepto de acuerdo a su orientación y experiencia en el campo del manejo de esta parte técnica del Derecho.

El significado de la palabra Criminalística, se ha ido modificando considerablemente en el transcurso del tiempo, mientras que antes comprendía la totalidad de las Ciencias Penales como el Derecho material, formal, diversas ciencias auxiliares penales, etc. hoy se atribuye a la Criminalística en sentido estricto, según Goeppinger (citado en Criminología, 2012) "La ciencia de los datos técnicos; tácticos relacionados con el hecho penal y su prevención". Maza Márquez (citado en Criminología, 2012), colombiano la define: "Conjunto de técnicas y aplicación de leyes científicas aportadas a esta parte de la Ciencia Penal, para ayudar a su esclarecimiento".

La tarea principal de la Criminalística, como vemos, es la lucha contra lo que los europeos denominan crimen y que nosotros lo encuadraríamos en aquella acción humana llamada delito que es necesariamente típicamente antijurídico y culpable, esto es que se encuentre encuadrada como acción en lo que la ley determina como punible.

En el tiempo, se puede nombrar como precursores de esta ciencia y como primeros antecedentes una pictografía india en la que se pueden determinar ciertas figuras dactilares grabadas sobre una gran roca en Nueva Escocia, lago Kejemkoojic (Maselli, 2009).

En la era Cristiana, Quintillano abogado de Roma asumiendo la defensa de un acusado ciego, trató de demostrar ante los magistrados romanos que las marcas e indicios en sangre que habían quedado en la escena del delito sobre las paredes no correspondían a las de su defendido, sino por el contrario pertenecían a su madrastra que efectivamente era la autora de un crimen contra el padre del acusado; la situación no progresa, pero es un antecedente muy importante de huellas palmares.

Los Babilonios, para proteger sus contratos comerciales marcaban una impresión dactilar al fin del documento con el ánimo de darle carácter de individualidad, con un material de arcilla todavía blando generalmente en su color natural. Durante la Dinastía TANG, los chinos ya usaban antes de la era cristiana las impresiones dactilares como medio de una incipiente identificación a manera de sellos muchas veces ni siquiera comprensibles, sino manchas que más bien eran representaciones. Más tarde los chinos usaron un tipo de sistema de identificación que basaba su interpretación en presillas y bucles, pero que no tuvo continuidad.

Citamos a Marcelo MALPIGHI, Francis GALTON, Alphonse BERTILLON, BALTHAZARD, Juan VUCETICH, HENRY, DE BENITO, SODERMAN y O'CONNELL, Edmundo LOCARD, Hans GROSS, REISS, DE CABO, y otros científicos que de una manera u otra se han preocupado de hacer su aporte a la Criminalística en diversas partes del mundo.

Para el Profesor francés, CECCALDI, el método de la ciencia Criminalística es el mismo de la Investigación Científica, a decir: clasificación, observación, hipótesis, investigación y razonamiento, pudiendo deducir que es eminentemente ANALÍTICO, ya sea por la experimentación, el análisis sistemático o la investigación, pero, como toda ciencia mantiene inalterable los procesos de síntesis y razonamiento, para lograr objetividad.

En el Ecuador se puede limitar a mencionar la práctica Criminalística experimental de los profesores Duran y Grijalva; siendo el primer profesional Criminalístico M.D. Cuesta Zapata; actualmente la Policía Nacional cuenta con un amplio Staff de Profesionales en el área.

Disciplinas concurrentes

Como ciencia propia es entendible que se nutre de una gran cantidad de asesores técnicos, pero las más importantes disciplinas parciales a la Criminalística, en cuanto intervienen en la justicia son: Medicina Forense o Legal, Jurisprudencia Médica, Química y física aplicadas, Toxicología, Fotografía y Planimetría judicial, Dactiloscopia, Papiloscopía, Caligrafía, Documentología, Grafometría, Balística, Indicios y Rastros, Accidentología vial, Psicología de las declaraciones, etc.

La enorme relación que tienen todo tipo de ciencias, disciplinas, artes, oficios, etc. con la Criminalística no conoce límites en cuanto la aplicación de los principios de una es también aplicable en la investigación del delito en general y según su especialidad o género.

Antecedentes

La velocidad de los acontecimientos, el constante perfeccionamiento de las formas de vivir reñidos con la ley y la especialización en el cometimiento de todo tipo de delitos tomando como principales aquellos que son de ejecución inmediata y que generan males a unos y réditos a otros; es necesario y justo que tanto los magistrados, administradores de justicia, policías, estudiantes de psicología y leyes; y el mismo ciudadano común, tengan acceso a las técnicas y formas de combatir este flagelo de la humanidad.

En la investigación científica del delito, es frecuente contar con elementos que necesitan ser analizados, bien para lograr su identificación o bien para establecer su identidad con otro sospechado. Al principio, en el comienzo histórico de la tecnificación de los elementos, el hombre utilizaba como instrumentos de trabajo, labranza, defensa y ataque, sus manos, para luego ir descubriendo que existían principios y materia que le permitiría construir aquellas herramientas que prolongaban en su utilidad las manos.

Transcurrió el tiempo y con la necesidad de realizar actividades que le permitan sobrevivir, el hombre comenzó a crear armatostes rústicos de cerámica modelando arcillas y dando a luz ciertas clases de utensilios que satisfacían sus necesidades de acuerdo al lugar donde habitaban y a la complejidad que se les presentaba siempre de la mano del medio ambiente. Al dejar esta etapa primitiva todo lo que se refiere a técnicas se hallaba ligado a temas religiosos, casi místicos es decir a una fuerte influencia que no siempre se deducían en la fe tal el concepto cristiano, sino inclusive, aquellas especies que se incluyeron en la llamada magia. En esta magia se daban recetas que se transmitían de padre a hijo o de maestro a aprendiz, entre generaciones, en forma oral y rodeada del misterio propio del misticismo medioeval.

Es precisamente en este periodo que comienzan sus actividades los alquimistas, cultores de las ciencias ocultas y tenedores del conocimiento de la época, quienes inclusive guardaban secretos considerados sagrados y que habían sido el producto de estudios y muchas veces herencias superiores, de todas maneras los alquimistas pueden ser considerados también como los antecesores de nuestros actuales químicos, es importante aclarar que respecto a los alquimistas cierta literatura comprometida y que adolece de un profundo conocimiento específico le adjudica a aquellos investigadores un único fin cual era de buscar la piedra filosofal, el elixir de la juventud y la forma de trastocar los metales bajos en oro. La realidad nos lleva a comprobar que los trabajos de los alquimistas fueron la base para que

otros científicos con criterio moderno aprovecharan todos esos conocimientos para dar forma a las actuales ciencias, teniendo cada una un verdadero método científico de estudio de la materia en general.

La técnica y la tecnología se conocen desde la época de los griegos, antigua Europa, citamos como ejemplo sin explicación profundalos Templarios y los Cátaros donde ya se aplicaban ciertos principios de hidrodinámica, hidrostática y mecánica a partir de sabios y filósofos como Aristóteles, Parameníades, Sófocles, Boyle, Newton, etc.

A partir de los siglos XV y XVI el avance se observa también en la medicina, sobre todo con Galilei haciéndose autopsias y observándose deformaciones de los órganos. En América se efectuaron con cierta frecuencia experiencias metalúrgicas, que con gran éxito luego pasaron a Europa, donde se inicia una prolífica época de inventos, apareciendo como novedad las primeras máquinas en diferentes áreas; máquinas de vapor como muy importantes, que luego de perfeccionadas le permitieron al hombre aquel reciclaje histórico conocido como el ciclo industrial y nos referimos al S. XIX y principios del XX, que es cuando se produce la verdadera revolución industrial utilizándose distintos tipos de combustibles, efectivamente el desarrollo del hombre se había iniciado vertiginosamente, modos de energía que a su vez fueron los elementos que motivaron la invención del motor diesel en Alemania. No podemos dejar de hacer mención del telégrafo y más tarde de la radiotelegrafía (Marconi) y en nuestros días las primeras transmisiones de televisión a principios de siglo, sorprendiéndonos hoy la manipulación de la energía atómica como energía impura y residual, que nos llevará sin dudas a una etapa de avance hasta que logremos conocer la utilidad de la energía pura, esto sería en parte la utilización de la energía cósmica recibida a partir de la magnetósfera y la ionización de partículas de la ionosfera. Algo de ello advertimos cuando hoy vemos el aprovechamiento de la energía solar y la energía eólica.

Evolución histórica

La evolución de la Investigación Criminal, ha transcurrido por tres etapas muy bien determinadas y definidas (Morán Guillén, 2000):

- Equívoca.
- Empírica, y
- Científico, técnico, artística.

EQUIVOCA.-Se caracterizó por los denominados "Juicios de Dios " por medio de las Ordalías, en una forma más o menos mágica, en donde tenían determinante actuación aquellos consejeros de la persona que detentaba el poder, que se guiaban por señales de la naturaleza o por lo que ellos podían llegar a imaginar de la persona sometida a juzgamiento. Los combates a duelo, perfectamente conocido el mecanismo y practicado en ciertos lugares y ocasiones en nuestro medio hasta nuestros días. El misticismo, del que siempre ha hecho gala el hombre, se presenta en la "confesión", que es la proba probatísima, es decir la reina de las pruebas, pero obtenida no siempre por medios muy santos. La situación del administrador de Justicia y de quien las fungía de Policía en esta época no trae recuerdo satisfactorio, citamos como ejemplo de esta época el reclutamiento de delincuentes para las fuerzas policiales, bajo el criterio de que son los que mejor conocen el ambiente delincencial, así tenemos el famoso VIDOCK, Jefe de la Policía de París, Francia, quien en un buen comienzo estructuró una excelente policía de investigaciones pero, que, se fue degenerando con el transcurso del tiempo.

EMPÍRICA.- Luego vienen ciertos progresos y regulaciones en las formas como se llevaban a cabo las "investigaciones" tanto policiales como legales, entre las que destaca la prohibición de la tortura, se elimina terminantemente el uso de medios de castigo físico o forzamientos por amputación de miembros, por lo que se llega a transitar una nueva etapa que para el bien de la humanidad, se va enraizando y tomando nuevos seguidores. En esta etapa empírica, no se llega a notar presencia de centros de formación o educación de especialistas en investigación del delito es el personal policial experimentado y honesto quien toma a su cargo la Investigación Criminal, pero solo con sus facultades y habilidades naturales e instintivas fueran corrientes o extraordinarias, se dedicaban a la búsqueda e interrogatorio (pesquisas) no solamente del acusado, posible delincuente, sino de aquellos dos famosos testigos hábiles, cuyas declaraciones debían ser tomadas en el lugar mismo del hecho, a tiempo y demás circunstancias especiales, las que podían ser invocadas como plena prueba de lo que afirmaban. Su apreciación, siempre con los problemas que plantea la subjetividad y el sentimentalismo responde a la romana exclusión del "tes-tis unus testis nullus", pero que hacía proclamar escandalizado al gran Napoleón Bonaparte: "Así pues, un solo hombre honesto nunca podrá hacer condenar a un bribón; en tanto que dos bribones podrán hacer condenar a un hombre honesto". Si volvemos los ojos a nuestros tribunales es posible que logremos encontrar similitudes en la práctica actualizada y uso de testigos.

CIENTÍFICO - TÉCNICO - ARTÍSTICA.-Por último, algunos países antes que otros, hemos ingresado a la tercera etapa, es decir una etapa racional y objetiva, donde los indicios o testigos mudos que no mienten, por medio un sistemático método de búsqueda, son primero localizados, revelados, observados y más tarde cotejados analíticamente para por último ser fijados de modo tal que siempre

podrán ser controlados, aun pese al transcurso del tiempo, lo que nunca podrá obtenerse de la frágil memoria e impresionable mente de cualquier ser humano por más sincero y honesto que sea, lo que no implica desconocer el valor del testimonio, especialmente espontaneo inmediato.

Sin la pretensión de una completa enumeración, es menester reconocer que el mundo ingresó a esta última y vigente etapa, cuando Dr. en Derecho Hans GROSS, de la provincia de Graz, en Austria, dio a conocer en 1.892 su obra "Manual del Juez de Instrucción como sistema de Criminalística" bautizando entonces a ésta nueva disciplina (Morán Guillén, 2000).

EMPIRICA

Quizá esta denominación y el gran desarrollo posterior de la doctrina, hizo que de alguna manera pierda importancia la investigación policial como esencia misma de policía, favoreciendo la inefable imagen del "juez y del fiscal investigadores", que tomó y tiene mucha repercusión en la administración de justicia.

Así es como se confunde la Investigación Criminal propiamente dicha, con la Investigación Legal de dichos actos investigativos previa recolección de las pruebas materiales necesarias a los mismos. Una cosa es imponer que la investigación policial esté regulada normativamente, documentada e instrumentada paso a paso, incorporados todo ese material a la instrucción, para que queden acreditadas las pruebas que servirán para el juicio en sus diferentes etapas; Otra muy distinta es no saber distinguir lo material de lo formal, lo real de lo instrumental y concebir la investigación como función estricta y excluyentemente jurídica.

Con el mismo criterio y por el solo hecho de documentarse por medio de declaración e informe, también serían solo jurídicas por ejemplo las funciones de otros profesionales peritos, tales como los antropólogos, arquitectos, biólogos, bioquímicos, calígrafos, cerrajeros, contadores, ingenieros, sociólogos, veterinarios, entre otros.

La labor de INVESTIGACIÓN CRIMINAL, es en tiempos modernos función de POLICÍA, sea está a nivel provincial o nacional como en el caso del Ecuador, país que por tradición y ley se ha manejado con una Policía única y centralizada, por motivos por supuesto de ubicación geográfica, extensión territorial, tipo de naciones que en el habitan y la razón fundamental: No existe la necesidad de organismos alternos que cumplan la misma función, si tomamos en cuenta que la Policía Nacional existe como:

- Preventiva, y
- Represiva.

Siendo la represiva, la denominada POLICÍA JUDICIAL que es por principio la que investiga los delitos y pone en manos de los juzgadores o jueces, el producto de una investigación de campo y científica técnicamente tratadas, con los procedimientos y métodos adecuados para lograr el fin general de una investigación que es la de poner en evidencia el delito, identificar a los autores y proveer la Prueba Judicial.

1.2.3. Criminalística y Criminología

Es menester citar lo que se informa en el Diccionario de Derecho Usual de Cabanellas (1981), "Criminalística: La investigación científica del crimen o delito. Para López Rey, la disciplina auxiliar del Derecho Penal que se ocupa del descubrimiento y comprobación científica del delito y sus responsables". Y Criminología: "ciencia que estudia el delito y el delincuente con arreglo a los principios dominantes de la Antropología, la Psicología y la Sociología criminales".

Para dilucidar la común idea de que los dos términos son sinónimos o que significan lo mismo, en el lenguaje común existe la tendencia a confundirlos e interpretarlos como una sola, directamente como ciencias colaboradoras del Derecho Penal y Procesal Penal teniendo en cuenta que obviamente el objeto de las dos es el estudio del delito; momento en que estamos en condiciones de hacer la diferenciación enorme y determinante que existe entre estas dos ciencias:

Criminología: estudia el POR QUE de la conducta delictiva.

Criminalística: estudia el COMO, CUANDO, DONDE del hecho delictivo, y QUIEN cometió ese delito.

Si se observa de cerca el cometido de la Criminología y el de la Criminalística, aparece que la relación de la primera con el hecho criminal o autor es distinta a la segunda. Ni la persecución del autor individual, ni la delimitación fáctica del círculo de delincuentes, ni la identificación, determinación y puesta a disposición del delincuente forman parte de la tarea directa de la Criminología; ésta por el contrario se ocupa de los análisis de los procesos que llevan al hecho y a la sanción y sobre todo de la esfera del delincuente en su conjunto, incluyendo un extenso periodo anterior al hecho y posterior puesta en libertad, tras un eventual cumplimiento de la pena (penología) y la posterior inserción del autor dentro del ambiente social al que pertenece por naturaleza humana.

El hecho entonces sería que aunque existan coincidencias y puntos de contacto entre las dos ciencias, no se dan condicionamientos o inclusión alguna de una ciencia en la otra, de hecho existen y coexisten como ciencias propias y de desarrollo estructural privado.

Concluyendo: Criminalística, ciencia de Investigación Criminal Técnica.

Criminología, referente a la conducta del delincuente como ente social.

Conceptos claros que han ido evolucionando en el pensamiento humano y en la práctica diaria, teniendo que ver siempre con el delito, delincuente, policía y juzgador, englobados en un medio social reclamante de perfeccionamiento de estas ciencias.

Mientras la criminología es la ciencia que estudia las causas antropológicas, sociológicas y psicológicas de la criminalidad, es decir por qué ocurre, la criminalística es la disciplina que determina si un hecho tiene relación penal o no, ocupándose de su reconstrucción, la participación o interacción de ciertos actores en él. Ósea, cómo ocurrió. Así pues es tanto que el objetivo de la primera es de carácter propedéutico (preparatorio), al coordinar, comparar y confrontar resultados provenientes de otras ciencias, la segunda opera como una disciplina auxiliar del derecho penal, indagando el proceso de los hechos y cómo giran en torno al delito, así como la búsqueda de pruebas. En otras palabras, la criminología se inclina hacia la precaución contra el ataque del crimen, por lo que es más académica, y la criminalística contra el criminal, por lo que es más policial e incluye estudios balísticos, de patología forense y de laboratorio, entre otros. En concreto, una investiga la distancia a la cual dispararon a la víctima y de qué arma provino la bala, y las otras cuántas veces ocurren tales sucesos y por qué (Lin Ching, 2002; Hikal, 2010).

1.3. Origen

1.3.1. Origen de la maldad

En la historia y en la vida cotidiana no son pocos los personajes decididamente malignos sobre cuyas acciones no caben dudas. Otros gozan de una valoración pública positiva y mantienen en las sombras sus rasgos negativos; a veces se trata de mera hipocresía, a veces de una doble vida y un mundo de secretos encubiertos con astucia. En ocasiones ni ellos mismos conocen los aspectos terribles de su personalidad, hasta que se manifiestan con brutales episodios de violencia (La mitad oscura, 2002).

La ciencia está descifrando los misterios de la violencia, analizan las fuerzas de la naturaleza y de la crianza para explicar actos de inimaginable tortura y crueldad y descifrar las mentes de malvados extremos. Por qué actúan de una manera que racionalmente puede ser descrita como malvada, una persona que tortura y asesina a otra sin tener motivo para ello, qué clase de persona es esa, qué clase de persona hace tal cosa?

La ciencia había soslayado por mucho tiempo el concepto de maldad hasta ahora. El mal es fácil de definir pero difícil de descubrir su origen, pero si identificamos las partes del mecanismo que causan la maldad individual estaremos en vías de poner atajo a la perversión en la sociedad. Investigadores de todo el mundo estudian ahora los factores que pueden conducir a la violencia extrema. Los criminales no son como un montón de cigarrillos donde uno es igual a los otros 49 que están en la caja, son un conjunto de individuos únicos. *Dr. Jonathan Pincus* es Jefe de Neurología en el Hospital de Veteranos de W.DC. cree que hay tres factores que hacen a un criminal violento: abuso, enfermedad mental, daño cerebral con disfunción.

El Dr. Pincus estudia el área del cerebro que controla impulso y agresión, el lóbulo frontal, una disfunción neurológica puede deberse a una lesión craneal o tumor cerebral e infecciones, producen cambios en la capacidad de la persona para ejercer criterio (Sergeant, 2006).

El daño cerebral y la enfermedad mental son importantes pero es el tercer factor en la fórmula del Dr. Pincus lo que eventualmente alimenta la furia asesina. En la fórmula de la violencia el daño cerebral y la enfermedad mental invalidan la razón pero el abuso infantil aumenta la furia asesina, quien ha sido abusado quiere ser violento, la enfermedad mental y el daño cerebral hacen difícil para el sujeto evitar caer en la violencia

1.3.2. Teoría del Delito

La teoría jurídica del delito es un sistema de categorización por niveles, conformado por el estudio de los presupuestos jurídico-penales de carácter general que deben concurrir para establecer la existencia de un delito, es decir, permite resolver cuando un hecho es calificable de delito.

Esta teoría, creación de la doctrina (pero basada en ciertos preceptos legales), no se ocupa de los elementos o requisitos específicos de un delito en particular (homicidio, robo, violación, etc.), sino de los elementos o condiciones básicas y comunes a todos los delitos.

Históricamente, se puede hablar de dos corrientes o líneas: la teoría causalista del delito y la teoría finalista del delito. Para la explicación *causal* del delito la acción es un movimiento voluntario físico o mecánico, que produce un resultado el cual es tomado por el tipo penal, sin tener en cuenta la finalidad de tal conducta. La teoría *finalista* del delito entiende la conducta como un hacer voluntario final, en cuyo análisis deben considerarse los aspectos referidos a la manifestación exterior de esa finalidad. La primera corriente considera preponderantemente los elementos referidos al desvalor del resultado; la segunda, por el contrario, pone mayor énfasis, en el desvalor de la acción. Más recientemente, la *teoría funcionalista* intenta constituir un punto de encuentro entre finalistas y causalistas, destacando en esta línea Claus Roxin en Alemania y Paz de la Cuesta en España, entre otros.

La mayoría de los países de la tradición jurídica de Derecho continental, utilizan la teoría finalista del delito. A partir de los años 90, en Alemania, Italia y España, aunque parece imponerse en la doctrina y jurisprudencia la estructura finalista del concepto de delito, se ha iniciado el abandono del concepto de injusto personal, propio de la teoría finalista, para introducirse paulatinamente las aportaciones político-criminales de un concepto funcionalista del delito orientado a sus consecuencias. Quizá la aportación más significativa a la teoría de delito del funcionalismo moderado sea la denominada "Teoría de la imputación objetiva" que introduce el concepto de "riesgo" en la tipicidad, buscando la moderación, en unos casos, de la amplitud de las conductas inicialmente susceptibles de ser consideradas como causa y en otros, la fundamentación de la tipicidad en base a criterios normativos en aquellos supuestos en los que ésta no puede fundamentarse en la causalidad, como sucede en los delitos de omisión, algunas modalidades de delitos de peligro, entre otros (De La Cuesta y Paz, 1996).

Delito Juvenil

Esta acción del delito se ve mayormente reflejada en la juventud. Muchos estudios demuestran algunos factores influyentes de este caso en particular pero su mayor inclinación es hacia las escuelas. En un estudio que se realizó en Buenos Aires se sostuvo la teoría de cómo, los jóvenes establecen relaciones complejas con sus instituciones escolares. En primer lugar analizaron la relación entre experiencia personal y sentido. Todos los jóvenes que investigaron tenían alguna experiencia laboral, sin embargo, no había ningún rechazo hacía éste, sino que más bien era su recurso de obtención de ingresos. Se dijo

que casi todos los casos de delitos en jóvenes venían mayormente de las escuelas y familias. Una de las jóvenes dijo que su rechazo hacia la escuela era porque no entendía nada. Este rechazo hacia las escuelas puede ser más bien porque éstas están totalmente desvinculadas con lo que es la realidad del mundo exterior. No se le adjudica una responsabilidad a la escuela, pero en esta experiencia delito y escuela no son más excluyentes sino que al contrario se entremezclan afectando a la misma institución y los docentes. Otro estudio realizado en el ámbito territorial del Municipio más poblado del Conurbano Bonaerense, en la Provincia de Buenos Aires, es basado en una investigación que analiza el problema del delito juvenil. Se planteó la institución escolar como el actor relevante de construcción de identidad de los jóvenes. Los autores decidieron conocer las perspectivas de alumnos, docentes, directivos y equipos de orientación escolar, acerca de la violencia y el delito. En las escuelas sí existe la violencia y esto se demuestra mayormente con peleas. Entre las situaciones que provocan esto, está en alguien que actúe de manera incorrecta. Por otro lado expertos aseguran que para comprender en qué consiste el delito se tiene que ver primero la adolescencia del sujeto, pues este sería el factor más importante en la vida de una persona. El delito no tiene ninguna edad en específico. Esto es un tema que no se debe mezclar con ningún tipo de edad, no hay que decir que la adolescencia o la niñez son puntos importantes para el delito de un hombre, pues esto no tiene nada que ver. Mientras tanto otros opinan que la Justicia Juvenil es “injusta” puesto que los derechos de los adolescentes están en seguir las reglas y abandonar, en otras palabras, su adolescencia. La justicia debe estimular el cambio de conducta, ayudar a éstos a sentirse responsables de sus actos y a comprender el efecto que tienen sobre los demás. “Se debe crear una serie de ayudas para estos adolescentes y cambiar estas infracciones que se toman contra los niños y adolescentes como si fuese un adulto. La adolescencia necesita mucho más que justicia, sino ayudas y orientaciones que ayuden a estos a salir de los problemas”. Pueden ser muchas las causas que pueden ocasionar esta acción en la juventud (Navarrete, 2007).

1.3.3. Factores que influyen en el incremento de la Criminalidad en Adolescentes

Pocos fenómenos traen consigo una alteración más aguda de la convivencia que el fenómeno delincencial y, especialmente dentro de la delincuencia, la cometida por menores de edad. Ante estos supuestos la sociedad se siente en ocasiones inermes, impotente e indefensa. Se ha constatado a nivel internacional un aumento progresivo de la delincuencia juvenil. Como datos globales, se han aportado los siguientes: “en los países de nuestra área de cultura (países occidentales más industrializados) la delincuencia juvenil in genere se aproxima, en cuanto al volumen, en los últimos años, al 15% de la delincuencia general total. Si bien, las estadísticas de algunas de esas naciones, como es el caso, por

ejemplo, de Francia, ofrecen cifras apreciablemente mayores: 20 ó 22%. Por el contrario, otros países ofrecen estadísticas muy por debajo de la media” (Cortina, 2011).

Las causas, para Goleman, hay que cifrarlas en “un claro descenso en el grado de competencia emocional”, considerando como ámbitos en los que se han producido “un franco empeoramiento” los siguientes: marginación o problemas sociales (tendencia al aislamiento, a la reserva y al mal humor, falta de energía, insatisfacción y dependencia); problemas de atención o de razonamiento (incapacidad para prestar atención y permanecer quieto, ensoñaciones diurnas, impulsividad, exceso de nerviosismo que impide la concentración, bajo rendimiento académico, pensamientos obsesivos); ansiedad y depresión (soledad, excesivos miedos y preocupaciones; perfeccionismo, falta de afecto, nerviosismo, tristeza y depresión); delincuencia o agresividad (relaciones con personas problemáticas, uso de la mentira y el engaño, exceso de justificación, desconfianza, exigir la atención de los demás, desprecio por la propiedad ajena, desobediencia en casa y en la escuela, mostrarse testarudo y caprichoso, hablar demasiado, fastidiar a los demás y tener mal genio). Una de las raíces de esta pérdida de competencia emocional por parte de los menores se encuentra en que nos encontramos en una época en la que como consecuencia de las presiones sociales y laborales “la atención cotidiana que reciben los más jóvenes raya en la negligencia”. Existen también una serie de causas sociales que al final confluyen en un mismo mínimo común denominador: familias desestructuradas incapaces de cumplir la función primordial de transmitir normatividad al menor: padres drogadictos, alcohólicos, analfabetos, padres “desaparecidos”, familias marginales o desarraigadas, pobreza, prostitución, enfermedad mental, etc. (Cortina, 2011).

Menores infractores

Determinar la minoría de edad para los efectos de la responsabilidad ante la Ley penal, es un tema debatido, y existe una gran variedad de criterios para fijar la edad límite en que una persona pueda considerarse como menor de edad. En términos generales se considera menor de edad a quien por su desarrollo físico y psíquico no tiene. La capacidad de autodeterminación del hombre, para actuar conforme con el sentido, teniendo la facultad, reconocida normativamente, de comprender la antijuricidad de su conducta.

En el ámbito jurídico-penal la capacidad de autodeterminación recibe el nombre de imputabilidad de ahí que quien no satisfaga el límite de edad que señala la ley, se le considerara un inimputable. De acuerdo a la dogmática del delito, éste sólo se puede cometer, si los elementos del mismo se integran en su totalidad en cada caso concreto. En otras palabras, el menor de edad, no tiene de acuerdo a la ley

la suficiente capacidad de entender y querer, por una evidente falta de madurez física, que también, lo es psíquica. El menor de edad podrá llevar a cabo actos u omisiones típicos, pero no culpables, pues para que se le pueda reprochar su conducta, a título doloso o culposo el menor deberá tener la capacidad de entender y querer su conducta, de tal suerte que no se puede formular el reproche que entraña la culpabilidad por falta de base o sustentación mencionada. Lo anterior nos lleva a concluir que el menor no es, no puede ser delincuente, simple y sencillamente porque su conducta no puede llegar a integrar todos los elementos del delito, pues es un sujeto inimputable y ésta es condición esencial para que pueda integrarse el elemento de la culpabilidad. Al menor que realiza una conducta delictiva no debe llamársele delincuente, sino más bien, menor infractor de reglamentos administrativos.

Debemos hacer mención de la definición del concepto Infractor a lo cual se dice que es aquella persona menor de edad, la cual realiza una conducta que es tipificada en un tipo penal, entendiéndose esto, como el encuadramiento de una conducta en algún Delito establecido en el Código sustantivo. En las grandes urbes cada día son más los niños y jóvenes que, al verse imposibilitados para satisfacer sus necesidades en forma adecuada y socialmente aceptada, asumen comportamientos irregulares que les llevan a transgredir las leyes promulgadas para proteger el bien común de la sociedad, convirtiéndose así en menores infractores.

1.3.3. Inimputabilidad

Los medios de comunicación en los últimos días han resaltado los casos de violencia y crímenes sucedidos en el país, sobresaliendo el tema de que presuntamente se encuentran involucrados adolescentes en el cometimiento de delitos graves como es el homicidio por precio. Información que no está ni estadística ni técnicamente comprobada.

Autoridades han reaccionado con declaraciones que buscan castigar y sancionar de una manera más fuerte a los adolescentes, es decir modificar la protección de ellos y someterlos a penas comunes establecidas en el Código Penal.

El Fiscal de la Nación (encargado), Washington Pesantez, así como el Fiscal Distrital del Guayas, Antonio Gallardo, han propuesto que se baje la edad de inimputabilidad de los adolescentes a 16 años como medida de prevención en el cometimiento de estos delitos.

Por otro lado, han sido presentados por los asambleístas Vicente Tayano, Ramón Cedeño y Guillermina Cruz, ante la Asamblea Nacional, propuestas de reforma al Código Penal y Código de la Niñez y Adolescencia (Consejo Nacional de la Niñez y Adolescencia, 2010).

Análisis jurídico

La Constitución vigente, garantiza como deber primordial del Estado el goce efectivo de los derechos que consagra y los reconocidos por los instrumentos internacionales de los que el Ecuador forma parte. Por otro lado, la Constitución de acuerdo a la tradición constitucional ecuatoriana pone especial énfasis a la protección y garantía de los derechos de los niños, niñas y adolescentes, considerándolos como personas plenas y en esa medida sujetos de derechos, así mismo, los denomina grupo de atención prioritaria y, establece la obligación del Estado de protegerlo frente a cualquier tipo de violencia.

Respecto de la inimputabilidad de los adolescentes, la Constitución en su art. 77 numeral 13 establece que “Para las adolescentes y los adolescentes infractores regirá un sistema de medidas socioeducativas proporcionales a la infracción atribuida... La privación de la libertad será establecida como último recurso, por el periodo mínimo necesario, y se llevará a cabo en establecimientos diferentes a los de personas adultas.”(Asamblea Nacional Constituyente, 2008).

Adicionalmente, determina el Art. 11, numeral octavo, que “El contenido de los derechos se desarrollará de manera progresiva a través de normas, la jurisprudencia y las políticas públicas. El Estado generará y garantizará las condiciones necesarias para su pleno reconocimiento y ejercicio. Será inconstitucional cualquier acción u omisión de carácter regresivo que disminuya, menoscabe o anule injustificadamente el ejercicio de los derechos” (Ibíd).

Siendo el Ecuador parte de la Convención de los Derechos del Niño, se ha comprometido a garantizar un régimen especial de juzgamiento para adolescentes que hayan infringido una norma penal y a asegurar un trato digno basado en el respeto, la libertad y que promueva la reintegración del acusado, mediante una función constructiva, a la sociedad.

La Convención sobre los Derechos del Niño (UNICEF, 1990), entiende como niño a todo ser humano menor de 18 años de edad; y, en cuanto a aquellos que han infringido leyes penales, señala en su Art. 40:

1.Los Estados Partes reconocen el derecho de todo niño de quien se alegue que ha infringido las leyes penales o a quien se acuse o declare culpable de haber infringido esas leyes a ser tratado de manera acorde con el fomento de su sentido de la dignidad y el valor, que fortalezca el respeto del niño por los

derechos y las libertades fundamentales de terceros y en la que se tengan en cuenta la edad del niño y la importancia de promover la reintegración del niño y de que éste asuma una función constructiva en la sociedad.

3. Los Estados Partes tomarán todas las medidas apropiadas para promover el establecimiento de leyes, procedimientos, autoridades e instituciones específicos para los niños de quienes se alegue que han infringido las leyes penales o a quienes se acuse o declare culpables de haber infringido esas leyes, y en particular:

a) El establecimiento de una edad mínima antes de la cual se presumirá que los niños no tienen capacidad para infringir las leyes penales;

En el marco de lo consagrado en la Convención de los Derechos del Niño el Ecuador señala en el Art. 4: Adolescente es la persona de ambos sexos entre 12 y 18 años de edad.

Este cuerpo normativo establece que los adolescentes entre 12 y 18 años son responsables e inimputables de los delitos penales estipulados en el Código Penal, es decir que no procede el proceso acusatorio de adultos, sino un proceso de investigación especializado que implica estudiar las circunstancias del hecho, la personalidad del adolescente y su conducta y el medio familiar y social en el que se desenvuelve.

Procede un proceso para determinar su responsabilidad, proceso especial dirigido por autoridades especializadas en adolescentes en conflicto con la ley; y, en lugar de las penas del Código Penal en concordancia con la Constitución, se establecen medidas socio educativas que deben aplicarse de acuerdo a los instrumentos internacionales y nacionales que regulan esta materia, como son las Reglas Mínimas de las Naciones Unidas o más conocidas como Reglas de Beijing.

Por otro lado, la Corte Interamericana de Derechos Humanos en su Opinión consultiva 17 se ha pronunciado de la siguiente manera, referente a la responsabilidad de los adolescentes infractores (Consejo Nacional de la Niñez y Adolescencia, 2010):

Los niños son inimputables penalmente, aunque a los sujetos de 12 a 18 años que infringen la ley se les somete a una jurisdicción especial, que puede aplicar sanciones consistentes en medidas socio-educativas.

Los menores de 18 años a quienes se atribuya la comisión de conductas previstas como delictuosas por la ley penal, deberán quedar sujetos, para los fines del conocimiento respectivo y la adopción de las medidas pertinentes, sólo a órganos jurisdiccionales específicos distintos de los correspondientes a los mayores de edad. (Convención sobre los Derechos del Niño, Art. 1.)

El Instituto Interamericano del Niño de la Organización de Estados Americanos, realizó un “Análisis Comparativo Sobre Edades De Imputabilidad Y Responsabilidad Penal De Adolescentes En América Latina”, de donde se desprende que, a excepción de Bolivia, todos los países analizados, esto es, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela, han establecido la inimputabilidad en 18 años; y, han establecido sistemas especializados para el tratamiento de la determinación de la existencia de una infracción a la ley penal y la participación de un adolescente en la misma; con énfasis en el enjuiciamiento para rehabilitar y en la medida adecuada que reemplace a la sanción común en la esfera de adultos, todo en un contexto de derechos. Consta además en dicho documento, que estos países han establecido medidas atenuadas de acuerdo a esa edad y con el fin rehabilitatorio, reeducativo y resocializante, que consideren la privación de libertad como la última opción, debiéndose responder a los principios de proporcionalidad y racionalidad en la determinación de las mismas y por el menor tiempo posible y marcadamente dirigidas a reparar el daño y reinsertar social y culturalmente al adolescente (Consejo Nacional de la Niñez y Adolescencia, 2010).

Estadísticas

No se conocen las estadísticas sobre las cuales se han realizado las declaraciones relacionadas a un presunto incremento de delitos de sicariato por parte de adolescentes que sustente las propuestas presentadas; sin embargo y por el contrario, según una investigación realizada por el Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, durante enero 2007 a julio 2008, se evidenció un total de 7.043 expedientes en los 11 Centros de Internamiento de Adolescentes Infractores a nivel nacional, de los cuales el 2.291, es decir, el 32,53% corresponden al delito de robo; dejando en segundo lugar al escándalo público con 1598 expedientes, es decir, el 22,69% (Consejo Nacional de la Niñez y Adolescencia, 2010).

El delito de asesinato en las estadísticas no alcanza un porcentaje alto, por lo que se la considera como “otros delitos” que alcanza un 13,79% correspondiente a 971 expedientes.

Haciendo una relación entre la población de adolescentes que vive en Ecuador, 1.553.743; y, los 971 casos de “otros delitos” (de los cuales no todos son por asesinato), estamos hablando de un 0.06.% de adolescentes inmersos en ese tipo de delitos.

Adicionalmente, de acuerdo a un análisis de datos, realizado por el Consejo Nacional de la Niñez y Adolescencia (2010), se puede desprender:

1.3.4. Impunidad y responsabilidad

La condición de imputabilidad de un individuo, se legitima muchas veces con sus características personales, no siendo estas las últimas, sin embargo, el factor decisivo que explica una condición que es esencialmente jurídica. Los menores de 18 años, que son sujetos en desarrollo para la psicología evolutiva, resultan en última instancia inimputables por una decisión política del legislador y no por sus características de tipo personal, por más que éstas sean reconocidas por la psicología evolutiva u otras disciplinas conexas.

La conexión de imputable o inimputable es consecuencia de una decisión de política criminal asumida por el legislador. En general, puede afirmarse que un individuo es imputable cuando se le puede atribuir plenamente las consecuencias de actos que constituyen violaciones o conductas previamente descritas en las leyes como crímenes, faltas o contravenciones. Por el contrario, son inimputables aquellos individuos que en razón de algunas características definidas por la ley (edad, estado de salud, etc.) no se les puede atribuir las mismas consecuencias que el Código Penal o leyes conexas prevén para aquellos individuos que la ley considera imputables. Es sabido, que en el contexto de las leyes de menores basadas en la doctrina de situación irregular, en la mayor parte de los países de la región, los menores de 18 años son inimputables. La filosofía que inspira a las legislaciones basadas en la doctrina de la situación irregular y la enorme selectividad de funcionamiento real de los sistemas actuales de administración de justicia de menores, se ha transformado de hecho en la consagración estructural de la injusticia. La clientela real de los internados de menores en América Latina, constituye la prueba irrefutable de los profundos y graves problemas que aquí se han brevemente señalado (García Méndez, 2005).

Pronunciamiento CNNA, Consejo Nacional de la Niñez y Adolescencia

El Estado, la sociedad y la familia deben garantizar el cumplimiento y respeto a los derechos que la Constitución, Instrumentos Internacionales y leyes vigentes establecen en favor de niños, niñas y adolescentes; y, en ese marco, debe asegurar que aquellos derechos establecidos no sean menoscabados, reducidos o anulados.

Es necesario que los actos ejecutivos, judiciales, legislativos y administrativos se desarrollen acorde a los principios establecidos en la normativa nacional e internacional.

El Consejo considera que las propuestas presentadas contravienen los principios consagrados por la Constitución, en particular el principio eje de no regresividad en materia de derechos humanos; e, irían en contra de los compromisos internacionales que el país ha asumido.

Debería por lo tanto legislarse, no en el marco del menoscabo de derechos de los adolescentes, sino en la responsabilidad de los adultos que utilizando a niños, niñas y adolescentes cometen delitos tan graves como el de asesinato por precio.

Así mismo se sugiere mejorar los sistemas de información en materia de delincuencia, en general y juvenil, en particular, a fin de que las políticas públicas de seguridad se basen en un registro cierto de la realidad que vive el país. A tal fin es fundamental contar con un mapa del delito y con encuestas de victimización que permitan conocer la incidencia de delitos de los jóvenes en la delincuencia en general.

Se debe desarrollar acciones conducentes a fortalecer las medidas socio-educativas no privativas y privativas de libertad para adolescentes, con modelos que comprendan, entre otras, la atención psicológica, educativa, médica, alimenticia y recreativa a fin de que cumplan con su objetivo primordial que es la de lograr la formación del adolescente y su integración social.

Deben definirse políticas públicas dirigidas a la creación de distintos tipos de alternativas para el uso del tiempo libre de los niños, niñas y adolescentes, que, a través de actividades enmarcadas en sus intereses, gustos y preferencias, generen actitudes positivas e inclusivas en la sociedad. (Consejo Nacional de la Niñez y Adolescencia, 2010).

CAPITULO II

2.1. Personalidad

“La ira y la crueldad pueden ser el verdadero rostro de la buena personalidad”

Fran Lebowitz

En la historia y en la vida cotidiana no son pocos los personajes decididamente malignos sobre cuyas acciones no caben dudas. Otros gozan de una valoración pública positiva y mantienen en las sombras sus rasgos negativos; a veces se trata de mera hipocresía, a veces de una doble vida y un mundo de secretos encubiertos con astucia, en ocasiones ni ellos mismos conocen los aspectos terribles de su personalidad, hasta que se manifiestan como brutales episodios de violencia.

Al acercarnos un poco a esas vidas comprendemos que no es tan sencillo separar una mitad oscura de otra luminosa; ambos aspectos se entremezclan en el complejo entramado que da forma a la personalidad, en el que a veces predomina una faceta sobre la otra. Comprender la manera en que ella se articula ha sido uno de los más grandes desafíos de la psicología y sus numerosas teorías al respecto. Se trata de entender por qué una persona es semejante a otras, por qué es diferente y cuáles son los principios que regulan esas semejanzas y diferencias.

Los antiguos griegos concebían la personalidad en términos de la teoría humoral. Pensaban que sus rasgos estaban relacionados con diversos fluidos corporales: la sangre con el entusiasmo, la bilis negra con la melancolía, la bilis amarilla con la ira y la flema con la apatía. Cada tipo de personalidad procedía de las variadas combinaciones de estos fluidos. Tal perspectiva se mantuvo vigente durante varios siglos, incluso después de la Edad Media.

Aunque a comienzos del siglo XIX surgieron enfoques diferentes, el análisis científico de la personalidad data apenas de la transición al siglo XX. En las décadas anteriores a éste todavía se tenía una plena confianza en el poder de la conciencia y en las estructuras de conducta humana como entidades seguras y sólidamente construidas. Sin embargo, pronto se multiplicaron los cuestionamientos con respecto a esta perspectiva. Uno de los más importantes fue literario y se trata del relato El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde (1886), de Robert Louis Stevenson. En esta obra se exponen las contradicciones que conviven en el psiquismo humano al grado de escindir a una persona

en dos, una buena y otra mala. También se evidencia la doble moralidad en la que se debatían muchas personas durante la represiva época victoriana.

La Revolución Freudiana

El enfoque científico de la personalidad estuvo marcado por los trabajos que el psicoanalista austriaco Sigmund Freud realizaba más o menos por la misma época. Freud se concentró en la indagación de las fuerzas que entran en juego para la construcción de la personalidad y las estructuras internas que las canalizan y dirigen. Según su explicación, éstas son: el ello, la estructura original hecha de instintos primitivos; el superyó, los valores morales y las normas que aprende una persona, el yo, una especie de árbitro que marca el punto de equilibrio entre las otras dos. De esta manera, la personalidad se construye a partir de la lucha cerrada entre estas instancias para controlar los instintos humanos pero, a la vez, buscar medios para satisfacerlos. De esa visión se derivaron también nuevas nociones sobre la enfermedad mental, misma que aparece, en su mayoría, cuando la negociación entre esas tres instancias no es efectiva.

Freud creó, además la categoría de subconsciente, una estructura mental en general inaccesible a la conciencia que da forma a la conducta.

Descubrir que el ser humano no era tan dueño de sus actos como solía creerse fue el tercer gran golpe al orgullo de la humanidad (los dos primeros fueron asumir que el Sol no gira alrededor de la Tierra y que nuestro antecedente evolutivo es el mono).

A partir de esas bases, Freud explicó la represión sexual y la hipocresía de las diferentes sociedades occidentales, que llegaron a producir un 'malestar en la cultura', nombre que dio a uno de sus libros más famosos. Estas intentaron en vano negar la realidad de las pulsiones presentes en los seres humanos y ocultar esas facetas sombrías de cada individuo. El proceso de ocultamiento alcanzó una dimensión distinta en lo que toca a los intereses de poder y los grandes relatos históricos: se intentó despojar a ciertas figuras de la historia de sus rasgos auténticos de personalidad, ocultar los aspectos negativos de sus trayectorias y convertir sus vidas en relatos ejemplares para niños y adultos. Mientras tanto, a otras figuras se les condenó en general sin recuperar ninguno de sus posibles rasgos positivos.

De esta forma la 'mitad oscura' puede referirse a la doble vida que han llevado algunas personas en meticulosos ejercicios de simulación y engaño que nos sorprenden; también tiene que ver con los

súbitos estallidos de violencia y agresividad manifestados por algunos individuos que, en general, solían guardar un balance más o menos efectivo en su psiquismo: en tercer lugar, alude a los aspectos de las figuras públicas que se ocultan para mantener intacta su reputación. Es el acentuado contraste entre esos pares lo que nos sorprende y nos atrae de sus historias. Al leerlas resulta interesante observar la complejidad de sus personalidades y la valoración que se hace de ellas. ¿Son esas personas muy distintas a cualquier individuo común? Quizá sus contradicciones han recibido mayor atención por hallarse en el foco del interés público o porque alcanzaron extremos graves.

Pero a pesar de todo, en esencia esas personas no son tan distintas a cualquier sujeto que camina por las calles y al juego de secretos, mentiras y ocultamientos que conforman cualquier vida. Un examen riguroso de conciencia nos lleva a reconocer que todos guardamos misterios que nos avergüenzan, que en nuestro círculo familiar se ocultan algunas historias que sería mejor no sacar a flote, que nuestros armarios están llenos de cadáveres y que todos podemos estar sujetos a un cambio brusco y repentino de conducta. La mitad oscura nos acecha desde la profundidad de nosotros mismos (La mitad oscura, 2002).

2.1.1. Personalidad en el Adolescente

Suele decirse que, aunque uno nace persona, la personalidad hay que hacerla. Y esa es la gran tarea de la adolescencia: construir la propia personalidad, lo que no es nada sencillo. La evolución del adolescente no debe detenerse en el vacío moral que supone el rechazo de todo valor y norma, el afán meramente consumista y la protesta por la protesta; sino que tiene que aprovechar su afán de ser libre para aprender a dominarse, a ser dueño de sí, a tener fuerza de voluntad, a integrar sus instintos, a fin de poder así hacer frente a las exigencias que va a encontrar en la vida afectiva e intelectual. Debe plantearse cuáles son sus motivaciones, elaborando un sistema de valores que tal vez coincidan con los que le enseñaron sus padres, pero ahora ya como elección propia, como su camino personal para buscar el amor, la verdad y el bien, realidades que para un creyente se identifican con Dios, aunque sus elecciones reciban las influencias de la familia, del grupo de amigos, de la Iglesia, de los medios de comunicación y de la escuela, porque no es en absoluto necesario ni siquiera conveniente partir de cero, sino que hay que aprovecharse de lo que otros han hecho antes que nosotros, ya que solamente así es posible el progreso y el tener Ideas claras sobre lo que se pretende.

La afirmación positiva de sí mismo ha de llevarle a saber contestar a la pregunta de quién va a ser teniendo un proyecto de vida que le lleve a un progresivo desarrollo de su persona. Sin prisas, pero

también sin descuidarse, tiene que ir pensando qué es lo que quiere hacer con su vida, de que modo quiere llenarla de sentido.

El núcleo del problema de identidad está fuertemente ligado a la elección vocacional. La educación familiar debe tender a hacer posibles la independencia personal y la elección de profesión y de estado. Los estudios le van a dar una base de conocimientos que le van a permitir escoger libremente su profesión y ejercerla con competencia y responsabilidad. Su futuro trabajo debe verlo no sólo como lo que le va a permitir ganarse la vida, sino sobre todo como su modo de hacer el bien, de servir a los demás y a la sociedad. En lo afectivo y sexual padres, educadores y profesores podemos contribuir muy positivamente al fortalecimiento de la confianza en su propia identidad sexual. Es importante aceptarse en su 'ser varón' o en su 'ser mujer', y desde allí empezar a mirar los posibles caminos que han de llevarle a la plena realización

Una de las dificultades con las que se enfrenta es que, ante los grandes cambios del mundo actual, muchos de su edad han perdido la capacidad de asombrarse y maravillarse. Los padres, con su consejo, tienen una tarea muy importante en esta etapa de su desarrollo. Por ello no hay que despreciar la cuota de idealismo que le permite soñar con alegría y entusiasmo, aunque también hay que ayudarlo a conocer la realidad y a ser sincero consigo mismo, con el esfuerzo de superación que ello supone. No debe tener miedo a enfrentarse consigo mismo, a intentar saber cómo es, aunque corra el riesgo de ver en él cosas que no le gustan. Nunca hay que conformarse en ser como se es, sino que siempre se debe aspirar a ser mejor. Es esencial superar el simple consumismo, el intentar disfrutar de lo inmediato relativizando todo, con la consiguiente amargura de no encontrar sentido a la vida, o buscar ese sentido en extremismos radicales, incluso violentos, o bien no saber reaccionar y hundirse ante las dificultades de la vida. No hay que olvidar que el rencor y el odio, por muy justificados que estén, son dos poderosísimos venenos que destruyen a quienes se dejan dominar por ellos. Debe aprender a mirar no sólo el presente o el futuro inmediato, sino acostumbrarse a pensar y planear a medio y largo plazo, teniendo una visión de futuro que dé orientación e intencionalidad a su vida.

2.1.2. Tipos de Personalidad

Los tipos de personalidad son variados según la corriente psicológica que lo aborde, al tratar la criminalidad en adolescentes se hace énfasis en la personalidad con características a romper el orden social u organizado, que haría la diferencia entre lo bueno y lo malo según las normas de una sociedad.

Formación de la personalidad

Es un proceso en el cual fuerzas biológicas y culturales se integran y hacen que el organismo funcione como una totalidad unitaria. El nacimiento es sólo un paso pues toda nuestra vida es un continuo proceso. La formación de la personalidad puede resumirse en tres aspectos:

Desarrollo del yo como identidad

Es el tema central de la personalidad, puesto que nos identificamos a través del mecanismo del yo. Un recién nacido no se diferencia de absolutamente nada que lo rodee y conforme el tiempo comienza a hacer una distinción del yo y del no yo a través del aprendizaje. El primer paso es el reconocimiento de su cuerpo como algo distinto de los objetos y las personas que lo rodean.

Con el tiempo surge la percepción del yo psíquico como el correr, caminar, explorar, descubrir y acumular experiencias y a los tres años el niño distingue él yo del tu pero aún no la noción del nosotros.

Desarrollo de la conciencia moral

La conciencia moral es la función de la personalidad que consiste en comprender los impulsos, las tendencias y las acciones propias con el sistema de normas morales que han sido aceptadas como válidas por una sociedad. Es una capacidad que requiere de una motivación del aprendizaje para su desarrollo. La conciencia moral juega un papel importante en la formación de la estructura de la personalidad. La conciencia actúa para suprimir o reprimir ciertos impulsos. Para lograr estas tareas produce acciones punitivas, como la sensación de remordimiento y sentimiento de culpabilidad.

2.2. Trastorno Disocial de la Personalidad

F60.2 Trastorno disocial de la personalidad

Según la American Psychiatric Association (2000), se trata de un trastorno de personalidad que, normalmente, llama la atención debido a la gran disparidad entre las normas sociales prevalecientes

ysu comportamiento; está caracterizado por:

- a) Cruel despreocupación por los sentimientos de los demás y falta de capacidad de empatía.
- b) Actitud marcada y persistente de irresponsabilidad y despreocupación por las normas, reglas y obligaciones sociales.
- c) Incapacidad para mantener relaciones personales duraderas.
- d) Muy baja tolerancia a la frustración o bajo umbral para descargas de agresividad, dando incluso lugar a un comportamiento violento.
- e) Incapacidad para sentir culpa y para aprender de la experiencia, en particular del castigo.
- f) Marcada predisposición a culpar a los demás o a ofrecer racionalizaciones verosímiles del comportamiento conflictivo.

Puede presentarse también irritabilidad persistente. La presencia de un trastorno disocial durante la infancia y adolescencia puede apoyar el diagnóstico, aunque no tiene por qué haberse presentado siempre.

Incluye:

Trastorno de personalidad sociopática.

Trastorno de personalidad amoral.

Trastorno de personalidad asocial.

Trastorno de personalidad antisocial.

Trastorno de personalidad psicopática.

Excluye:

Trastornos disociales (F91.-).

Trastorno de inestabilidad emocional de la personalidad (F60.3).

2.2.1. Causas

Uno de los más recientes estudios del Trastorno Disocial de la Personalidad nos indica que este puede tener un origen biológico. Un equipo de investigadores de la Universidad de Cambridge parece haber hallado una asociación entre niveles reducidos de cortisol, la hormona del “estrés”, y el comportamiento antisocial en adolescentes varones (American Psychiatric Association, 2000).

Los niveles de cortisol en el cuerpo por lo general se incrementan cuando las personas se someten a una experiencia estresante tal como hablar en público, presentar un examen o ser sometido a una cirugía. Esta hormona incrementa la capacidad del cerebro para formar recuerdos y se cree que es la que hace que las personas se comporten de forma más cautelosa y que también ayuda a regular sus emociones, particularmente su temperamento y sus impulsos violentos.

La nueva investigación, patrocinada por Wellcome, muestra que los adolescentes con severas conductas antisociales no muestran el mismo incremento en los niveles de cortisol cuando se someten a estrés en comparación con aquellos sujetos que no padecen trastorno antisocial (disocial). Estos hallazgos sugieren que el comportamiento antisocial, por lo menos en algunos casos, puede ser una forma de enfermedad mental que además de estar ligada a síntomas psicológicos, involucra también desbalances químicos del cortisol y sus derivados en el cerebro y en el cuerpo.

Los científicos, liderados por el doctor Graeme Fairchild y el profesor Ian Goodyer, reclutaron a los participantes en las escuelas, de los alumnos referidos por las unidades educativas y de instituciones de menores de edad infractores. Se recolectaron muestras de saliva a lo largo de varios días en un ambiente no estresante para medir los niveles de dicha hormona en condiciones basales.

Después, los adolescentes tomaron parte en un experimento estresante que fue diseñado para provocar frustración en los sujetos de experimentación. Tras someterse a dicho procedimiento, se volvieron a tomar muestras de saliva para determinar la manera en que los niveles de cortisol cambiaban tras la situación estresante.

Las diferencias entre los participantes con conductas antisociales severas y aquellos sin dichas conductas se dieron solamente durante las condiciones más estresantes. Mientras que los adolescentes “normales” mostraron importantes aumentos en los niveles de colesterol durante las situaciones frustrantes, en los sujetos con trastorno antisocial los niveles de colesterol no mostraban dicho incremento e, incluso, bajaron en muchos de ellos. Esto sugiere que el comportamiento antisocial puede tener una base biológica y sería el equivalente a la vulnerabilidad que tienen algunos sujetos para padecer depresión o ansiedad.

El Dr. Fairchild dijo que si se pudiera saber exactamente qué es lo que provoca la incapacidad de mostrar una respuesta estresante normal, podrían diseñarse mejores tratamientos para los problemas de conducta severos. Incluso, podrían implementarse estrategias preventivas para aquellos que tuvieran

dicha predisposición, y que un posible tratamiento para estos desórdenes podría ofrecer una oportunidad de mejorar las vidas de aquellos adolescentes que sufren el padecimiento y de las comunidades en las que ellos viven.

(El Trastorno Disocial podría tener una causa biológica, 2008)

2.2.2. Síntomas

Cuando se presenta trastorno suele evidenciarse una falta de empatía, que en muchos casos se relaciona a una falta de conciencia con respecto a las dimensiones de las consecuencias que sus actos tienen en los demás. Tal vez es necesario indicar que esta falta de conciencia se relaciona menos con dificultades de tipo psicótico que con procesos del desarrollo evolutivo que no han tenido una maduración suficiente. En algunos casos los niños experimentan distorsiones con respecto a las intenciones que proyectan en los demás a partir de sus acciones, o sea muchas veces el niño atribuye intenciones negativas a los actos de los otros niños o personas que no necesariamente tienen esa intención, esto se debe principalmente a procesos de enseñanza-aprendizaje provenientes del plano familiar. En este caso existiría un aprendizaje de un determinado sistema de valores y creencias que induciría al niño a actuar con estereotipos negativos hacia los demás, lo cual podría encontrar su explicación en sistemas autoritarios de crianza o bien en pautas distorsionadas o abusivas. Es necesario aquí también diferenciar este tipo de distorsión cognitiva aprendida, de las distorsiones típicas de trastornos del pensamiento y la conciencia. Este complejo sistema de creencias idiosincrásico tiene su base en las experiencias tempranas del niño y actúa como paradigma justificativo de la violencia o la conducta agresiva. Es decir, ante un sistema hostil frente a mí, actúo con hostilidad (hostilidad responsiva). Hago énfasis en esto dado que, no comprender cuál es el papel de los sistemas de creencias en la presencia de conductas agresivas nos induce a un diagnóstico totalizador, sesgado e irresponsable.

Otro síntoma que cobra materialidad en el Trastorno Disocial es la falta de culpa. El niño no siente remordimientos por sus actos los cuales cuentan para él con una justificación legítima, "le pegué porque me molestó" el evento no cobra más dimensiones que esas. En otras palabras, pareciera ser que además el niño que sufre un trastorno disocial actúa basándose en la ley de la totalidad, sin importar la intensidad del acto que molesta al niño la respuesta es total e inmediata.

En muchos casos el niño aprende a utilizar la culpa fingida para aminorar el castigo, esto se puede concebir como una culpa instrumental debido a que utiliza la emoción fingida para evitar o amortiguar

el castigo. Otras veces los niños acusan de sus actos a sus propios compañeros generando quiebres a lealtades implícitas, utilizan la coerción para evitar que los delaten, o cualquier artimaña para no enfrentar el castigo.

Es especialmente relevante el conflicto con la autoestima que se ve enfrentado el niño debido al aparato social-institucional que entrega señales negativas acerca de él, un claro ejemplo es el fracaso académico que conlleva la etiqueta de niño burro, o bien el rechazo en los juegos, las palabras hirientes del profesor, etc. Hablamos antes que muchas veces la escalada de agresión es tributaria de la necesidad de defenderse frente a este mundo hostil que lo rechaza.

Los niños con Trastorno Disocial, por lo general tienen poca tolerancia a la frustración, actúan de manera impulsiva y no suelen asumir internamente la responsabilidad de sus actos. En muchos casos el trastorno cursa con un aumento en la promiscuidad, sexualizando las conversaciones, instigando sexualmente a sus compañeros, etc. Se debe, en este sentido, indagar bastante acerca de las condiciones de vivienda del niño, dado que en casos de hacinamiento esta sobreinquietud sexual es algo normal, o en patrones sexualizados de crianza.

En muchos niños y adolescentes con Trastorno Disocial cobra relevancia la presencia de la ideación suicida que está muy relacionada con el malestar concreto y real que siente el niño al ver como el mundo de sus relaciones sociales se aleja y lo hacen sentir mal, el rechazo social, el aislamiento, la crisis familiar, el deterioro de la calidad de vida del niño, son motivos bastante fuertes como para querer o bien pensar en la idea de la autodestrucción. Ellos sienten que no hay lugar para ellos en el mundo y precisamente esa es la señal que constantemente nosotros les estamos enviando (Pardo, 2011).

2.2.3. Tratamiento

Tratamientos para el Trastorno Disocial

Debido al carácter heterogéneo tanto de la etiología como de la manifestación de las conductas disociales, no existe un tratamiento exclusivo del mismo, pero sí una serie de programas y tratamientos que pueden contribuir a su remisión o amortiguación.

Formación para padres

"La formación para padres está entre los enfoques con más éxito para reducir los comportamientos antisociales y agresivos en los niños y adolescentes..." (Rita Wicks-Nelson, 1997) este tipo de programas se implementa con el objetivo de producir cambios en las estrategias de enseñanza parental con el fin de revertir, pero principalmente prevenir la aparición de conductas disruptivas. En esencia el tratamiento consiste en enseñar a los padres a dar órdenes directas y concisas tratando de privilegiar la claridad del contenido, en tonos no amenazantes. Se enseña también a ser paciente con los ritmos del niño y no mandarlo a hacer cosas sin darle el suficiente tiempo para cumplir la orden, si el niño es siempre interrumpido es muy difícil que comprenda el sentido de las órdenes y que se acostumbre a obedecerlas. Es necesario considerar que cierto nivel de oposición por parte del niño es bueno porque le ayuda a descubrir sus propios límites y potencialidades, por lo que no se busca anular la capacidad del niño de rechazar una orden cuando está basado en la adquisición de conceptos y juicios de valor como por ejemplo la justicia (Cuello, 2011).

Terapia comunitaria

Este modelo terapéutico tiene como objetivo evitar la estigmatización de los pacientes e integrarlos en los grupos de niños sanos. Este tratamiento busca generar la aparición de conductas prosociales por parte de los niños que sufren el T.D. a través de juegos, música, dinámicas, deportes, etc. Además posibilitan un espacio de canalización de energías e intereses que los hacen sentir participantes, aceptados y valorados (Ibíd.).

Terapia familiar

Este tipo de modelo terapéutico tiene como objetivo modificar patrones desadaptativos de interacción y comunicación entre los miembros de la familia. Busca el fortalecimiento de vínculos sanos e íntimos entre los miembros, evitando el aislamiento, la culpabilización, etc. Es complejo lograr el éxito en muchas familias debido a que en muchos casos se requiere reconstruir el tejido relacional de la familia, lo cual es un problema de solucionar a largo plazo, pero por lo menos sirve para reforzar los cambios logrados por el niño.

Entrenamiento en habilidades sociales y resolución de problemas

Se fundamenta en la noción de que el niño es capaz de reconocer y resolver las situaciones conflictivas que se presentan en su vida. Se busca potenciar habilidades socioemocionales de los pacientes, con la guía de un profesional se resuelven problemas reales o simulados buscando siempre nuevas alternativas en esta solución. Los niños a través de rol playing u otras técnicas logran implementar un repertorio de conductas más extenso(American Psychiatric Association, 2000).

2.3. Trastorno Antisocial de la Personalidad

F60.2 Trastorno antisocial de la personalidad [301.7]

2.3.1. Características diagnósticas

Según la American Psychiatric Association (2000) la característica esencial del trastorno antisocial de la personalidad es un patrón general de desprecio y violación de los derechos de los demás, que comienza en la infancia o el principio de la adolescencia y continúa en la edad adulta. Este patrón también ha sido denominado psicopatía, sociopatía o trastorno disocial de la personalidad. Puesto que el engaño y la manipulación son características centrales del trastorno antisocial de la personalidad, puede ser especialmente útil integrar la información obtenida en la evaluación clínica sistemática con la información recogida de fuentes colaterales.

Para que se pueda establecer este diagnóstico el sujeto debe tener al menos 18 años (Criterio B) y tener historia de algunos síntomas de un trastorno disocial antes de los 15 años (Criterio C). El trastorno disocial implica un patrón repetitivo y persistente de comportamiento en el que se violan los derechos básicos de los demás o las principales reglas o normas sociales apropiadas para la edad. Los comportamientos característicos específicos del trastorno disocial forman parte de una de estas cuatro categorías: agresión a la gente o los animales, destrucción de la propiedad, fraudes o hurtos, o violación grave de las normas. El patrón de comportamiento antisocial persiste hasta la edad adulta. Los sujetos con un trastorno antisocial de la personalidad no logran adaptarse a las normas sociales en lo que respecta al comportamiento legal (Criterio A1).

Pueden perpetrar repetidamente actos que son motivo de detención (que puede o no producirse) como la destrucción de una propiedad, hostigar o robar a otros, o dedicarse a actividades ilegales. Las personas con este trastorno desprecian los deseos, derechos o sentimientos de los demás.

Frecuentemente, engañan y manipulan con tal de conseguir provecho o placer personales (p. ej., para obtener dinero, sexo o poder) (Criterio A2).

Pueden mentir repetidamente, utilizar un alias, estafar a otros o simular una enfermedad. Se puede poner de manifiesto un patrón de impulsividad mediante la incapacidad para planificar el futuro (Criterio A3).

Las decisiones se toman sin pensar, sin prevenir nada y sin tener en cuenta las consecuencias para uno mismo o para los demás, lo que puede ocasionar cambios repentinos de trabajo, de lugar de residencia o de amistades. Los sujetos con un trastorno antisocial de la personalidad tienden a ser irritables y agresivos y pueden tener peleas físicas repetidas o cometer actos de agresión (incluidos los malos tratos al cónyuge o a los niños) (Criterio A4).

Los actos agresivos necesarios para defenderse a uno mismo o a otra persona no se consideran indicadores de este ítem. Estos individuos también muestran una despreocupación imprudente por su seguridad o la de los demás (Criterio A5).

Esto puede demostrarse en su forma de conducir (repetidos excesos de velocidad, conducir estando intoxicado, accidentes múltiples). Pueden involucrarse en comportamientos sexuales o consumo de sustancias que tengan un alto riesgo de producir consecuencias perjudiciales. Pueden descuidar o abandonar el cuidado de un niño de forma que puede poner a ese niño en peligro. Los sujetos con trastorno antisocial de la personalidad también tienden a ser continua y extremadamente irresponsables (Criterio A6).

El comportamiento irresponsable en el trabajo puede indicarse por períodos significativos de desempleo aun teniendo oportunidades de trabajar, o por el abandono de varios trabajos sin tener planes realistas para conseguir otro trabajo. También puede haber un patrón de absentismo no explicado por enfermedad del individuo o de un familiar. La irresponsabilidad económica viene indicada por actos como morosidad en las deudas y falta de mantenimiento de los hijos o de otras personas que dependen de ellos de forma habitual. Los individuos con trastorno antisocial de la personalidad tienen pocos remordimientos por las consecuencias de sus actos (Criterio A7).

Pueden ser indiferentes o dar justificaciones superficiales por haber ofendido, maltratado o robado a alguien (p. ej., «la vida es dura», «el que es perdedor es porque lo merece» o «de todas formas le

hubiese ocurrido»). Estas personas pueden culpar a las víctimas por ser tontos, débiles o por merecer su mala suerte, pueden minimizar las consecuencias desagradables de sus actos o, simplemente, mostrar una completa indiferencia. En general, no dan ninguna compensación ni resarcen a nadie por su comportamiento. Pueden pensar que todo el mundo se esfuerza por «servir al número uno» y que uno no debe detenerse ante nada para evitar que le intimiden. El comportamiento antisocial no debe aparecer exclusivamente en el transcurso de una esquizofrenia o de un episodio maníaco (Criterio D).

2.3.2. Síntomas y trastornos asociados

Los sujetos con trastorno antisocial de la personalidad frecuentemente carecen de empatía y tienden a ser insensibles, cínicos y a menospreciar los sentimientos, derechos y penalidades de los demás. Pueden tener un concepto de sí mismos engreído y arrogante (pensar que el trabajo normal no está a su altura, o no tener una preocupación realista por sus problemas actuales o futuros) y pueden ser excesivamente tercos, autosuficientes o fanfarrones. Pueden mostrar labia y encanto superficial y ser muy volubles y de verbo fácil (p. ej., utilizan términos técnicos o una jerga que puede impresionar a alguien que no esté familiarizado con el tema).

La falta de empatía, el engreimiento y el encanto superficial son características que normalmente han sido incluidas en las concepciones tradicionales de la psicopatía y pueden ser especialmente distintivos del trastorno antisocial de la personalidad en el medio carcelario o forense, en el que los actos delictivos, de delincuencia o agresivos probablemente son inespecíficos. Estos sujetos también pueden ser irresponsables y explotadores en sus relaciones sexuales. Pueden tener una historia de muchos acompañantes sexuales y no haber tenido nunca una relación monógama duradera. Pueden ser irresponsables como padres, como lo demuestra la malnutrición de un hijo, una enfermedad de un hijo a consecuencia de una falta de higiene mínima, el que la alimentación o el amparo de un hijo dependa de vecinos o familiares, el no procurar que alguna persona cuide del niño pequeño cuando el sujeto está fuera de casa o el derroche reiterado del dinero que se requiere para las necesidades domésticas. Estos individuos pueden ser expulsados del ejército, pueden no ser autosuficientes, empobrecerse e incluso llegar a vivir en la calle o pueden pasar muchos años en prisión. Los sujetos con trastorno antisocial de la personalidad tienen más probabilidades que la población general de morir prematuramente por causas violentas (p. ej., suicidio, accidentes y homicidios). Estos individuos también pueden experimentar disforia, incluidas quejas de tensión, incapacidad para tolerar el aburrimiento y estado de ánimo depresivo. Pueden presentar de forma asociada trastornos de ansiedad, trastornos depresivos,

trastornos relacionados con sustancias, trastorno de somatización, juego patológico y otros trastornos del control de los impulsos. Los sujetos con trastorno antisocial de la personalidad también tienen frecuentemente rasgos de personalidad que cumplen los criterios para otros trastornos de la personalidad, en especial los trastornos límite, histriónico y narcisista.

Las probabilidades de desarrollar un trastorno antisocial de la personalidad en la vida adulta aumentan si el sujeto presenta un trastorno temprano disocial (antes de los 10 años) y un trastorno por déficit de atención con hiperactividad asociado. El maltrato o el abandono en la infancia, el comportamiento inestable o variable de los padres o la inconsistencia en la disciplina por parte de los padres aumentan las probabilidades de que un trastorno disocial evolucione hasta un trastorno antisocial de la personalidad.

Síntomas dependientes de la cultura, la edad y el sexo

El trastorno antisocial de la personalidad se presenta asociado a un bajo status socioeconómico y al medio urbano. Se ha llamado la atención acerca de que, a veces, el diagnóstico puede ser aplicado erróneamente a sujetos de un medio en el que un comportamiento del tipo del antisocial forma parte de una estrategia protectora de supervivencia. Al evaluar los rasgos antisociales, al clínico le será útil tener en cuenta el contexto social y económico en el que ocurren estos comportamientos. Por definición, la personalidad antisocial no se puede diagnosticar antes de los 18 años. El trastorno antisocial de la personalidad es mucho más frecuente en los varones que en las mujeres.

Ha habido un cierto interés en considerar si el trastorno antisocial de la personalidad podría infradiagnosticarse en las mujeres, sobre todo por el hecho de que en la definición del trastorno disocial se insiste de manera especial en los ítems de agresividad.

Prevalencia

La prevalencia total del trastorno antisocial de la personalidad en las muestras de población general es aproximadamente del 3 % en los varones y del 1 % en las mujeres. Las estimaciones de la prevalencia en poblaciones clínicas han variado entre el 3 y el 30 %, dependiendo de las características predominantes de las muestras. En los lugares de tratamiento de abuso de sustancias y en la cárcel o en el marco forense, se han encontrado cifras de prevalencia incluso más elevadas.

Curso

El trastorno antisocial de la personalidad tiene un curso crónico, pero puede hacerse menos manifiesto o remitir a medida que el sujeto se va haciendo mayor, especialmente hacia la cuarta década de la vida. Si bien esta remisión suele ser más clara por lo que respecta a involucrarse en comportamientos delictivos, es probable que se produzca un descenso en el espectro completo de comportamientos antisociales y de consumo de sustancias.

Patrón familiar

El trastorno antisocial de la personalidad es más frecuente en los familiares de primer grado de quienes tienen el trastorno que en la población general. El riesgo de los parientes biológicos de las mujeres con el trastorno tiende a ser superior al riesgo de los parientes biológicos de los varones con el trastorno. Los parientes biológicos de las personas con este trastorno también tienen un mayor riesgo de presentar trastorno de somatización y trastornos relacionados con sustancias. En una familia que tiene un miembro con un trastorno antisocial de la personalidad, los varones suelen presentar más trastorno antisocial de la personalidad y trastornos relacionados con sustancias, en tanto que las mujeres presentan más a menudo trastornos de somatización. Sin embargo, en estas familias hay un aumento de la prevalencia de todos estos trastornos tanto en varones como en mujeres, en comparación con la población general. Los estudios de adopción indican que tanto los factores genéticos como los ambientales contribuyen al riesgo para este grupo de trastornos. Los hijos adoptivos y los biológicos de padres con trastorno antisocial de la personalidad tienen un riesgo elevado de presentar trastorno antisocial de la personalidad, trastorno de somatización y trastornos relacionados con sustancias. Los niños adoptados se parecen a sus padres biológicos más que a sus padres adoptivos, aunque el entorno de la familia de adopción influye en el riesgo de presentar un trastorno de la personalidad y la psicopatología relacionada.

2.3.3. Diagnóstico diferencial

El diagnóstico del trastorno antisocial de la personalidad no se establece en sujetos cuya edad sea menor de 18 años y sólo se establece si hay historia de algunos síntomas de trastorno disocial antes de los 15 años. En las personas mayores de 18 años sólo se realiza el diagnóstico de trastorno disocial si no se cumplen los criterios para el trastorno antisocial de la personalidad.

Cuando el trastorno antisocial de la personalidad en un adulto está asociado a un trastorno relacionado con sustancias, no se establece el diagnóstico del trastorno antisocial de la personalidad a no ser que los signos del trastorno antisocial de la personalidad también hayan aparecido en la infancia y hayan continuado hasta la edad adulta. Cuando el consumo de sustancias y el comportamiento antisocial hayan empezado en la infancia y continúen en la edad adulta, se diagnosticarán tanto trastorno relacionado con sustancias como trastorno antisocial de la personalidad, siempre que se cumplan los criterios para ambos trastornos, aunque algunos actos antisociales sean consecuencia del trastorno relacionado con sustancias (p. ej., venta ilegal de drogas o robos con el fin de obtener dinero para drogas). El comportamiento antisocial que sólo aparece en el transcurso de una esquizofrenia o un episodio maníaco no debe diagnosticarse como trastorno antisocial de la personalidad.

Otros trastornos de la personalidad se pueden confundir con el trastorno antisocial de la personalidad porque tienen algunas características en común. Por tanto, es importante distinguir entre estos trastornos basándose en las diferencias de sus rasgos característicos. Sin embargo, si un individuo presenta rasgos de personalidad que cumplen criterios para más de un trastorno de la personalidad además del trastorno antisocial de la personalidad, pueden diagnosticarse todos estos trastornos. Los sujetos con trastorno antisocial de la personalidad y trastorno narcisista de la personalidad comparten la tendencia a ser duros, poco sinceros, superficiales, explotadores y poco empáticos. Sin embargo, el trastorno narcisista de la personalidad no incluye las características de impulsividad, agresión y engaño. Además, los sujetos con trastorno antisocial de la personalidad pueden no estar tan necesitados de despertar admiración y envidia en los demás, y las personas con trastorno narcisista de la personalidad no suelen tener historia de trastorno disocial en la infancia o de comportamiento delictivo en la edad adulta. Los sujetos con trastorno antisocial de la personalidad y con trastorno histriónico de la personalidad comparten una tendencia a ser impulsivos, superficiales, buscadores de sensaciones, imprudentes, seductores y manipuladores, pero las personas con trastorno histriónico de la personalidad tienden a ser más exageradas en sus emociones y no se suelen involucrar en comportamientos antisociales.

Los sujetos con trastornos histriónico y límite de la personalidad son manipuladores para obtener atención, mientras que los sujetos con trastorno antisocial de la personalidad son manipuladores para sacar un provecho, lograr poder u otra gratificación material. Los sujetos con trastorno antisocial de la personalidad tienden a ser menos inestables emocionalmente y más agresivos que los que presentan un trastorno límite de la personalidad. Aunque el comportamiento antisocial puede aparecer en algunos sujetos con trastorno paranoide de la personalidad, no acostumbra a estar motivado por el deseo de una

ganancia personal o de explotación de los demás como en el trastorno antisocial de la personalidad, sino que más bien suele ser debido a un deseo de venganza.

El trastorno antisocial de la personalidad se ha de diferenciar del comportamiento delictivo llevado a cabo para obtener un beneficio, que no va acompañado de los rasgos característicos de este trastorno. El comportamiento antisocial del adulto puede utilizarse para describir el comportamiento delictivo, agresivo u otros comportamientos antisociales que llegan a la clínica, pero que no cumplen todos los criterios para el trastorno antisocial de la personalidad. Los rasgos de personalidad antisocial sólo constituyen un trastorno antisocial de la personalidad cuando son inflexibles, desadaptativos y persistentes, y ocasionan deterioro funcional significativo o malestar subjetivo.

Relación con los Criterios Diagnósticos de Investigación de la CIE-10

Los Criterios Diagnósticos de Investigación de la CIE-10 y los criterios del DSM-IV son diferentes, pero definen en líneas generales el mismo trastorno. A diferencia del DSM-IV, la CIE-10 no requiere la presencia de síntomas de trastorno comportamental en la infancia. En la CIE-10, este trastorno está recogido con el nombre de trastorno disocial de la personalidad (American Psychiatric Association, 2000).

2.4. Perfil delictivo de individuos con trastornos psicológicos

El perfil criminológico puede definirse como una estimación acerca de las características biográficas y del estilo de vida del responsable de una serie de crímenes graves y que aún no se ha identificado.

El objetivo de este perfil es delimitar las características del presunto culpable para disminuir el rango de posibles culpables y ayudar a la policía focalizando y restringiendo las posibilidades de investigación, posibilitándoles el centrarse en los blancos realistas. Este punto es muy importante, ya que cuando se tratan de crímenes violentos o seriales, la alarma social y las posibilidades de que se vuelvan a repetir los hechos, hacen necesaria actuar con rapidez y detener cuanto antes al asesino.

No obstante, el perfil tiene sus limitaciones, no es una ciencia exacta, está basada en el análisis de la huella psicológica que el asesino deja en sus crímenes y en datos estadísticos recolectados de otros casos y de los datos teóricos aportados por la psicología y la criminología.

El uso de la psicología para combatir y estudiar el crimen debe estar relacionado desde el inicio mismo de ésta, sin embargo, ha sido relativamente reciente en el tiempo la intención de algunos expertos de

elaborar una metodología más o menos sistemática que nos ayude a capturar a criminales usando las aportaciones que la psicología nos brinda. Esta metodología ha estado basada principalmente en la creación, desarrollo y uso de técnicas clasificatorias y de etiquetajes del delincuente criminal, teniendo inicialmente como principal objetivo la captura del criminal. El acopio de datos ha posibilitado un estudio más en profundidad, que ha dado lugar a diversas teorías psicológicas del crimen, teorías que tratan de explicar el hecho criminal al igual que hace con cualquier patología mental. El desarrollo de técnicas terapéuticas y de rehabilitación del crimen está en un estadio muy precoz (Garrido y López, 2006).

2.5. Perfil delictivo de individuos con trastornos mentales

Asesinos enajenados sin conciencia de lo que es real y lo que es imaginario, que cometen actos de incomprensible maldad, los asesinos psicóticos son uno de nuestros grandes miedos y misterios (Sergeant, 2006).

A pesar de que han sido muchos los estudios que han analizado la relación entre psicopatología y delito aún no se ha llegado a conclusiones definitivas sobre este tema. Algunos estudios han encontrado relación entre trastorno mental y crimen violento y otros no. Los estudios que han encontrado relación entre psicopatología y delito coinciden en señalar que las tasas de violencia difieren entre las diferentes categorías diagnósticas sugiriendo que es esencial analizar separadamente cada una de ellas en relación al riesgo específico de conducta violenta.

La relación entre trastorno mental y delito ha sido motivo de estudio y discusión a lo largo de la historia. Han sido muchos los estudios realizados que han analizado esta relación. Sin embargo, aún no se ha llegado a conclusiones unánimes sobre este tema. Algunos estudios han encontrado relación entre trastorno mental y crimen violento y otros no (Llorente, 1987, citado en Cano y Chaparro, s.f.). Los estudios que han encontrado relación entre psicopatología y delito coinciden en señalar que las tasas de violencia difieren entre las diferentes categorías diagnósticas sugiriendo que es esencial analizar separadamente cada una de ellas en relación al riesgo específico de conducta violenta (Brennan, Mednick y Hodgins, 2000, citado en Cano y Chaparro, s.f.).

La tipología de la conducta antisocial o delictiva varía entre las diferentes categorías diagnósticas. Esta diferenciación de subgrupos de delincuentes puede ser útil en el diseño de programas de prevención y tratamiento. Una evaluación específica puede proporcionar una mejor clasificación diagnóstica que

puede resultar en tratamientos más individualizados y adecuados y esto a su vez llevaría a mejores resultados del tratamiento (Vermeiren, 2003, citado en Cano y Chaparro, s.f.).

El conocimiento de que una persona presenta un trastorno mental, por sí sólo es de uso limitado de cara a la prevención de la conducta violenta. Esto se debe a que la mayoría de los individuos con trastorno mental no son violentos y que la mayoría de los individuos violentos no tienen un trastorno mental.

Los factores, tanto individuales como ambientales asociados con la conducta violenta en personas con trastornos mentales requieren de más investigación. Hay una necesidad para ampliar el uso de instrumentos validados para la evaluación de la futura conducta violenta en esta población e implementar programas de tratamiento que sean efectivos en la prevención de la conducta violenta.

2.6. Familia

Es un conjunto de personas que conviven bajo el mismo techo, organizadas en roles fijos (padre, madre, hermanos, etc.) con vínculos consanguíneos o no, con un modo de existencia económico y social comunes, con sentimientos afectivos que los unen.

Objetivos del sistema familia

La finalidad por excelencia, estando determinada por la especie, es la multiplicación, o sea generar nuevos individuos a la sociedad.

Para alcanzar esta finalidad debe cumplir con una serie de objetivos intermedios:

- Dar a todos y cada uno de sus miembros seguridad afectiva.
- Dar a todos y a cada uno de sus miembros seguridad económica
- Proporcionar a la pareja pleno goce de sus funciones sexuales, dar a los hijos la noción firme y vivenciada del modelo sexual, que les permita identificaciones claras y adecuadas.
- Enseñar respuestas adaptativas a sus miembros para la interacción social.

2.6.1. Función de la Familia como unidad básica de la sociedad

Funcionalidad y disfuncionalidad familiar

Homeostasis Familiar: homeostasis es la regulación y el mantenimiento de un medio interno constante. Cuando se llega a la homeostasis, es cuando la familia conserva o mantiene sus pautas preferidas tanto tiempo como le es posible, poniendo resistencias a los cambios mediante mecanismos de regulación llamados homeostáticos.

Homeostasis sin tensión: es cuando el estado estable en los intercambios y las comunicaciones se alcanza sin el empleo de mecanismos homeostáticos que impongan tensión al campo psicoafectivo y social familiar (Forselledo y Esmoris, 1994).

Homeostasis bajo tensión: es cuando el estado estable se alcanza con el sufrimiento y la imposición de mecanismos homeostáticos rígidos, inmodificables. Aquí la homeostasis no va a perdurar pues el sistema tiende a cerrarse y, en algún momento, se produce un notorio e “inesperado” desequilibrio.

2.6.2. Causas del Desmembramiento Familiar

Funcionalidad y disfuncionalidad familiar

La comunicación intrafamiliar permite intercambiar información y delinear los límites entre cada individualidad y cada identidad que conforman el todo del sistema, a la vez que resolver situaciones y problemas comunes. Con respecto al modo de funcionamiento familiar a través de las comunicaciones se pueden encontrar tanto respuestas apropiadas como inapropiadas.

- Una respuesta es apropiada cuando satisface la demanda implícita tanto en el significado como en la intención del mensaje recibido.
- Se considera un modo de respuesta apropiada cuando en la interacción conjunta se desarrolla el reconocimiento de la identidad del otro que incluye el reconocimiento de sus potencialidades y capacidades.
- Cada identidad personal es positiva y significativamente considerada.

2.6.3. La familia y las crisis de valores

Sabemos que continuamente se está hablando de una crisis de valores que muchas veces se asocia a una crisis de la familia. Y ciertamente, a pesar de que la familia es la más antigua forma de organización humana y tal vez el ámbito social donde mayor fuerza tiene las tradiciones y la tendencia a su conservación, esto no significa que no cambie y que sea una entidad siempre idéntica a sí misma, dada de una vez y para siempre.

Los cambios en la familia, por supuesto, se insertan dentro de determinados cambios globales de la sociedad. Hoy mismo estamos viviendo en un mundo muy dinámico, matizado por el tránsito hacia lo que se ha dado en llamar Posmodernidad. Y esta transición representa un cambio en la interpretación de los valores (Fabelo, 2001).

Hay toda una serie de valores, vinculados a la Modernidad, que comienzan a entrar en crisis. Ya no existe la misma confianza en la razón, en el progreso, en la ciencia, en la técnica. Se instaura cierta psicología nihilista, de desesperanza; pierden fuerza las utopías, los sueños en un cambio progresivo, en la posibilidad de alcanzar una sociedad más justa. Claro que todo esto está asociado a la caída del Muro de Berlín, a la ideología del "fin de la historia", a la situación internacional prevaleciente. Estos fenómenos globales, de una u otra forma, llegan a la psicología individual y a la psicología de la familia, poniendo en entredicho algunos de sus valores tradicionales. Si la sociedad está dictando un modo de vivir y un modo de hacer no basado en la solidaridad, no dirigido a la construcción de un futuro social, común, comunitario, sino enfocado hacia la búsqueda de salidas individualistas, eso, traducido al mundo de valores subjetivos, significa que cada cual debe atender a lo propio, a lo personal, a lo egoísta y no a lo social, ni a lo colectivamente constructivo. Este tipo de psicología tiende a repercutir en las relaciones intra-familiares, como veremos más adelante. Pero lo importante ahora es destacar la idea de que la familia está inserta en un mundo social y que, a pesar de que es más estable en comparación con otros ámbitos de la sociedad, ella también es dinámica y sus cambios en alguna medida reflejan y reproducen las variaciones que tienen lugar a un nivel social general (Ibíd.).

Al mismo tiempo, vivimos en una época en la que ha adquirido mucha fuerza la idea del incremento del papel de la mujer en el ámbito social y familiar y de su igualdad de derechos en relación con el hombre. Nos encontramos, de manera casi universal, en un período crítico de lo que podríamos llamar el modelo patriarcal tradicional de la familia. Es cierto que las crisis no hay que asumirlas en un sentido apocalíptico, que éstas no necesariamente representan la antesala de la muerte, ni significan de manera inevitable un derrumbe de la institución dada, en este caso de la familia. De ellas pueden derivarse tanto tendencias positivas como negativas.

De la crisis actual del modelo patriarcal emana una opción positiva: la integración de la mujer a una vida social cada vez más plena, el tránsito hacia una situación de respeto de sus derechos y la tendencia a democratizar las relaciones intra-familiares (Ibíd.).

Pero al mismo tiempo se abre la posibilidad de una opción negativa. Puesto que el modelo viejo sigue perviviendo y coexistiendo con el nuevo, en la práctica lo que se produce en realidad muchas veces es una duplicación de la jornada laboral en la mujer, en el trabajo y en su casa, unido a cierta contradicción, sobre todo en el hombre, entre discurso y práctica, una especie de doble moral entre la vida pública y privada: se asume de manera teórica un deber ser que después no se introduce por vía de la práctica en la vida real. Todo esto redundo no sólo en que la mujer no alcance aún un status de igualdad plena, sino también en cierta desatención en la educación de los niños (Morán, 2010).

2.7. Índice de Maldad

El índice de maldad o escala de maldad se basa en una serie documental televisiva de origen estadounidense, conducida por el psiquiatra forense Michael Stone, de la Universidad de Columbia. Michael Stone clasifica a los homicidas en una escala de maldad, que él mismo desarrolló para intentar entender la mente y las motivaciones de los perpetradores de esos hechos. Por otro lado, la indagación en sus respectivas historias familiares puede brindar pistas para ayudar a prevenir futuros crímenes por parte de individuos con psicopatologías similares.

La escala abarca desde el nivel 1, aquellos que sólo matan en legítima defensa, hasta llegar a la categoría 22, que involucra a torturadores y asesinos seriales que sienten una clara preferencia por torturar a sus víctimas antes de proceder a matarlas.

Se examina los factores ambientales, y hasta neurológicos y genéticos, para intentar entender qué es lo que puede llevar a que un individuo cometa un homicidio o varios de ellos. La historia familiar y personal del individuo, así como el dolo y la premeditación son tenidas en cuenta a la hora de clasificar a alguien en el índice. La serie indirectamente se relaciona con los conceptos filosóficos de ética y moralidad.

Tabla 4: Índice de maldad de Michael Stone

Nivel	Criterios que lo tipifican
1	Aquellos que han matado exclusivamente en legítima defensa y que no muestran ningún tipo de tendencia psicopática
2	Amantes celosos que llegan a cometer un crimen pasional. A pesar de ser egocéntricos y/o inmaduros, no son psicópatas
3	Socios o compañeros entusiastas de homicidas. Se caracterizan por una personalidad aberrante e impulsiva, con rasgos antisociales
4	Individuos que matan en autodefensa, pero que previamente provocaron a su víctima en gran medida
5	Individuos psicológicamente traumatizados y desesperados que matan a familiares que abusaron sexualmente de ellos. También puede tratarse de drogadictos que matan para mantener su vicio, pero no poseen características psicopáticas significativas. Sienten un genuino remordimiento por sus actos
6	Homicidas impetuosos y con la “cabeza caliente”, quienes no obstante no tienen características psicopáticas marcadas
7	Individuos con un alto grado de narcisismo, no distinguibles de gente con algún tipo de trastorno psicótico que matan a gente de su propio entorno (siendo los celos y la pasión motivos subyacentes)
8	Individuos no psicópatas pero con furia reprimida, que llegan a matar cuando algún evento la enciende o desencadena
9	Amantes celosos despechados con características psicopáticas
10	Asesinos que mataron a gente que se interponía en su camino o que mataron, por ejemplo, a testigos de sus crímenes. Se caracterizan por tener una personalidad egocéntrica pero no una psicopatología claramente distinguible
11	Psicópatas que mataron a gente en su camino
12	Psicópatas hambrientos de poder que mataron cuando se sintieron acorralados
13	Homicidas psicopáticos con personalidades trastornadas y llenas de furia, quienes perdieron

	el control de sus peores emociones o no pudieron reprimirlas
14	Conspiradores psicopáticos despiadadamente egocéntricos
15	Psicópatas que asesinan a sangre fría o que cometen múltiples homicidios tras explotar en un “día de furia” (spree killing)
16	Psicópatas que cometen varios o múltiples actos criminales
17	Asesinos seriales sexualmente perversos y torturadores-asesinos (entre los varones, la violación es su principal motivación y el posterior homicidio tiene por finalidad evitar que sus víctimas los denuncien o reconozcan; por lo tanto, la tortura sistemática no es su principal factor de interés)
18	Homicidas que suelen torturar previamente a sus víctimas (El homicidio es su principal motivación, no así la tortura)
19	Psicópatas inclinados hacia el terrorismo, la subyugación, intimidación y violación
20	Torturadores y asesinos psicóticos en quienes la tortura es su principal motivación
21	Psicópatas interesados en extremo en la tortura, pero de quienes no se sabe a ciencia cierta si efectivamente han cometido homicidios
22	Torturadores y asesinos psicopáticos, en quienes la tortura es su principal motivación. Homicidas sádicos sexuales

2.7.1. Influencia Social

"El hombre es naturalmente bueno, es la sociedad que lo corrompe."

Jean-Jacques Rousseau

Al tratar la influencia social que tienen los adolescentes para el cometimiento de un delito veremos que son varios los factores sociales de la criminalidad. Se da el caso de una persona que sin influencia de sus medios social puede caer en actos delictuales. Esto siempre ha ocurrido. Pero, también es cierto que la gran mayoría de personas que incurren en tales actos de delito han ido conformando su manera de obrar influidos por su medio social. Esto se da en todos los sectores sociales, en muy diversas formas, como se verifica actualmente con la corrupción, con la violencia intrafamiliar, etc.

Comúnmente se piensa que en los centros penales se encuentran personas principalmente de sectores pobres, y no deja de ser ésa una realidad predominante. Examinando los casos, en general, se puede advertir que esas personas no han tenido los medios económicos para pagar abogados y que les tramiten con rapidez sus causas en los juzgados, y así transcurren largos períodos en proceso y privados de libertad, antes de tener una sentencia judicial. Y esto, a la vez, genera la impresión de que la Justicia favorece a los que tienen mayores medios económicos.

2.7.2. Cultura Occidental

Si hablamos de cultura occidental nos referimos a Estados Unidos, La historia de los Estados Unidos ejemplifica como todas las generaciones han crecido temiendo a un enemigo contra el que creían deberse defender; y aún más hoy, cuando los medios de comunicación, junto al gobierno, se encargan de seleccionar y manipular información, mostrando que el enemigo puede ser cualquiera. Esta “cultura” se expande a toda América y el mundo, es por eso que ahora compartimos afición por el mismo tipo de música, televisión y películas (Antepazo, Cagigas, Almohalla, Jiménez, L., Jiménez, I, Martorelli, y De Vega, s.f.).

2.7.3. Cine y Televisión

Los programas que más preocupan y que más prohíben los padres a sus hijos son los de contenido sexual. Sin embargo, los expertos parecen no atreverse con este espinoso tema, y prefieren centrar sus investigaciones en la violencia. En noviembre de 1997, el Centro Reina Sofía para el Estudio de la Violencia organizó un seminario sobre "Violencia y Medios de Comunicación". Participaron expertos como L. R. Huesmann, E. Donnerstein, Javier Urra y Miguel Clemente entre otros. Sus contribuciones al seminario se recogen en el libro Violencia, televisión y cine(Ibíd.)

A menudo los padres no permiten ver a sus hijos los programas con escenas de violencia descarnada de muertes a sangre fría, de sadismo desagradable, es acertado. Pero existen otros rasgos que influyen en el modo de percibir la violencia y que pueden favorecer la tendencia a la imitación.

- La naturaleza del agresor. Se imitan más aquellos modelos que se perciben como atractivos. La valoración del personaje influye en la respuesta del espectador ante la escenificación.
- La naturaleza de la víctima. Cuando las víctimas son agradables o atractivas, el espectador tiende a identificarse con ellas, y por tanto, a sentir miedo a ser él mismo la víctima.

- El grado de realismo. Son más peligrosas las representaciones realistas que las irreales, de lo que se podría deducir que la violencia de los dibujos animados es relativamente inocua. Sin embargo, lo que parece irreal a un espectador maduro puede parecer real a un niño de corta edad.
- La recompensa o castigo. En general, premiar la violencia o no reprobarla abiertamente estimula el aprendizaje de comportamientos violentos.
- Las consecuencias. La presencia explícita de dolor y daño favorece el rechazo de la violencia, dado que el espectador considera mucho más seria una escena violenta de este tipo que otra en las que no se muestran las consecuencias perjudiciales.

De esta obra se recomienda que en relación a la influencia que tiene el cine y la televisión en niños y adolescentes se tome en cuenta estas sugerencias:

- Un modo de aprender un comportamiento es observarlo.
- La violencia exhibida por los medios de comunicación contribuye a la aparición de efectos perjudiciales en los espectadores, aunque esto no significa que la violencia de los medios de comunicación sea la causa principal o única de la violencia real.
- Entre los efectos perjudiciales, además del aprendizaje de comportamientos, figura el aprendizaje de actitudes violentas y la aparición de fenómenos de insensibilidad ante la violencia real.
- Procurar ver la televisión con los hijos, haciéndoles las observaciones pertinentes para constatar su irrealdad o contrarrestar su influencia negativa.

De la ficción a la imitación

Entre los investigadores prima la opinión de que la violencia en televisión no es ni la única ni la principal causa del aumento de violencia social. No obstante, desde hace veinte años la mayoría de investigadores están de acuerdo en que la violencia en los medios de comunicación enseña a los más jóvenes a comportarse de forma violenta.

Como en todo debate científico vivo, algunos autores consideran que no es para tanto y que, desde un punto de vista metodológico, dejan bastante que desear las investigaciones de quienes conectan la violencia televisiva y la real.

L. Rowell Huesmann, profesor de Comunicación y Psicología de la Universidad de Michigan, afirma en el libro *Violencia, televisión y cine* que cuando no se quieren aceptar las conclusiones de un estudio,

simplemente se acude a las excepciones. Huesmann demostró por primera vez que ver grandes cantidades de violencia en los medios de comunicación permite predecir que, de adulto, se desplegarán comportamientos agresivos. Los estudios, a pesar de haber sido debatidos durante dos décadas, han soportado bien el paso del tiempo.

En 1960 el equipo de Huesmann entrevistó a 800 niños de 8 y 9 años, en un condado de Nueva York. Se les preguntó acerca de lo que veían en televisión y se examinó su comportamiento agresivo con ayuda de los padres. Diez años después, se les volvió a entrevistar y se puntuó su agresividad. Los niños se dividieron en tres grupos según su nivel de agresividad (alto, medio y bajo) y según los niveles de preferencia por ver violencia televisiva (alto, medio y bajo). Los resultados demostraron que, sin tener en cuenta el nivel de agresividad a la edad de 8 años, los niños que figuraban entre los que veían más violencia en televisión se encontraban a los 18 años entre los que tenían niveles más altos de agresividad. En 1982, cuando los sujetos ya habían terminado sus estudios y tenían alrededor de treinta años, se les volvió a entrevistar y se consiguieron los informes del departamento de justicia criminal y de tráfico de Nueva York. Del estudio se extraen conclusiones interesantes acerca del nivel de severidad en los castigos a los hijos, qué ocurre con los que a los 8 años son más agresivos o sus problemas con la justicia. Pero la pregunta obligada es si existe relación entre ver televisión violenta a edad temprana y el comportamiento agresivo en la vida de adulto, con independencia del nivel de agresividad inicial.

La respuesta es sí. Existe una relación entre la preferencia por ver televisión violenta a los 8 años y la gravedad de los delitos por los que fueron arrestados -quienes lo fueron- a los 30. Y no es significativa la relación entre ser agresivo de niño y tender a ver más televisión violenta.

¿Se pueden exportar estos datos a otros países? El mismo Huesmann comparó en un estudio de tres años de duración los datos recogidos en Estados Unidos, Finlandia, Polonia, Israel y Australia. El resultado fue el mismo. Los niños aprenden lo que ven en televisión a través de la imitación y de los "refuerzos vicarios": por ejemplo, si un personaje es recompensado por su comportamiento agresivo, es muy probable que el niño imite ese comportamiento. Y al revés, si el personaje es castigado.

También aprenden a través de "pautas", o programas para resolver problemas sociales. Una vez que el niño aprende una pauta, es muy probable que la utilice. Cuanta más violencia ve un niño, más acepta la actitud favorable hacia la conducta agresiva.

Huesmann concluye que el efecto de la violencia en los medios de comunicación sobre la conducta violenta de los espectadores es suficientemente amplio como para no dudar de que, de una forma u otra, la violencia televisiva enseña a los niños a ser violentos.

Violencia: ¿Lo importante es la cantidad o el contexto?

Un estudio recién publicado en Estados Unidos sobre programas de televisión de los últimos tres años muestra que las escenas violentas han aumentado en las horas de gran audiencia y que las cadenas tienden a presentar la violencia como algo habitual.

Los autores del informe creen que esto entraña "riesgos importantes para los niños". La investigación fue realizada en cuatro Universidades de California, Carolina del Norte, Tejas y Wisconsin, por cuenta de la Asociación Nacional de Televisión por Cable. Los equipos investigadores vieron 10.000 horas de programas difundidos entre las 6 y las 23 horas, los siete días de la semana, durante tres años en 23 cadenas (generalistas o temáticas, por ondas o por cable). Si, globalmente, la proporción de programas con violencia ha variado poco entre 1995 y 1997, sí ha habido un aumento en las horas de gran audiencia. Entre las 18 y las 21 horas, dos tercios de los programas de 1997 contenían escenas de violencia, frente a un 53% en 1995.

El análisis cuantitativo revela que "en la mitad de los casos, las consecuencias inmediatas o a largo plazo de la violencia [heridas, muertes o sufrimientos] no se muestran nunca". Los personajes "malos" no sufren castigo en el 60% de los casos. Y el 40% de los personajes agresivos son héroes presentados de modo positivo.

A partir de estos datos, los autores del estudio llegan a una serie de interpretaciones que subrayan el riesgo de que la violencia televisiva tenga un efecto nefasto sobre los niños. Pueden llegar a considerar al protagonista de la violencia como un personaje atractivo, y justificar la violencia porque estos actos no son castigados y el papel de las víctimas resulta minimizado.

El informe apoya la utilización de calificaciones que indiquen el carácter de los programas. La Federal Communications Commission (FCC), organismo regulador de los medios audiovisuales en Estados Unidos, ha aprobado en marzo el nuevo sistema de clasificación, adoptado por la mayor parte de las cadenas, excepto la NBC. Hay seis categorías específicas, en función de las edades (desde los 2 a los 17 años), para advertir sobre contenidos violentos o eróticos.

Las seis categorías de la TV Parental Guidelines se manifestarán en símbolos que aparecerán 15 segundos al comienzo de la emisión y que podrán consultarse después con el mando a distancia. La FCC ha definido también las normas técnicas del "chip antiviolencia", que deberán tener todos los televisores fabricados a partir de 1999.

La utilidad de medir cuantitativamente la violencia en la televisión es discutida por no pocos expertos, que defienden, en cambio, un enfoque que tenga en cuenta el contexto y el mensaje transmitido por los actos de violencia. Comentando un informe del Consejo Superior de lo Audiovisual francés, el experto Jean-Louis Missika criticaba la pretensión de reducir la violencia en la ficción televisiva a un problema cuantitativo. Con este criterio, se ha dicho, hasta Bambi sería un film violento.

Intención, contexto y sentido

El enfoque cuantitativo sólo permite tener en cuenta la violencia física, porque la violencia psicológica es difícil de medir con él. Pero, comenta Missika, "para reducir todas las situaciones de violencia a un índice único, hay que poner en el mismo plano un homicidio, una violación y... un terremoto".

Se aducen también razones prácticas para justificar el método cuantitativo, pues sólo así se podrían catalogar la multiplicidad de imágenes a lo largo de una muestra de centenares de horas de programas. Pero este argumento, basado en la economía de tiempo y de coste, no nos dice si se trata de un método adecuado.

La razón más sólida a favor del método cuantitativo es su "objetividad", ya que la contabilidad pura y simple de los actos de violencia evita la subjetividad y los prejuicios.

Sin embargo, advierte Missika, "este método deja de lado lo esencial: la intención, el contexto y el sentido" de la violencia representada. No tener en cuenta el contexto conduce a absurdos: "Si la violencia es objeto de ridiculización o parodia, ¡poco importa! Las ficciones históricas son automáticamente penalizadas. Es imposible saber si el acto de violencia identificado es ne-cesario para la narración y para la comprensión de los personajes. No se trata de conocer sus motivaciones ni sus consecuencias".

El enfoque cuantitativo no se plantea las cuestiones esenciales, afirma Missika: "¿El film tiende a legitimar, trivializar o glorificar la violencia, o bien a condenarla? ¿El Estado de derecho es respetado o escarnecido? ¿Es o no violada la dignidad de la persona humana?". Estas son las cuestiones que deben

plantearse padres y educadores ante la violencia en la televisión, cuestiones que sólo pueden ser respondidas por un enfoque cualitativo (ACEPRENSA 1998).

2.7.4. Música

Al igual que el cine y la televisión la música tiene un papel importante en la difusión de mensajes a los adolescentes. Aristóteles enseñaba que “la música imita directamente las pasiones o estados del alma, apacibilidad, enojo, valor, templanza, y sus opuestos y otras cualidades; por lo tanto, cuando uno escucha música que imita cierta pasión, es imbuido por la misma pasión.

Muchas personas creen que la música es pura y simplemente música, que no implica ningún problema y, por lo tanto, no requiere ninguna evaluación. Además, ¿por qué tanta preocupación por la música? ¿Cuál es el problema? Se creía que la música afectaba directamente la voluntad, la que a su vez influía sobre el carácter y por ende sobre la conducta humana.

La música, independientemente de la letra, comunica un mensaje. No son necesarias las palabras para que la música tenga significado. Aunque algunos podrían argumentar que la música tiene diferente significado para diferentes personas, y que su efecto es sólo cuestión de una respuesta condicionada, ésta no es una premisa aceptada por los productores de películas, pues al incorporar un tema musical a una película, se da por sentado que tendrá un impacto similar en toda la gente. Si este no fuera el caso, la música para las películas no tendría ningún sentido en otros contextos culturales. Pero las investigaciones han demostrado que el condicionamiento no puede lograr que la música que transmite enojo y odio, o temor y suspenso, a un ser humano, comunique amor o alegría y paz a otro. La música es para todo tipo de personas no importa género, edad, posición social, etc. Ya que es un medio de expresión, un arte que es para disfrutarse.

Así como la música está dividida en géneros el estado de ánimo de la gente también lo está, ya que a veces nos sentimos tristes, alegres, con ganas de bailar, saltar, algo con lo que nos sintamos a gusto. Así que, una forma de expresar ese estado de ánimo es por medio del arte llamado Música.

La música siempre ha formado uno de los elementos principales en la formación de la cultura, y a su vez puede influir en costumbres y emociones de los individuos. Durante la historia la música ha sufrido grandes cambios, se puede notar en los cambios de ritmos musicales durante los años que van desde la

música clásica, pasando por la música disco hasta llegar a la actual, cada época ha tenido un estilo musical que la represente.

Los adolescentes son los más propensos a ser influenciados por los nuevos estilos musicales, ya que se sabe que los jóvenes construyen su identidad con el vestuario, el peinado, el lenguaje, y la música. Los jóvenes se unen a grupos. Los amigos son el centro donde se forman los patrones de conducta que sigue el adolescente. El deseo de ser independiente de la familia lo va a suplir con la dependencia de un grupo. En definitiva, se establece un sistema de creencias. Los miembros del grupo actúan siguiendo estas creencias. En los grupos en los cuales, el elemento de unión, es la música, las creencias se generan a partir de ella. Ella es la que determina la forma de vestirse, de peinarse, de moverse, la forma de hablar. Este conjunto de creencias construye la identidad de ese grupo de pertenencia. Por eso es que la población joven, sean los que muestra mayor nivel de compra de material discográfico y son la audiencia principal de los canales de videos musicales.

En un mundo que tiende a la homogeneidad extrema, la música parece ser la última salida donde mostrar una diferencia. Ser original, independiente o rebelde, e ir contra la corriente. Quizás sea buscar una identidad diferente a la de sus padres, o quizás, solo ocupar el tiempo libre, o ahogar el sentimiento de soledad, y encontrar un grupo de personas en el que ampararse ante las exigencias del sistema. El hecho es que una de las actividades que más realizan los adolescentes es escuchar música. La música une a individuos de puntos muy diferentes de la sociedad. Esto no es ignorado por las compañías discográficas, que tienen bien en claro su mercado, particularmente juvenil. Por esta razón, resulta lógica la preocupación por buscar, mantener y ampliar un mercado de consumidores. Para esto, los medios juegan un papel muy importante que utilizan estas compañías para difundir la nueva música y nuevos artistas. Las letras de muchas de las canciones pueden contener textos violentos, sexualmente sugestivos o de elementos preocupantes (drogas, suicidio, muerte, satanismo).

En Estados Unidos se estudió la capacidad de los adolescentes para repetir la letra de las canciones, concluyendo que solamente un 30% de los adolescentes conoció la letra de su canción favorita o un 40% si eran fans de música heavy. Su comprensión varía en función de la edad. Si eso ocurre en Estados Unidos, con canciones en inglés, esto significa que en América latina el problema es mucho mayor, ya que los adolescentes no dominan el idioma inglés. Se debe conocer que la gente joven frecuentemente pasa por alto los temas sexuales de las letras. Los adultos, por el contrario, captan los temas como sexo, drogas, violencia o satanismo. Los adolescentes interpretan mayoritariamente sus canciones favoritas

en términos de amor, amistad, crecimiento, preocupaciones de la vida, diversión, carros, religión, y otros temas relacionados con sus vidas.

Algunos adolescentes que prefieren canciones con temas como homicidio, suicidio y satanismo (generalmente música heavy-metal) pasan más tiempo escuchando este tipo de música y son más propensos a escuchar las letras, pero tienen una menor tendencia a pensar que la música podría tener influencias negativas en su comportamiento comparado con estudiantes que prefieren otro tipo de música.

La música es un instrumento dotado de un enorme poder de persuasión, capaz de influir muchos en las actitudes, los estados de ánimo, las emociones y los actos humanos. La posibilidad de transportar la música a cualquier parte y el uso de los auriculares de alta fidelidad permite a los jóvenes a vivir continuamente con música.

A medida que el adolescente adquiere independencia, puede encontrar en la música modelos alternativos respecto a los estilos de vida. Su identificación con un determinado estilo musical puede ser el signo de un cierto grado de rebelión contra la autoridad, o una vía de escape ante sus conflictos con los padres o también puede estimular sentimientos de distensión, relax y seguridad en situaciones y ambientes nuevos.

Los diversos tipos de música tienen aceptaciones variadas según la cultura y el sexo. En las conversaciones entre adolescentes, un tema habitual es la música. El placer de compartir la misma música puede ser la base de nuevas amistades o grupos con ideales y gustos similares. Hay indicios, -aunque no estén confirmados siempre por las estadísticas-, de que los adolescentes que siguen la subcultura de alguno de estos estilos, corren mayor riesgo de ser toxicómanos o violentos (Redondo, 2000).

2.7.5. Rechazo social

Teoría del etiquetamiento

En los años 1960 se empieza a estudiar la desviación desde la perspectiva del interaccionismo simbólico. Estos autores centran sus estudios no tanto en las posibles causas de la conducta desviada, sino en las formas de control e interacción social por las que se definen a ciertos individuos como desviados. La principal aportación teórica de esta escuela es la teoría del etiquetaje, que podría sintetizarse así:

Los grupos sociales crean la desviación estableciendo reglas cuya infracción constituye una desviación, y aplicando estas reglas a personas particulares, que etiquetan como ‘outsiders’. La desviación no es una cualidad de la acción cometida sino la consecuencia de la aplicación, por parte de otros, de reglas y sanciones. El desviado es alguien al que la etiqueta le ha sido puesta con éxito; el comportamiento desviado es el comportamiento etiquetado así por la gente.

Una de las aportaciones fundamentales de esta teoría es la distinción entre desviación primaria y secundaria realizada por Edwin Lemert. Dentro de la primaria se encuadrarían los incumplimientos de las normas que no hacen sentirse desviado a quien lo comete, ni es visto así por los demás. Dentro de la secundaria estarían por el contrario los incumplimientos que hacen cambiar la concepción que los demás tienen del autor, etiquetándolo como desviado. Este etiquetamiento provocará que el autor reorganice la percepción de sí mismo asumiendo la nueva definición que los demás dan de él. La base de esta distinción está en el hecho de que, en realidad, prácticamente todo el mundo ha cometido actos desviados. Es difícil encontrar a alguien que no haya mentido, cometido algún pequeño robo o consumido alguna droga ilegal, pero pocas de estas personas son catalogadas, o autocatalogadas, como mentirosos, ladrones o drogadictos.

La desviación secundaria está muy relacionada con el concepto de estigma desarrollado por Erving Goffman, definido como una marca social negativa usada para definir a una persona. El estigma se convierte en un rol dominante del individuo y todos los actos pasados empiezan a reinterpretarse bajo la perspectiva del nuevo estigma, en un proceso de distorsión biográfica conocido como etiquetaje retrospectivo. Goffman desarrolló la posibilidad de que al estigmatizar a alguien, con mayor o menor motivo, se activasen una serie de mecanismos, como el rechazo social, que le impulsaran a buscar

compañía entre quienes no le censuran, otros estigmatizados, reforzando así la identidad desviada e impulsándolo a continuar su carrera delictiva.

CAPÍTULO III

DINAPEN

3.1 Funciones

La DINAPEN es un organismo especializado de la Policía Nacional. Forma parte de la Estructura Orgánica de la Policía Nacional del Ecuador. Es un espacio diseñado para desarrollar planes, programas y proyectos de prevención, intervención y capacitación a favor de los niños, niñas y adolescentes ecuatorianas.

Es una respuesta social y estatal al grave problema de la inobservancia de las garantías constitucionales y legales, relacionadas con el ejercicio pleno de los derechos humanos de niños, niñas y adolescentes.

La Dirección Nacional De Policía Especializada Para Niños, Niñas Y Adolescentes DINAPEN busca proteger y garantizar los derechos humanos, adoptar medidas preventivas a disminuir la condición de vulnerabilidad de la población infantil y juvenil, realizando actividades de prevención, intervención y capacitación operando a través de sus jefaturas provinciales. Se encarga de desplegar procesos investigativos especializados e intervención en todos los casos donde se atenten los derechos de los niños, niñas y adolescentes

3.2 Marco Legal

Decreto Ejecutivo # 908 publicado en el Registro Oficial No. 207, de 3 de Diciembre de 1.997, se crea la DIRECCION NACIONAL DE POLICIA ESPECIALIZADA PARA NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES DINAPEN, dentro de la estructura orgánica de la Policía Nacional del Ecuador.

En el Código de la Niñez y la Adolescencia se indica que forman parte además del Sistema Nacional de Protección Integral de la Niñez y Adolescencia la Defensoría del Pueblo, con las funciones señaladas en la Constitución y la ley, las Defensorías Comunitarias de la Niñez y Adolescencia y la Policía Especializada de Niños, Niñas y Adolescentes, DINAPEN.

3.2.1 Código de la Niñez y Adolescencia

Los derechos del niño son aquellos derechos que poseen los niños y adolescentes. Todos y cada uno de los derechos de la infancia son inalienables e irrenunciables, por lo que ninguna persona puede vulnerarlos o desconocerlos bajo ninguna circunstancia.

En el Art. 208.- del Código de la Niñez y la Adolescencia, indica que: Forman parte además del Sistema Nacional de Protección Integral de la Niñez y Adolescencia la Defensoría del Pueblo, con las funciones señaladas en la Constitución y la ley, las Defensorías Comunitarias de la Niñez y Adolescencia y la Policía Especializada de Niños, Niñas y Adolescentes.

La DINAPEN, interviene en el sistema exclusivo para el cumplimiento de las tareas asignadas por la ley y los cuerpos policiales.

Su misión es proteger y garantizar los derechos humanos adoptar medidas preventivas dirigidas a disminuir la condición de vulnerabilidad de la población infantil y juvenil, realizando actividades de prevención, intervención y capacitación operando a través de sus jefaturas provinciales.

La DINAPEN, adoptará y ejecutará medidas que prevengan acciones u omisiones atentatorias a la integridad física y psíquica de niños, niñas y adolescentes • Intervendrá en los procesos investigativos con estricto respeto a los derechos humanos, a fin de garantizar la vigencia y el ejercicio pleno de los derechos de los niños, niñas y adolescentes. Consagrados en la Constitución Política de la República del Ecuador; la Convención de los Derechos del Niño, El Código de la Niñez y Adolescencia.

3.2.2 Derechos Humanos

Son aquellas libertades, facultades, instituciones o reivindicaciones relativas a bienes primarios o básicos que incluyen a toda persona, por el simple hecho de su condición humana, para la garantía de una vida digna. Son independientes de factores particulares como el estatus, sexo, orientación sexual, etnia o nacionalidad; y son independientes o no dependen exclusivamente del ordenamiento jurídico vigente. Desde un punto de vista más relacional, los derechos humanos se han definido como las condiciones que permiten crear una relación integrada entre la persona y la sociedad, que permita a los individuos ser personas, identificándose consigo mismos y con los otros.

Habitualmente, se definen como inherentes a la persona, irrevocables, inalienables, intransmisibles e irrenunciables. Por definición, el concepto de derechos humanos es universal (para todos los seres humanos) e igualitario, así como incompatible con los sistemas basados en la superioridad de una casta, raza, pueblo, grupo o clase social determinados.

Varios documentos consagran los derechos de la infancia en el ámbito internacional, entre ellos la Declaración de los Derechos del Niño y la Convención sobre los Derechos del Niño. Estos documentos reconocen a los niños como sujetos de derecho, pero convierten a los Estados y a los adultos en titulares de la obligación de respetarlos y hacerlos respetar.

3.2.3 Derechos de los Niños, Niñas y Adolescentes

La primera declaración de derechos del niño, de carácter sistemática, fue la Declaración de Ginebra de 1924, redactada por Eglantyne Jebb fundadora de la organización internacional Save the Children, que fue aprobada por la Sociedad de Naciones el 26 de diciembre de 1924.

Las Naciones Unidas aprobaron en 1948 la Declaración Universal de los Derechos Humanos que, implícitamente, incluía los derechos del niño, sin embargo, posteriormente se llegó al convencimiento que las particulares necesidades de los niños y niñas debían estar especialmente enunciadas y protegidas.

Por ello, la Asamblea General de la ONU aprobó en 1959 una Declaración de los Derechos del Niño, que constaba de 10 principios, concretando para los niños los derechos contemplados en la Declaración Universal de Derechos Humanos. Seis años antes había decidido que el Fondo Internacional de Emergencia de las Naciones Unidas para los niños (UNICEF) continuara sus labores como organismo especializado y permanente para la protección de la infancia (denominándolo oficialmente Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia).

A partir de 1979, con ocasión del Año Internacional del Niño, se comenzó a discutir una nueva declaración de derechos del niño, fundada en nuevos principios. A consecuencias de este debate, en 1989 se firmó en la ONU la Convención sobre los Derechos del Niño y dos protocolos facultativos que la desarrollan:

Protocolo facultativo de la Convención sobre los Derechos del Niño relativo a la venta de niños, la prostitución infantil y la utilización de niños en la pornografía; Resolución A/RES/54/263 del 25 de mayo de 2000, entrada en vigor el 18 de enero de 2002.

Protocolo facultativo de la Convención sobre los Derechos del Niño relativo a la participación de niños en los conflictos armados; Resolución A/RES/54/263 del 25 de mayo de 2000, entrada en vigor el 12 de febrero de 2002.

A partir de la promulgación de la Convención de 1989 se ha ido adecuando la legislación interna a los principios contemplados en la Declaración. Entre los Derechos del niño tenemos:

- Los niños tienen derecho a la vida.
- Los niños tienen derecho al juego.
- Los niños tienen derecho a la libertad y a compartir sus puntos de vista con otros.
- Los niños tienen derecho a dar a conocer sus opiniones.
- Los niños tienen derecho a una familia.
- Los niños tienen derecho a la protección durante los conflictos armados.
- Los niños tienen derecho a la libertad de conciencia.
- Los niños tienen derecho a la protección contra el descuido o trato negligente.
- Los niños tienen derecho a la protección contra el trabajo infantil.
- Los niños tienen derecho a la información adecuada.
- Los niños tienen derecho a la protección contra la trata y el secuestro.
- Los niños tienen derecho a conocer y disfrutar de nuestra cultura.
- Los niños tienen derecho a la protección contra todas las formas de explotación.
- Los niños tienen derecho a crecer en una familia que les dé afecto y amor.
- Los niños tienen derecho a un nombre y una nacionalidad.
- Los niños tienen derecho a la alimentación, la nutrición y las onces.
- Los niños tienen derecho a vivir en armonía.

- Los niños tienen derecho a la diversión.
- Los niños tienen derecho a la libertad.
- Los niños tienen derecho a la paz mundial.
- Los niños tienen derecho a la salud.
- Los niños tienen derecho a no ser discriminados por sexo, credo, etnia o ideología.

3.3 Servicios Policiales

Prevención: Diseña y a la vez ejecuta políticas preventivas que contribuyan a disminuir la condición de vulnerabilidad de niños, niñas y adolescentes. La DINAPEN, también adoptará y ejecutará medidas que prevengan acciones u omisiones atentatorias a la integridad física y psíquica de niños, niñas y adolescentes

Intervención: Está encargado de investigar e intervenir en todos los casos en las que exista infracciones cometidas en contra de los niños, niñas y adolescentes y cuando los adolescentes cometen infracciones. Cuando los niños, niñas y adolescentes son víctimas de la acción de los adultos, se encuentran en situación de riesgo: Abuso sexual, abandono, explotación sexual, trata de personas, explotación laboral, mendicidad, tráfico de órganos etc.

- 1.) Cuando al Policía Nacional le dieran a conocer o conociere de un hecho de explotación sexual de un niño, niña o adolescente, debe comunicar inmediatamente, por cualquier medio, a DINAPEN sobre el ilícito
- 2.) El policía DINAPEN, realizara los trabajos de inteligencia a fin de verificar la información recibida.
- 3.) El Policía DINAPEN, coordinará con la Policía Judicial, Intendencia, Fiscalía, Junta Cantonal de Protección de Derechos, Juez de la Niñez y Adolescencia, etc. Para hacer la intervención en forma conjunta, en night clubes, bares, karaokes, centro de alquiler de videos y fotos pornográficas, prostíbulos, casas de citas o en las calles, esto invitaría que se dé una duplicidad de funciones y un entorpecimiento de labores y sobre todo se asegurará la protección a la(s) víctima(s)

4.) El Policía DINAPEN, debe proteger a la(s) víctimas (s), la (s) trasladarla a un centro de salud, a un hogar de protección, localizará a sus padres o parientes más cercanos (siempre que no sean los explotadores) para precautelar la integridad física y emocional de los niños, niñas o adolescentes. Debe notificar a la junta cantonal para la medida de protección correspondiente.

5.) El Policía Judicial debe detener a los explotadores y a los usuarios mayores de edad de este ilícito.

6) El Sr. Fiscal abalizará el procedimiento y legalizará las detenciones,

7.) El Sr. Intendente clausurara el local,

8.) La junta cantonal u el juez de la niñez dictara medidas de protección para la(s) víctima(s), y;

9.) El Policía DINAPEN realizara el informe correspondiente adjuntando todas las pruebas recogidas y pondrá a órdenes de la autoridad competente para su decisión o juzgamiento

Capacitación: Ejecuta programas de capacitación técnico-profesional en los miembros de la Policía Nacional. Son cursos de especialización en materias relacionadas con la protección de derechos de la niñez y adolescencia

3.4 Departamento de Psicología

3.4.1 Funciones

En el Departamento de Psicología de la Dirección Nacional De Policía Especializada Para Niños, Niñas Y Adolescentes DINAPEN se atienden casos en los cuales los derechos del niño han sido violentados como: violaciones, explotación sexual y otros. También se atiende a personas particulares con diversas problemáticas como: problemas conductuales, disfunción familiar, inadecuada autoestima, ansiedad, depresión, entre otros; a través del servicio de consulta externa.

3.4.2 Evaluaciones

Se realizan las evaluaciones periciales dispuestas por la autoridad competente, en estos casos son: Fiscalía, Juzgados de la Niñez y Adolescencia, Comisarías, Junta Metropolitana de protección de la Niñez y Adolescencia.

En el informe escrito se debe recordar que el informe no está dirigido a profesionales de la psicología, por tanto debemos emplear el lenguaje adecuadamente, de forma que sin sacrificar el contenido técnico sea comprensible para jueces y abogados y si para ello es necesario emplear pequeñas explicaciones de términos y conceptos, no es incorrecto hacerlo, he visto en muchas ocasiones informes técnicamente contundentes para eximir de responsabilidad criminal al informado (brotes psicóticos) que no han sido tomados en cuenta al no entenderlos los profesionales de la justicia.

Aunque el desarrollo del contenido del informe lo hace el profesional si conviene aunque sea sólo en la valoración final hacer alusión y contestar a las preguntas que han sido formuladas, sin miedo a contestarlas y contestando como dudoso lo que el profesional considera que es dudoso, es frecuente que impactado por el ambiente jurídico el perito psicólogo se empeñe en contestar siempre sí o no.

En cuanto a la extensión del informe hay que tener en cuenta como en todos los informes evitar lo superfluo, pero no dejar de mencionar todo lo que queremos decir los profesionales de la justicia no van a concluir nada que no esté escrito.

Con todo en los juicios penales si el perito acude a la vista oral tendrá la oportunidad de forma verbal de ampliar, explicar o matizar cuantas variables crea oportunas o desmenuzar con detenimiento las dudas que les pueda formular el Juez y Fiscal o Abogado.

3.4.3 Peritajes

Dentro de la Psicología hay un área, la jurídica, que se centra principalmente en valorar hasta qué punto un determinado suceso ha influido o influirá en la génesis y mantenimiento de un trastorno posterior de tipo psicológico.

Valora las secuelas de un accidente o de un hecho traumático, las consecuencias de un abuso sexual; e incluso interviene en procesos de familia como adopciones, patria potestad, etc.

Cada vez son más frecuentes los informes periciales para apoyar las demandas de patria potestad o las solicitudes de adopción. Pero los más comunes son: los que valoran las consecuencias de acontecimientos traumáticos del tipo accidente de tráfico, peleas, abusos, violaciones, malos tratos... y los que determinan si la persona que ha cometido un delito tenía la “capacidad de actuar culpablemente”, o lo que es lo mismo si es imputable o no el delito por el que se le acusa. Obtener

argumentos que determinen con claridad este último punto es complejo puesto que hay infinidad de factores que pueden haber influido en el comportamiento.

Iniciación de la pericial, la propuesta de que una o varias personas sean sometidas a una exploración psicológica general o específica y sus resultados sean valorados en la vista oral para mejor entendimiento de los hechos o para determinar con la máxima exactitud las responsabilidades penales de los informados puede ser realizada por:

- a) El propio acusado a través de su abogado defensor (de oficio o designado por el cliente) o directamente por el Juez.
- b) A propuesta del Acusador particular.
- c) A propuesta del Ministerio Fiscal.
- d) A propuesta del Abogado defensor.

En todos los casos es el Juez o Tribunal quien decidirá si estima o no pertinente la propuesta de la pericial y solicitará por tanto la ejecución de la misma utilizando:

- a) sus profesionales de los clínicos-forenses
- b) Psicólogos de Centros Públicos requiriéndoselo al Director de dichos Centros (Prisión, Centros de Salud, Universidades, etc.).
- c) Solicitándolo al Colegio de Psicólogos.

La aceptación del cargo, dada la especial importancia de los procesos judiciales, aspectos tan cotidianos como la cita previa para una intervención profesional se convierte en un acto procesal básico que habitualmente se convierte en tres aspectos y que son:

La aceptación: Acto mediante documento donde el perito acepta el cargo para estudiar y valorar a uno o varios clientes, la aceptación implica la responsabilidad de realizar dicha tarea y en caso de no poderla realizar a posteriori deberá justificar y motivar las razones que lo impiden.

El juramento: En este acto el psicólogo jura o promete desempeñar bien y fielmente su cargo y por tanto quedan legalmente garantizadas la objetividad y la ética profesional, además de evitar de antemano situaciones que legalmente impiden ejercer o tomar parte en un juicio como puede ser (parentesco familiar, estar involucrado en el pleito que se juzga, etc.).

La citación: Es la forma oficial de convocarte a una fecha tope donde debe estar terminado el trabajo y matizar si además de emitir el informe por escrito debe el perito presentarse al acto del juicio oral.

Las citaciones son un acto básico para garantizar que todas las personas implicadas o relacionadas acudan el día y hora señalados y permitir de esta forma la realización del juicio.

Una citación inadecuada o no realizada es causa de suspensión de un juicio.

3.4.4 Audiencias

Es frecuente la intervención del perito psicólogo en los tribunales de lo penal. En especial en los encargados de la protección de los niños, niñas y adolescente.

Acercándose cada vez más a las vistas orales. Desde que es solicitada la intervención del psicólogo hasta que se emite la sentencia, transcurre todo un proceso de actos y hechos que en la mayoría de los casos son desconocidos por el profesional y que crean la incertidumbre habitual de lo que se desconoce, a veces supervalorando aspectos rutinarios e insignificantes y en otras ocasiones infravalorando hechos que pudieran ser fundamentales para el buen desarrollo de la pericial.

3.4.5 Psicología Clínica y Peritajes Psicológicos

Para realizar un peritaje psicológico se necesita estudios en psicología jurídica o conocimientos básicos de derecho, y ser acreditado como perito, en el departamento de psicología de la DINAPEN el perito responsable es la Dra. Martha Ortega quien con orden de una autoridad se encarga de las evaluaciones psicológicas de niños, niñas y adolescentes.

En los procesos jurídicos de tipo Penal, Civil y de lo Familiar principalmente, la participación profesional de los psicólogos va en aumento, ya que apoyan a las autoridades procuradoras e impartidoras de justicia; explicando la criminodinámica y criminogénesis de la conducta antisocial, en los aspectos que le compete. Siendo esto bajo un enfoque interdisciplinario. Esta modalidad le permite a la psicología sumarse al aporte de evidencias jurídicas, las cuales deben cumplir dos elementos

primordiales: Primero una metodología científica que se caracterice por su validez, confiabilidad y objetividad.

Segundo cumplir los requerimientos legales que marcan los códigos del estado y/o país donde se aplique. Un aspecto de la participación de los psicólogos es en la elaboración de peritajes psicológicos; los cuales apoyan al juzgador a discernir una parte de la imputabilidad o no de la persona en proceso legal. Así como también permite determinar el nivel de victimización en que se encuentra la persona agraviada.

En el trabajo se proponen alternativas para las periciales psicológicas, que resuelven deficiencias intrínsecas del mismo. Siendo estas alternativas modelos para los procedimientos periciales psicológicos y formatos del Informe pericial psicológico.

MARCO METODOLÓGICO

Método De Investigación

Enfoque de la Investigación

Mixto

Contexto de la investigación

La investigación fue realizada en la Dirección Nacional de la Policía Especializada en Niños, Niñas y Adolescentes [DINAPEN] en el periodo comprendido entre octubre de 2010 a octubre de 2011. El acceso a la institución se debió a la realización del año de Prácticas pre-profesionales.

Casos, Universo y Muestras:

Edad: de 12 años a 17 años

Sexo: femenino y masculino

>N < n

>150 < 25

Universo: 150 adolescentes.

Muestra: 25 Adolescentes que acuden al Área de Psicología de la DINAPEN-P para realizarse una evaluación psicológica por pedido de una autoridad competente

Diseño de la muestra: No probabilístico

Diseño de la Investigación: El diseño de la Investigación es No Experimental.

Procedimiento

Los adolescentes acuden con fecha y hora señalada por la autoridad o según disponibilidad en agenda del Área de Psicología de la DINAPEN, se le realiza una entrevista psicológica, obteniendo la anamnesis personal y familiar del paciente, posteriormente se le aplican reactivos psicológicos

predeterminados para la evaluación psicológica solicitada. Durante este proceso se le indaga al adolescente como está estructurada su familia además de la condición de los vínculos entre los miembros de la familia, todo esto con la ayuda de un genograma.

Se utilizó el Test de Staxi de adolescentes que permite conocer las características de la ira y sus efectos en la salud mental.

Ofrece una evaluación que distingue los diferentes componentes de la ira y sus facetas como Estado, Rasgo y de origen como Motivada, Inmotivada, Interna o Externa así como del Control de la Ira. Si bien la ira está presente como rasgo en algunas personalidades no significa que se vaya a cometer algún delito, pero si se evidencio que en los adolescentes infractores que cometieron algún delito tienen alto nivel de ira como estado o tienen poco control de la ira.

Además para conocer la estructuración de las familias de los adolescentes evaluados se realizó la entrevista clínica y la elaboración del genograma donde se detalla la conformación de la familia y la calidad de vínculos existentes.

Descripción de la Recolección de Datos

Los datos de la población investigada fueron recogidos en el Área de Psicología de la DINAPEN, esto se facilitó ya que el lugar escogido para la Investigación fue el mismo de Prácticas Pre-profesiones, el proceso de recolección de datos tuvo la duración de 10 meses.

RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN

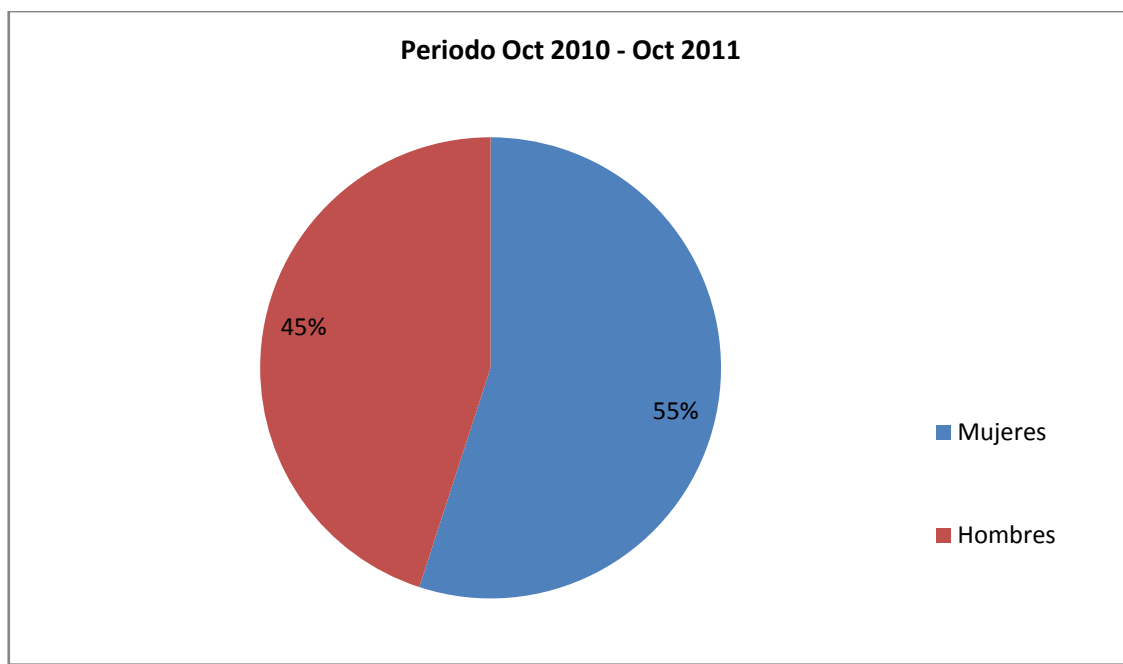
Características de la Población de la DINAPEN

Población atendida = 771

Mujeres = 423

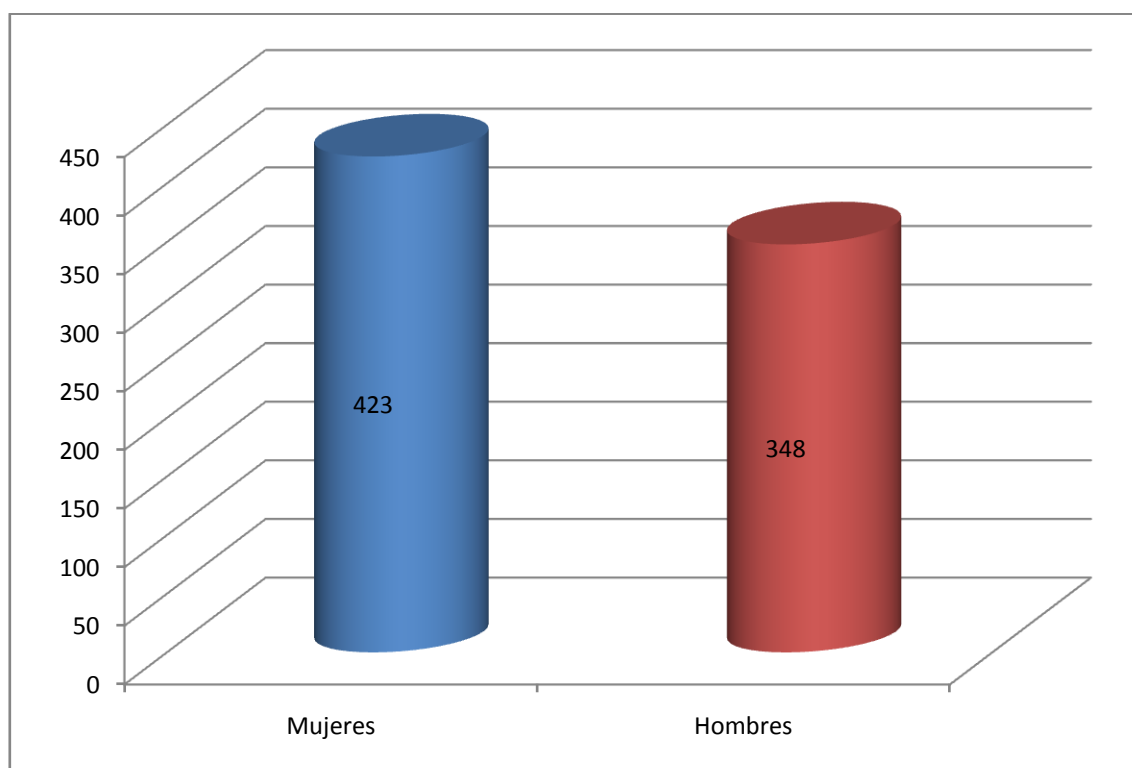
Hombres = 348

Ilustración 1: Población atendida



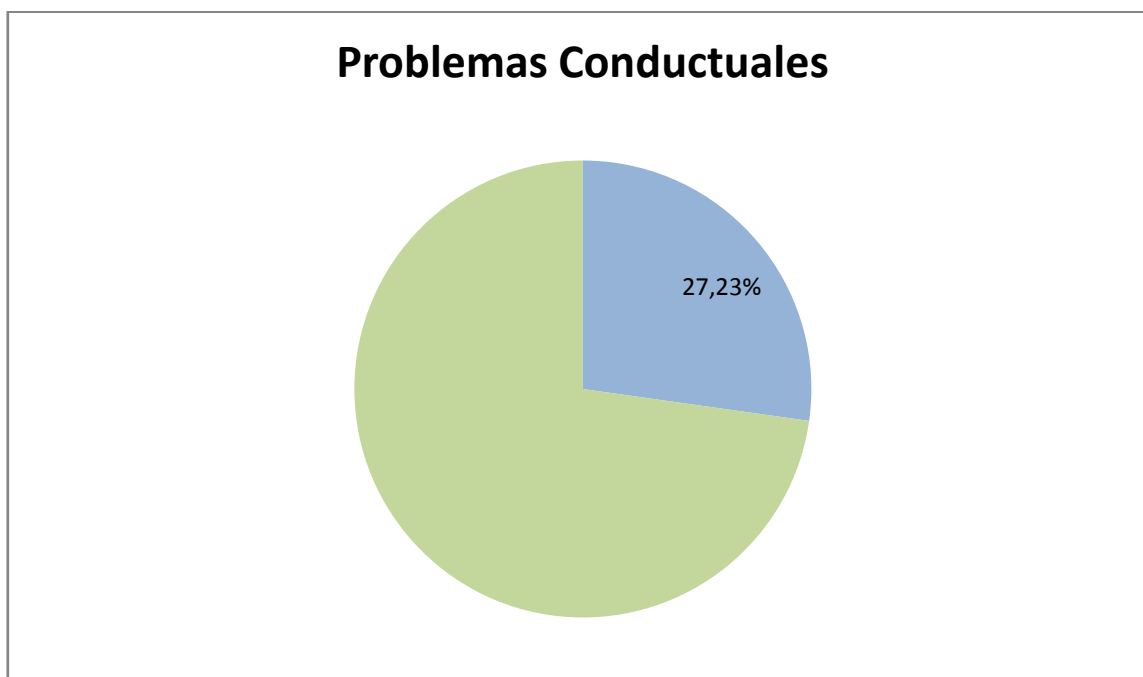
De la población total atendida en el Área de Psicología de la DINAPEN-P el 55% corresponden a mujeres y el 45% a hombres.

Ilustración 2: Características de la población atendida por sexo



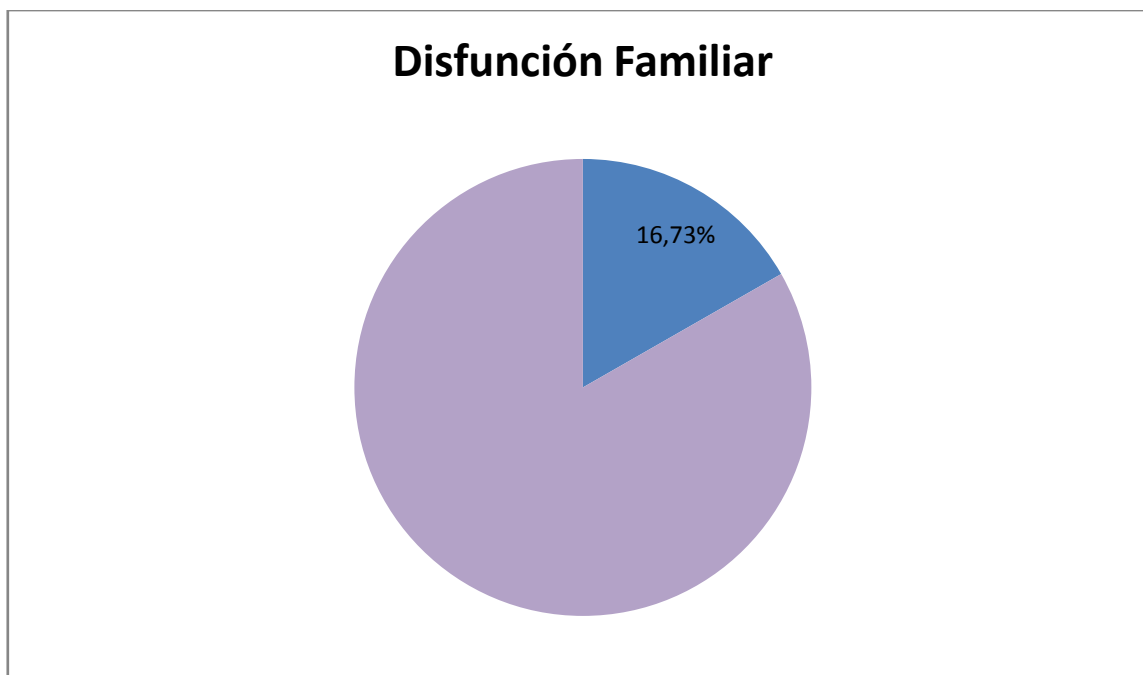
De la Población total atendida en la DINAPEN-P en el periodo Oct. 2010 – Oct. 2011, 423 fueron mujeres y 348 fueron hombres.

Ilustración 3: Población atendida diagnosticadas con “Problemas Conductuales”



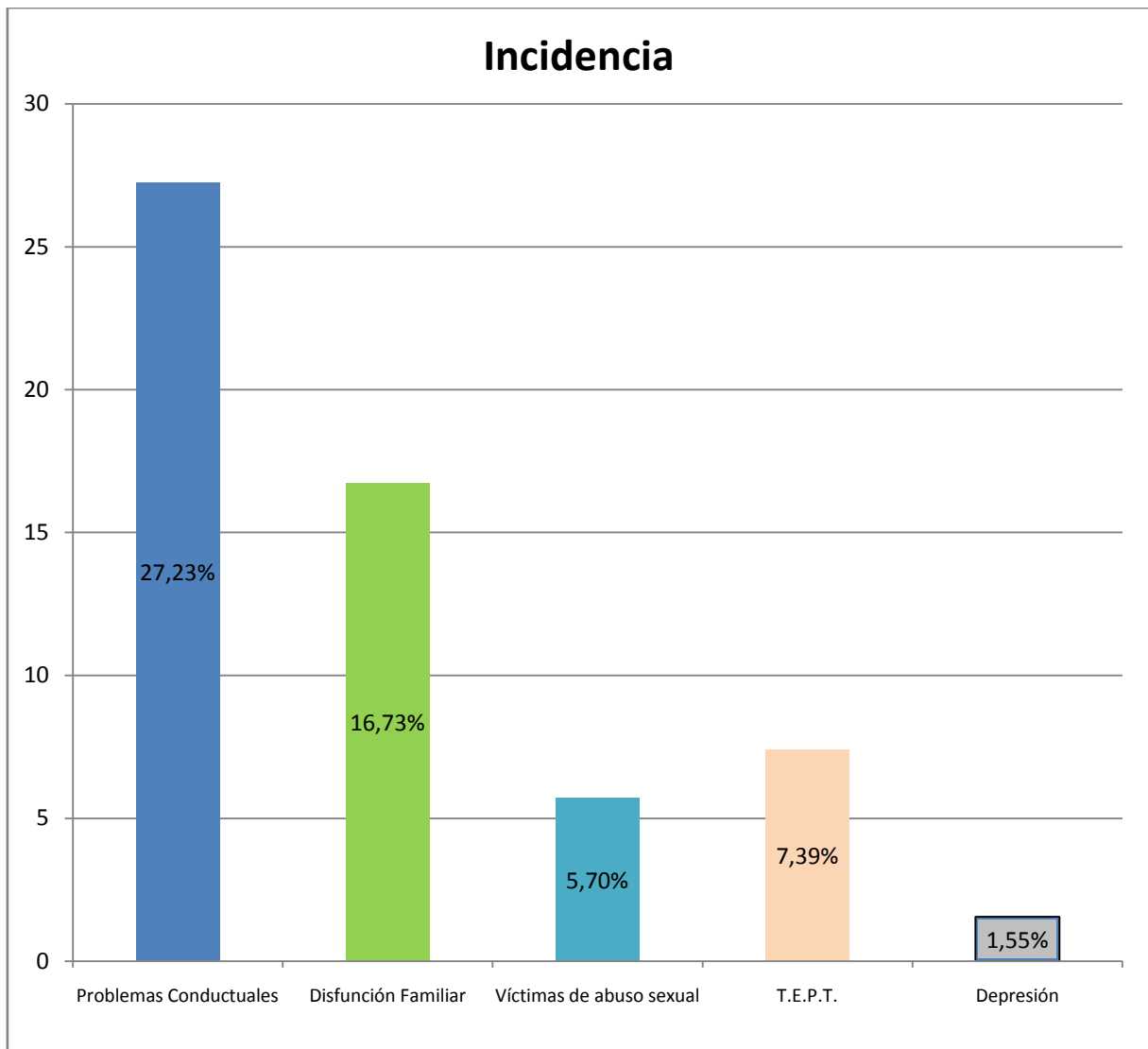
De la Población atendida el 27,3% se les diagnostica como Problemas Conductuales, de estos la gran mayoría son evaluaciones psicológicas que se realizan a los adolescentes infractores.

Ilustración 4: Disfunción Familiar



De la población atendida el 16,73% corresponden a casos de Disfunción Familiar, de los cuales se desprenden casos particulares de violencia doméstica, consumo de alcohol y drogas en adolescentes; además de muchas infracciones cometidas por adolescentes.

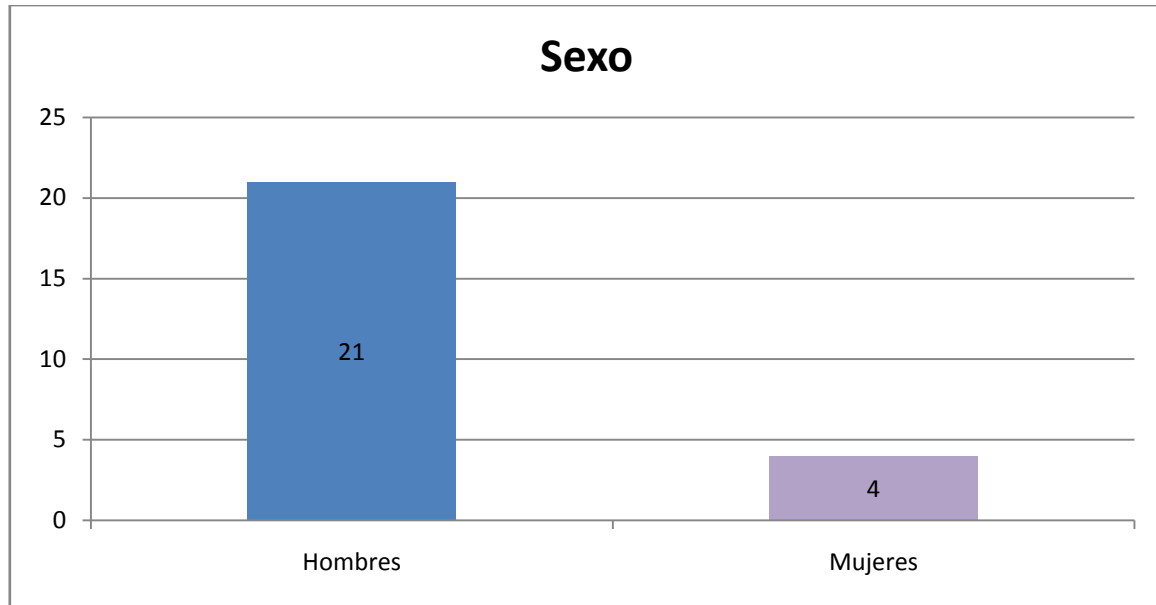
Ilustración 5: Incidencia



En la DINAPEN-P la prioridad son las evaluaciones psicológicas y de estas el mayor porcentaje de atención es el 27,3% corresponden a problemas conductuales entre los cuales se incluyen los adolescentes infractores. El siguiente porcentaje es el 16,73% que corresponde a Disfunción Familiar, por lo que se evidencia la importancia de conocer sobre estos temas y su relación. Todo esto en el periodo Oct. 2010 - Oct. 2011

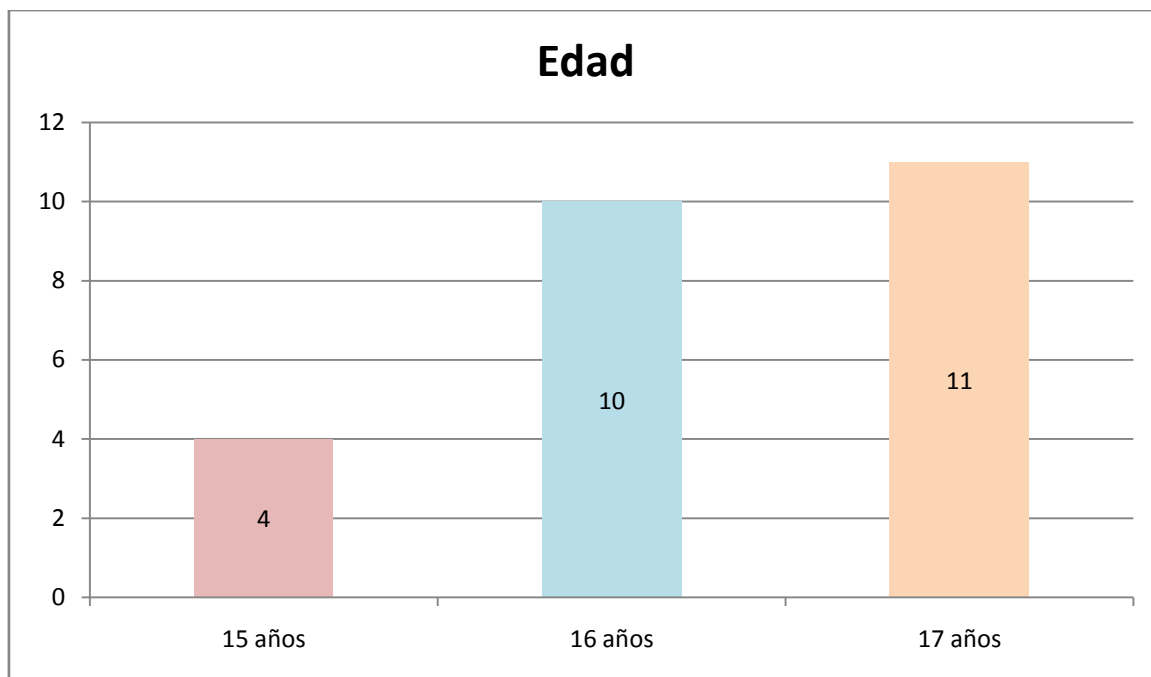
Ilustración 6: Características de la Muestra

m=25



La muestra fue de 25 adolescentes, que acudieron a la DINAPEN-P para realizarse una evaluación psicológica por pedido de una autoridad competente. De la muestra 21 fueron hombres y 4 mujeres. En su mayoría se encuentran reclusos y acuden al Área de Psicología resguardados por un agente de la DINAPEN.

Ilustración 7: edad de los adolescentes atendidos



De muestra 11 adolescentes corresponden a la edad de 17 años, 10 a la edad de 16 años y 4 a la edad de 15 años.

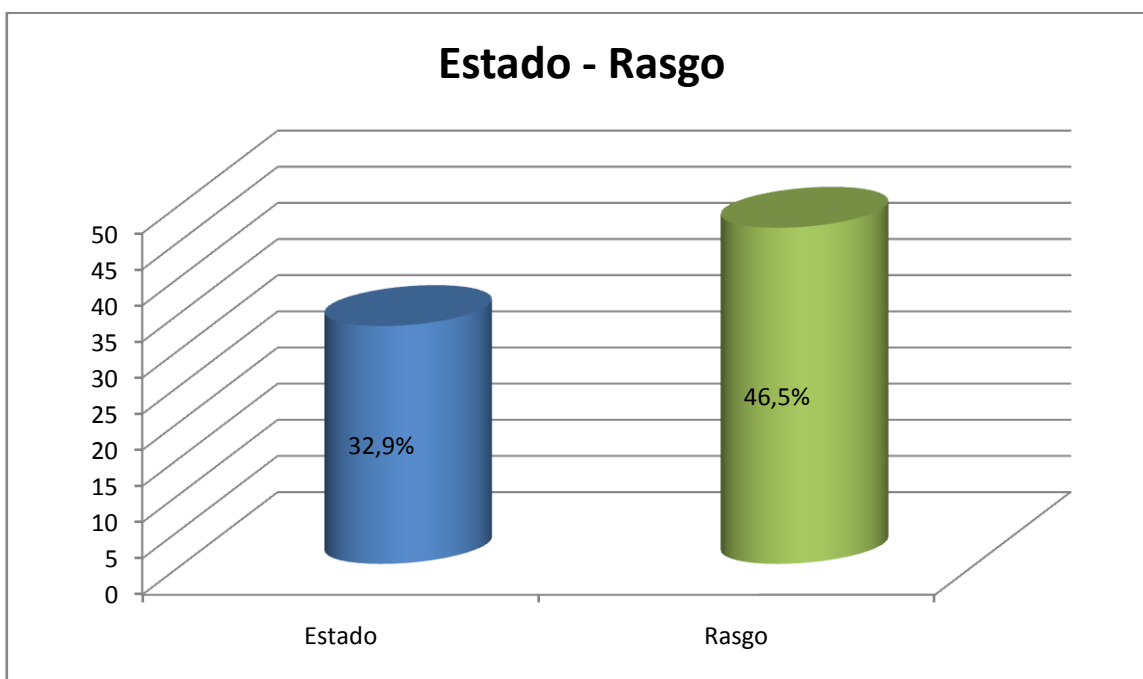
Test - STAXI - Inventario de Expresión de Ira

Tabla 5: Calificación porcentual obtenida en la aplicación del Test

Muestra	Estado	Rasgo	Inmotivada	Motivada	Interna	Externa	Control	Sexo	Edad
1	40	60	37.5	87.5	56.2	56.2	71.8	m	15
2	35	50	37.5	68.7	50	46.8	90.6	m	17
3	25	32.5	25	37.5	34.3	31.2	100	m	17
4	32.5	75	62.5	93.7	59.3	50	59.3	f	17
5	25	37.5	31.2	50	37.5	40.6	93.7	m	17
6	50	47.5	50	43.7	53.1	50	53.1	f	16
7	35	37.5	37.5	43.7	28.1	43.7	68.7	m	16
8	35	50	50	50	46.8	43.7	65.6	m	16
9	30	32.5	31.2	31.2	34.3	31.2	87.5	m	16
10	27.5	67.5	81.2	50	40.6	50	46.8	m	17
11	25	37.5	37.5	43.7	62.5	56.2	81.2	f	15
12	42.5	50	50	50	50	59.3	56.2	m	16
13	25	37.5	31.2	50	43.7	31.2	90.6	m	16
14	25	32.5	31.2	31.2	34.3	43.7	87.5	m	17
15	42.5	40	43.7	37.5	56.2	50	78.1	m	16
16	30	72.5	56.2	87.5	81.2	62.5	68.7	m	16
17	25	35	25	50	34.3	25	100	m	15
18	60	77.5	68.7	87.5	81.2	62.5	53.1	m	17
19	25	45	43.7	50	56.2	53.1	78.1	m	17
20	37.5	47.5	25	56.2	56.2	62.5	65.6	m	16
21	30	35	25	50	43.7	31.2	100	m	17
22	35	57.5	62.5	62.5	50	50	62.5	m	17
23	32.5	40	50	31.2	37.5	56.2	59.3	m	16
24	25	30	25	37.5	37.5	37.5	100	f	15
25	27.5	35	37.5	37.5	43.7	43.7	93.7	m	17
Promedio	32.9	46.5	42.2	52.7	48.3	46.7	76.4		

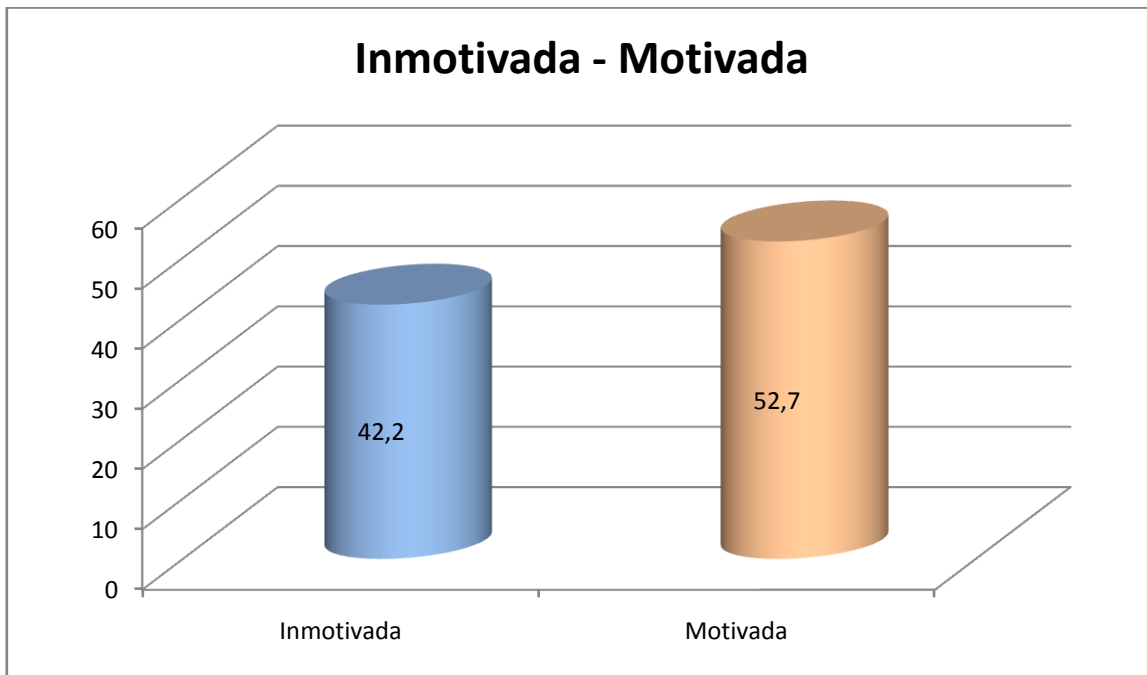
De la calificación porcentual del Inventario de Expresión de Ira STAXI de la muestra el resultado más alto en Ira como Estado fue de 60%, Ira como Rasgo el porcentaje más alto es de 77.5 %, Ira Inmotivada el porcentaje más alto es de 81.2%, en Ira Motivada el porcentaje más alto es de 93.7%, en Ira Interna el porcentaje más alto corresponde a 81,2%, en Ira Externa el porcentaje más alto es de 62,5% esta calificación fue obtenida tres veces, y en Control de Ira, el porcentaje más alto fue de 100% obtenida 2 veces

Ilustración 8: Ira como Estado y como Rasgo



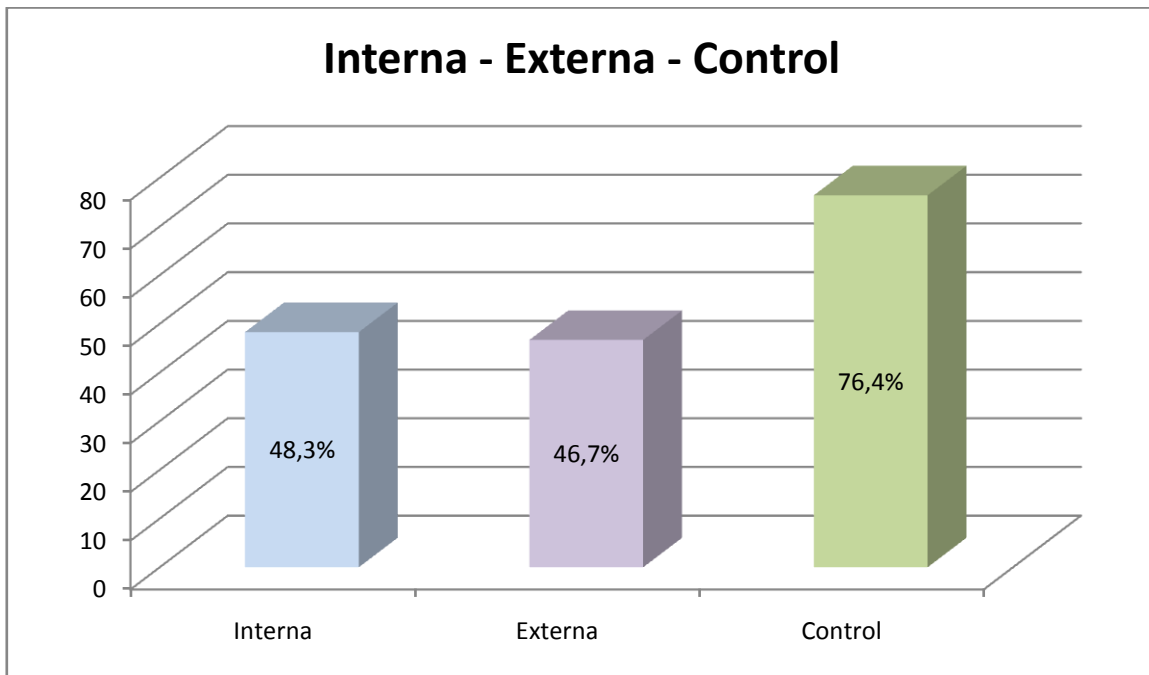
En la comparación de Ira como Estado y como Rasgo. El promedio de la calificación porcentual obtenida en la muestra es de 32,9% para Estado y de 46.5% para Rasgo, siendo más alto el promedio de la calificación porcentual de Ira Rasgo.

Ilustración 9: Ira Inmotivada e Ira Motivada.



En la comparación de Ira Inmotivada e Ira Motivada. El promedio de la calificación porcentual obtenida en la muestra es de 42,2% para Estado y de 52,7% para Rasgo, siendo más alto el promedio de la calificación porcentual de Ira Motivada.

Ilustración 10: Ira Interna e Ira Externa



En la comparación de Ira Interna e Ira Externa. El promedio de la calificación porcentual obtenida en la muestra es de 48,3% para Ira Interna y de 46,7% para Ira Externa, siendo más alto el promedio de la calificación porcentual de Ira Interna. Además en Control de Ira la calificación porcentual promedio es de 76,4%

Comprobación de Hipótesis

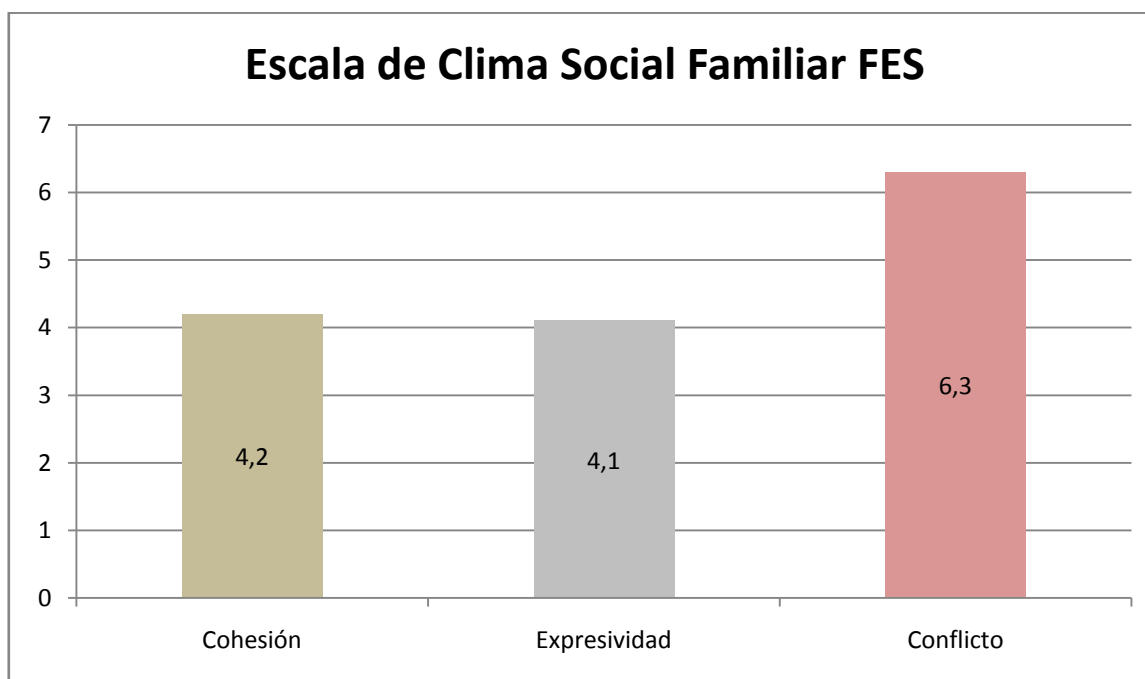
Primera Hipótesis

Tabla 6: Escala de Clima Social Familiar (FES)

	Cohesión	Expresividad	Conflicto
1.	6	2.8	6.2
2	5.5	4.2	5.2
3.	5.3	5.4	5.5
4.	3	2	7.6
5	2.5	4.6	7
6.	2.5	1.5	8.8
7.	5	4	6.5
8.	3	3.5	5.25
9.	2	4	8
10.	3.5	3.6	7
11.	5.6	3.6	5.2
12.	2.5	3.8	6.5
13.	6	5.5	6.5
14.	2.5	2.5	8
15.	6	4.6	5.8
16.	2	4	8.6
17.	9	8	1.25
18.	5.5	6.8	5.6
19.	4.8	4.9	5
20.	2.2	2	8.8
21.	2.5	2.8	7.5
22.	4.5	4.5	5.5
23.	5	5.5	6.5
24.	6	4.8	5.6
25.	4	5	5.5
Total	106.4	103.9	158.8
Promedio	4.2	4.1	6.3

Dado los resultados estadísticos de la aplicación de la Escala de Clima Social Familiar (FES), que evalúa las dimensión de Relaciones, se desprende que de la muestra en la subescala Cohesión hay un promedio de 4,2 en los resultados obtenidos, en la subescala Expresividad hay un promedio de 4,1 en los resultados obtenidos; en la subescala Conflicto hay un promedio de 6,3 en los resultados obtenidos. Lo que se interpreta que en los individuos de la muestra existe poca cohesión entre los miembros de la familia, baja expresividad y comunicación en la familia. Y un alto nivel de conflicto familiar. En puntuaciones mayores a 5 representan reactivo o afirmativo es decir que en esta escala la muestra presenta conflicto familiar. Todo esto se traduce en la presencia de Disfunción Familiar en la muestra. Individualmente todos presentan Disfunción Familiar excepto el que obtiene la puntuación 1,25 para conflicto.

Ilustración 11: Escala de Clima Social Familiar

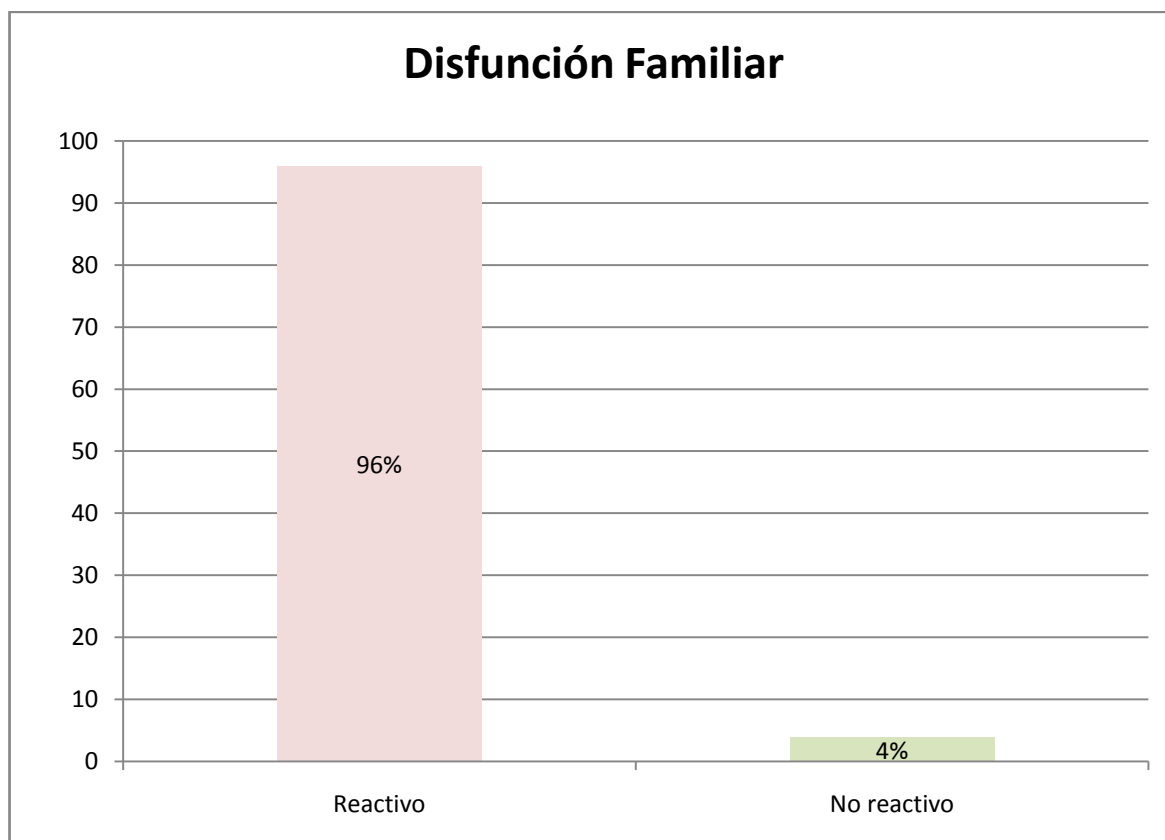


En la Escala de Clima Social Familiar se puede apreciar que en la muestra existe similar nivel de Cohesión y Expresividad dentro de la Familia con un promedio de 4,15 que es baja e indicativo de problemas en la comunicación, vínculos y como se expresan afectivamente en la familia. Además de existir una puntuación de 6,3 para Conflicto.

Adolescentes Infractores

La muestra fue de 25 adolescentes, de estos después de realizar la evaluación psicológica utilizando reactivos y test psicológico se evidencio la presencia de Disfunción Familiar casi en toda la muestra. 24 adolescentes se incluyó en su diagnóstico y conclusiones de Evaluación Psicológica Pericial, la presencia de Disfunción Familiar.

Ilustración 12: Disfunción Familiar

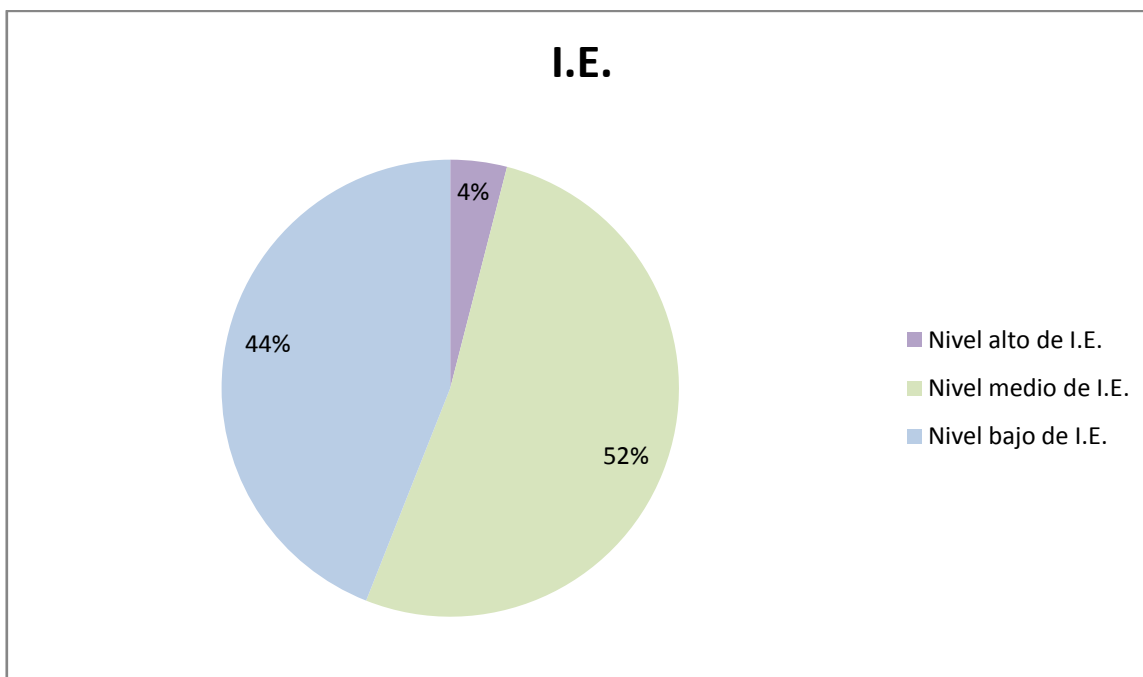


De los resultados de los reactivos psicológicos aplicados a Adolescentes Infractores se desprende que el 96% presentan Disfunción Familiar y apenas el 4% que representa tan solo un sujeto de la muestra no presenta Disfunción Familiar.

Con esto se comprueba que en familias con Disfunción Familiar existe la probabilidad de que haya Adolescentes Infractores ya que de la muestra el 96% fueron reactivos para D.F.

Segunda Hipótesis

Ilustración 13: Test de I.E.



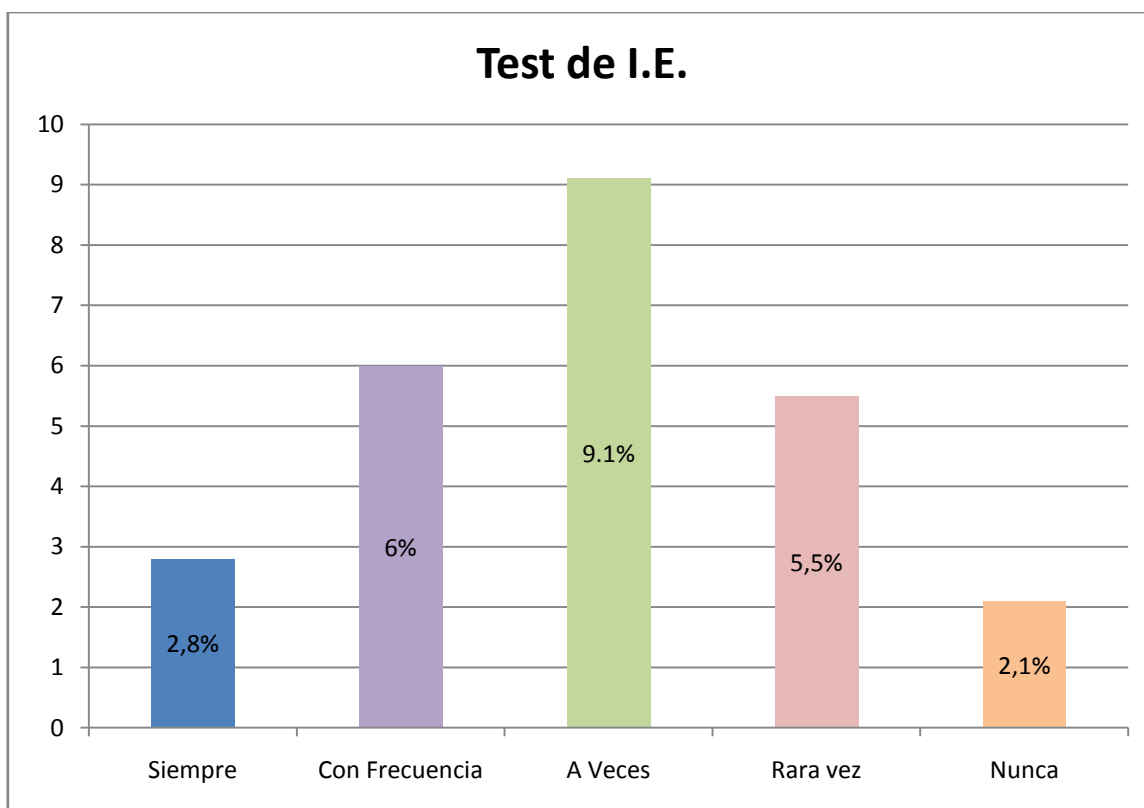
En la gráfica se puede apreciar la aplicación del Test de I.E. cuyos resultados muestran que el 52% de la muestra tiene un Nivel medio de I.E., el 44% de la muestra tiene un Nivel bajo de I.E. y apenas el 4% de la muestra tiene un Nivel alto de I.E.

Tabla 7: Test de I.E. Para medir la Inestabilidad Emocional y la reacción ante situaciones conflictivas.

Pregunta	Siempre	Con Frecuencia	A Veces	Rara vez	Nunca	Total
1.	7	9	7	1	1	25
2.	3	7	8	5	2	25
3.	4	11	9		1	25
4.	2	8	10	4	1	25
5.	1	5	9	6	4	25
6.	1	1	7	11	5	25
7.	4	4	10	5	2	25

8.	1	3	9	7	5	25
9.	7	10	5	1	2	25
10.	1	3	12	7	2	25
11.	4	5	8	7	1	25
12.	1	1	14	8	1	25
13.	2	4	12	7		25
14.	1	9	9	5	1	25
15.	4	10	8	3		25
Total	43	90	137	77	28	375
Porcentaje	2.8	6	9.1	5.5	2.1	

Ilustración 14: Test de I.E.



En la calificación del Test de I.E. de la muestra el 2,8% corresponde a “Siempre”, el 6% corresponde a “Con Frecuencia”, el 9,1% corresponde a “A veces”, el 5,5% corresponde a “Rara vez” y el 2,1% corresponde a “Nunca”. Esto en la frecuencia de conductas que indican inestabilidad emocional.

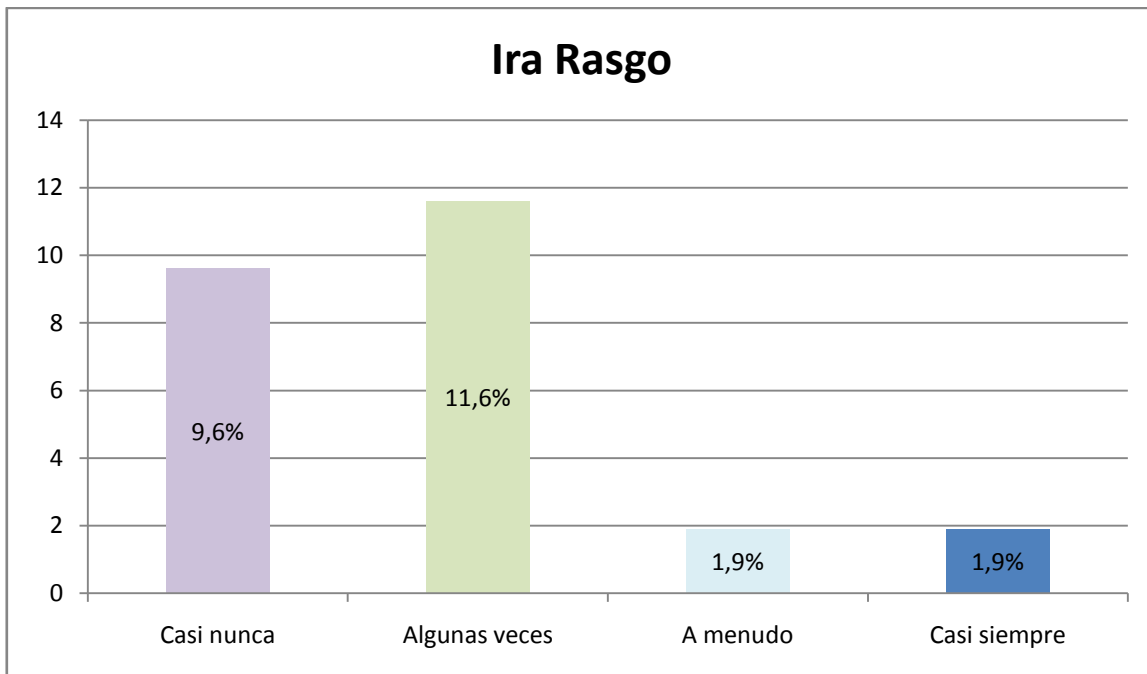
Tabla 8: Tabla de Ira Rasgo

Muestra	Rasgo
1	60%
2	50%
3	32.5%
4	75%
5	37.5%
6	47.5%
7	37.5%
8	50%
9	32.5%
10	67.5%
11	37.5%
12	50%
13	37.5%
14	32.5%
15	40%
16	72.5%
17	35%
18	77.5%
19	45%
20	47.5%
21	35%
22	57.5%
23	40%
24	30%
25	35%
	46.5%

Tabla 9: Tabla de Ira Rasgo 2

Pregunta	Casi nunca	Algunas veces	A menudo	Casi siempre	Total
1.	7	16	1	1	25
2.	11	11	3		25
3.	13	9	2	1	25
4.	4	16	4	1	25
5.	9	11	3	2	25
6.	13	10	2		25
7.	11	11		3	25
8.	6	13	1	5	25
9.	14	8	1	2	25
10.	8	11	2	4	25
Total	96	116	19	19	250
Porcentaje	9.6	11.6	1.9	1.9	

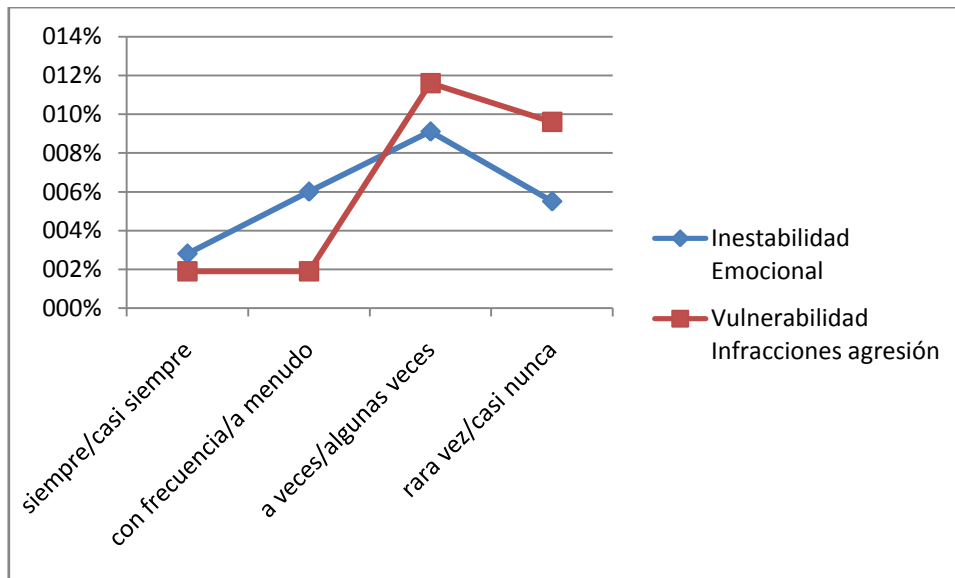
Ilustración 15: Tabla de Ira Rasgo



Correlación 2da. Hipótesis

H2. A mayor inestabilidad emocional en adolescentes, mayor vulnerabilidad a cometer infracciones con agresión.

Ilustración 16: Correlación 2da. Hipótesis



Dado el análisis estadístico de los datos, se desprende que existe una correlación positiva equivalente a "alta" entre la Inestabilidad Emocional y la Vulnerabilidad de cometer infracciones con agresión (Coeficiente Correlacional de Pearson = 0.73), por lo cual se comprueba la hipótesis No. 1, A mayor inestabilidad emocional en adolescentes, mayor vulnerabilidad a cometer infracciones con agresión.

Tercera Hipótesis

Tabla 10: Test de R.S.

Pregunta	Siempre	Casi siempre	A veces	Nunca	Total
1.	1	9	10	5	25
2.	1	7	9	8	25
3.		1	15	9	25
4.	2	1	15	7	25
5.	2	3	15	5	25
6.	3	13	8	1	25
7.		3	8	14	25
8.	2	3	11	9	25
9.	4	1	11	9	25
10.	2	4	11	8	25
Total	17	45	113	75	250
Promedio	1.7	4.5	11.3	7.5	

Ilustración 17: Test de R.S.

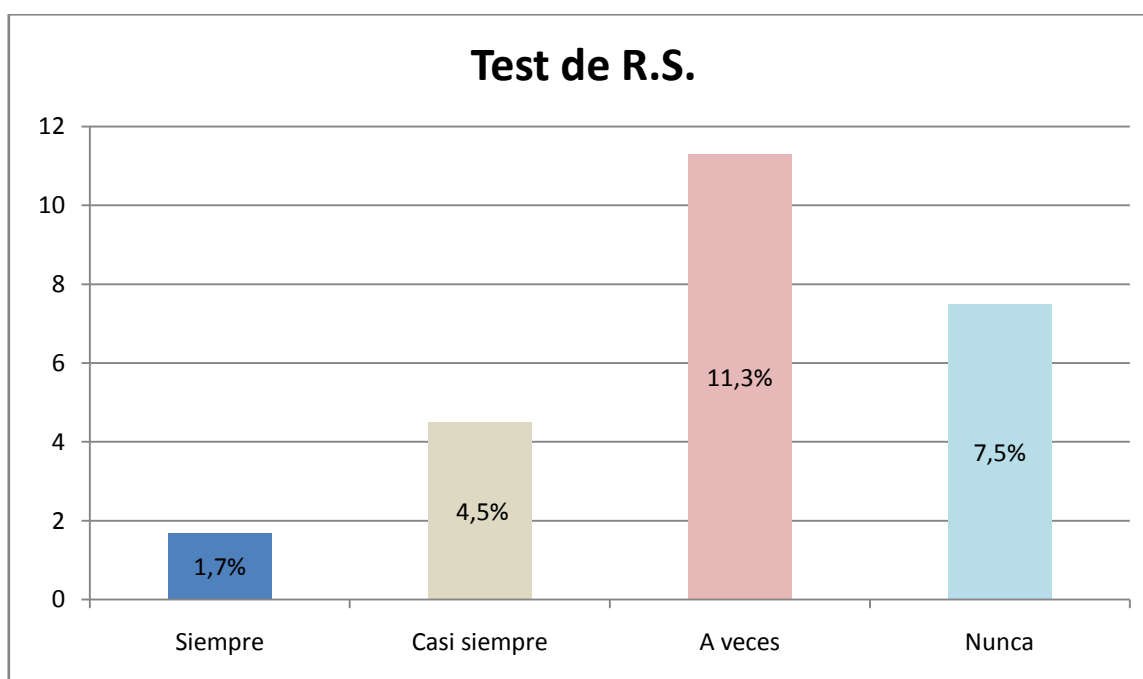
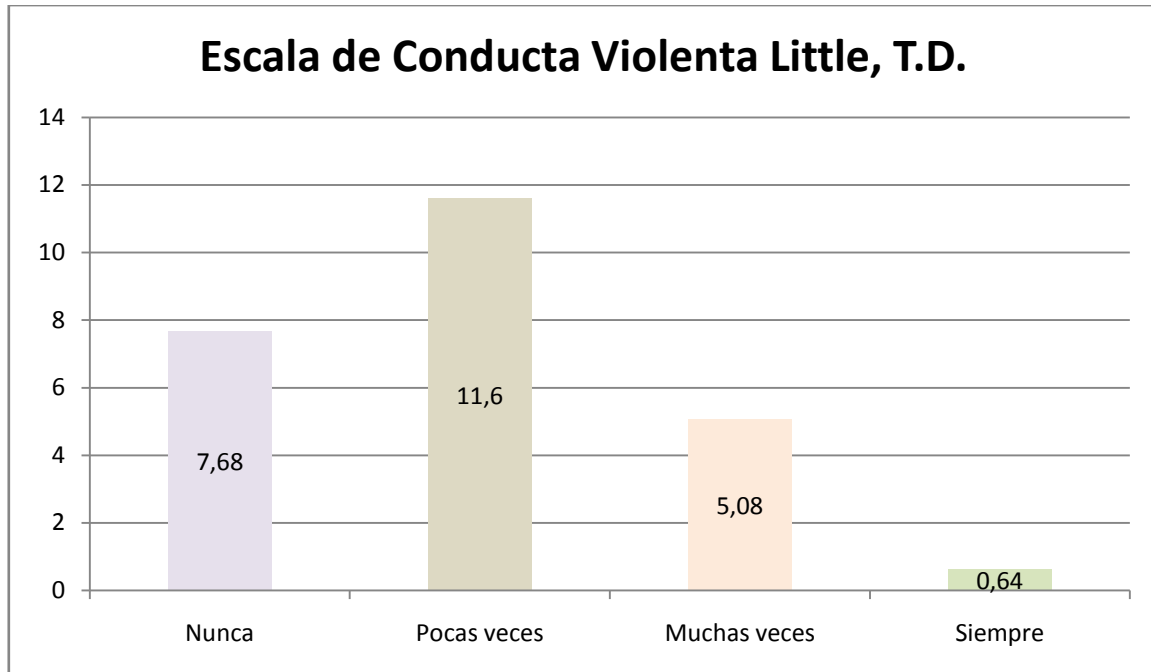


Tabla 11: Test de Conducta Violenta Little, T.D.

	Nunca	Pocas Veces	Muchas veces	Siempre	
1.	8	11	5	1	25
2.	10	9	5	1	25
3.	10	10	5		25
4.	4	16	5		25
5.	3	16	6		25
6.	4	15	6		25
7.	12	8	4	1	25
8.	6	10	6	3	25
9.	13	6	5	1	25
10.	3	16	6		25
11.		18	7		25
12.	3	14	7	1	25
13.	12	10	2	1	25
14.	11	4	9	1	25
15.	12	9	2	2	25
16.	3	13	8	1	25
17.		15	9	1	25
18.	3	13	8	1	25
19.	10	11	4		25
20.	11	8	5	1	25
21.	10	11	4		25
22.	12	9	4		25
23.	10	13	2		25
24.	11	13	1		25
25.	11	12	2		25
Total	192	290	127	16	625
Promedio	7,68	11,6	5,08	0,64	

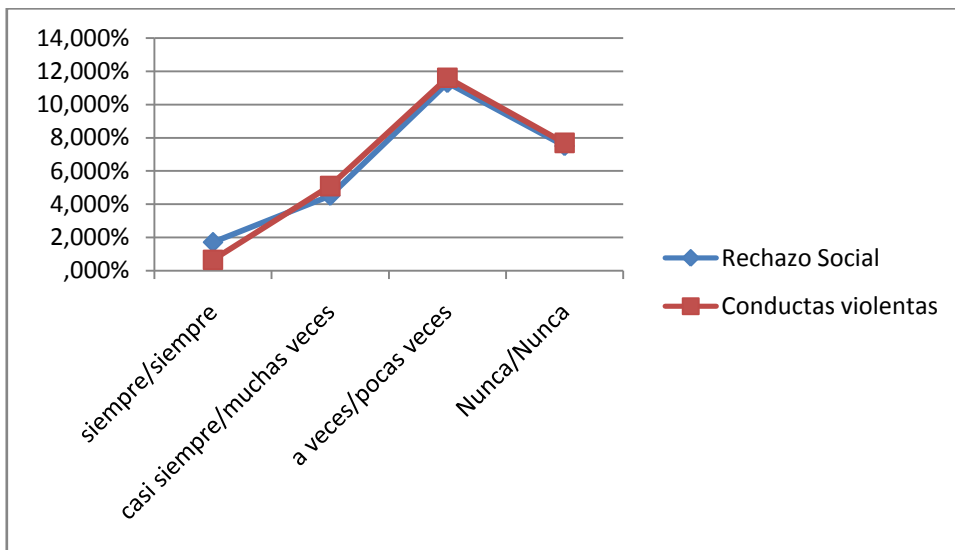
Ilustración 18: Escala de conducta violenta de Little, T. D.



Correlación 3era. Hipótesis

H3. A mayor rechazo social en niños y adolescentes, mayor probabilidad de presentar conductas violentas.

Ilustración 19: Correlación 3era. Hipótesis



1. Dado el análisis estadístico de los datos, se desprende que existe una correlación positiva equivalente a “muy alta” entre el Rechazo Social y las conductas violentas. (Coeficiente Correlacional de Pearson = 0.99) Por lo cual se comprueba la hipótesis N°. 3, A mayor rechazo social en niños y adolescentes, mayor probabilidad de presentar conductas violentas.

CONCLUSIONES

- Para la presente investigación se utilizó como muestra 25 adolescentes que acuden a la DINAPEN-P para realizarse una evaluación Psicológica, los reactivos utilizados, así como la entrevista y el uso del genograma denotan que en las familias de estos adolescentes infractores existen problemas de cohesión entre sus miembros, nulo o escaso vínculo. Existe poca expresión, falta o mala comunicación y gran nivel de conflicto entre los miembros familiares.
- Dado los resultados estadísticos de la presente investigación se desprende que existe una correlación positiva entre las variables Inestabilidad Emocional y Vulnerabilidad a cometer Infracciones con Agresión, con lo cual se comprobó la hipótesis. Esto evidencia que en los adolescentes que mantienen emociones inestables o fluctuantes son propensos a infracciones que incluyan agresión física.
- En los resultados estadísticos de las calificaciones de los reactivos utilizados para medir Rechazo Social y Conductas violentas se encontró una correlación positiva, es decir que en adolescentes que son víctimas de rechazo social en todo ámbito de su desarrollo son más propensos a tener conductas violentas, con esto se comprobó la hipótesis planteada.

RECOMENDACIONES

- Se recomienda ampliar la investigación en muestra y tiempo, ya que para la presente se utilizó un número reducido de lo que en la actualidad representan los casos de adolescentes infractores, se conoce por resultados que existe una alta probabilidad de que las familias disfuncionales sean el origen y causa del cometimiento de hechos delictivos por adolescentes pero aún hay más razones por descubrir ya que los adolescentes se encuentran cada vez más inmersos en tendencias que la sociedad les impone.
- Aumentar el estudio en la Disfunción Familiar, ya que como toda investigación anterior a mencionado la Familia es el eje central del desarrollo y socialización del niño y adolescente, así que si se mejoran la calidad de las relaciones familiares y la comunicación se podrá reducir no solo la criminalidad en adolescentes infractores sino también prevenir un sinnúmero de problemas por los que padece en la actualidad el adolescente.

C. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Tangibles

- American Psychiatric Association.** (2000). Diagnostic and statistical manual of mental disorders: DSM-IV-TR. Washington, D C: Author. (trad. cast. en Barcelona: Masson, 2002).
- Antepazo, M.,** Cagigas, A., Almohalla, M., Jiménez, L., Jiménez, I, Martorelli, M., y De Vega, A. (s.f.). *El estudio de la violencia en los medios.* España: Editorial de la Universidad de Salamanca.
- De La Cuesta, A.,** y Paz, M. (1996). Tipicidad e Imputación Objetiva. Madrid: Tirant lo Blanch.
- Forselledo, A.,** y Esmoris, V. (1994). *Consumo de drogas y familia: Situación y factores de riesgo.* Montevideo: Editorial del Ministerio de Salud Pública de Uruguay.
- Fuller, J. R.** (2009). *Mainstream and Crosscurrents.* USA: Prentice Hall.
- Garrido, V.,** y López, P. (2006). *El rastro del asesino. El perfil psicológico de los criminales en la investigación policial.* Barcelona: Ariel.
- Hernández Sampieri, R.,** Fernández Collado, C., Baptista, P. (1997). *Metodología de la Investigación.* México, Mc Graw Hill.
- Hikal, W.** (2010). *Introducción a la Criminología.* Managua, Nicaragua: Editorial Jurídica de Nicaragua.
- Jimeno, M.** (2005). *Crimen pasional. Contribución a una antropología de las emociones.* Bogotá: SEDE.
- La mitad oscura.** (2002). *Revista Muy Interesante*, 23(278). 24-36.
- Lin Ching, R.** (2002). *Psicología forense. Principios fundamentales.* San José, Costa Rica: Editorial Universidad Estatal a Distancia.
- Martin-Baró, I.** (1996). *Sistema, Grupo y Poder.* Buenos Aires: UCA Editores.
- Morán, G. E.** (2010). *Ningún adolescente al margen de una justicia especializada. Entre la psicología y la ley.* Quito: Abya-Yala.
- Navarrete, P.** (2007). *Derecho penal, parte general.* Madrid: Editorial Bosch
- Pagano, R.** (s.f.). *Estadísticas para las ciencias del comportamiento* (5ta ed.). México: Thomson Editores.
- Sergeant, J.** (2006). *Most Evil: Science of murder (Cap. 7).* Recurso audiovisual. Estados Unidos: Discovery Channel.

Virtuales

ACEPRENSA. (1998). *La violencia en la TV y el cine: efectos sobre el público*. España: Autor.

Recuperado el 15 de febrero del 2013 de <http://www.aceprensa.com/articles/la-violencia-en-la-tv-y-el-cine-efectos-sobre-el-p/>

Asamblea Nacional Constituyente. (2008). *Constitución de la República del Ecuador*. Recuperado de <http://www.asambleanacional.gov.ec/documentos/Constitucion-2008.pdf>

Cabanellas, G. (1981). *Diccionario Enciclopédico de Derecho Usual* (16ta ed.). Buenos Aires:

Hestiasa. Recuperado el 15 de febrero del 2013 de

http://diana.uca.es/search*spi/?searchtype=t&searcharg=Diccionario+Enciclopedia+de+Derecho+Usual&searchscope=6&SORT=D&extended=0&SUBMIT=Buscar&searchlimits=&searchorigarg=tDiccionario+Enciclop%EF%BF%BDdico+de+Derecho+Usual

Cano, M., y Chaparro, M. (s.f.). *Perfil delictivo de individuos con trastornos mentales*. Recuperado el 15 de febrero del 2013 de <http://psicologiajuridica.org/psj148.html>

Carranza, E. (2004). *Criminalidad: ¿Prevención o promoción?* San José, Costa Rica: EUNED.

Conducta Ilícita. (2012). Recuperado el 15 de febrero del 2013 de

<http://www.buenastareas.com/ensayos/Conducta-Illicita/4456105.html>

Consejo Nacional de la Niñez y Adolescencia. (2010). *Responsabilidad penal e inimputabilidad*.

Recuperado el 15 de febrero del 2013 de

http://www.derechoecuador.com/index2.php?option=com_content&do_pdf=1&id=5652

Cortina, J. (2011). *El fenómeno de la delincuencia juvenil*. Recuperado de <http://www.encuentros-multidisciplinares.org/Revistan%C2%BA13/Jos%C3%A9%20Miguel%20de%20la%20Rosa%20Cortina.pdf>

Criminología. (2012). Recuperado el 15 de febrero del 2013 de

<http://ensayosgratis.com/Acontecimientos-Sociales/Criminologia/40587.html>

Cuello, K. (2011). Trastorno disocial de la conducta. Recuperado el 15 de febrero del 2013 de

<http://neurosino2010.wikispaces.com/TRASTORNO+DISOCIAL+DE+LA+CONDUCTA>

El Trastorno Disocial podría tener una causa biológica (2008). Recuperado el 15 de febrero del 2013 de <http://tecnoculto.com/2008/10/06/el-trastorno-disocial-podria-tener-una-causa-biologica/>

Fabelo, J. (2001). *Los Valores y la Familia*. México: BUAP. Recuperado el 15 de febrero del 2013 de <http://centrodelafamilia.uc.cl/>

Factores Sociales de la Criminalidad. (s.f.). Recuperado el 15 de febrero del 2013 de

<http://es.scribd.com/doc/103768047/Factores-Sociales-de-La-Criminalidad>

- Fondo de Naciones Unidas para la Infancia, UNICEF.** (1990). *Convención sobre los Derechos del Niño*. Recuperado el 15 de febrero del 2013 de http://www.unicef.org/mexico/spanish/mx_resources_textocdn.pdf
- García Méndez, E.** (2005). *Adolescentes infractores como precisa categoría jurídica*. Recuperado el 15 de febrero del 2013 de http://derechoecuador.com/index.php?option=com_content&view=article&id=3174%3Aadolescentes-infractores-como-precisa-categoria-iaacutecua-juraciaacutedica&catid=47%3Aderecho-de-la-ninez-y-la-adolescencia&Itemid=577
- German, J.** (s.f.). *La Criminalidad*. Recuperado el 15 de febrero del 2013 de http://www.derechoecuador.com/index2.php?option=com_content&task=view&id=3331&pp=1&page=0
- Maselli, J.** (2009). *Identificación y reconocimiento de las personas individuales en la legislación guatemalteca pos sus características idóneas, propias, legítimas, naturales e inherentes*. Tesis de licenciatura. Universidad Panamericana: Guatemala. Recuperado el 15 de febrero del 2013 de http://upana.edu.gt/web/upana/tesis-juridicas/doc_view/2322-identificacion-y-reconocimiento-de-las-personas-individuales-en-la-legislacion-
- Molina, L.** (2005). Mitos de la Criminalidad. *Revista Reflexiones de la Universidad de Costa Rica*, 84(1), 41-47. Recuperado el 15 de febrero del 2013 de <http://www.redalyc.org/pdf/729/72920801004.pdf>
- Morán Guillén, M.** (2000). *La criminalística y su aporte a la administración de justicia en el Ecuador*. Tesis para optar al Título de Máster en Seguridad y Desarrollo. Instituto de Altos Estudios Nacionales: Ecuador. Recuperado el 15 de febrero del 2013 de <http://repositorio.iaen.edu.ec/bitstream/24000/479/1/MORAN%20MARIO%202000.pdf>
- Pardo, T.** (2011). *Trastorno de conducta, TDC o TDS*. Recuperado el 15 de febrero del 2013 de <http://neuropsicecar.wikispaces.com/Problemas+de+conducta>
- Redondo, A.** (2000). *Papel de la música en los jóvenes*. España: Congreso AEP 2000. Recuperado el 15 de febrero del 2013 de http://www.scptfe.com/microsites/Congreso_AEP_2000/Ponencias-htm/Antonio_Redondo.htm

ANEXOS

1.- STAXI

Nombre:

Sexo:

Edad:

Instrucción:

Estado Civil:

Fecha de Evaluación:

PARTE I

A continuación se presenta una serie de afirmaciones que la gente usa para describirse a sí misma. Lea cada información y rellene la casilla con el número que mejor indique ¿CÓMO SE SIENTE AHORA MISMO?, utilizando la siguiente escala de valoración.

1. NO EN ABSOLUTO 2. ALGO 3. MODERADAMENTE 4.
MUCHO

- | | |
|--------------------------------------|-----|
| 1. Estoy furioso/a | () |
| 2. Me siento irritado/a | () |
| 3. Me siento enfadado/a | () |
| 4. Tengo ganas de pegar a alguien | () |
| 5. Tengo ganas de romper cosas | () |
| 6. Estoy desquiciado/a | () |
| 7. Me gustaría golpear en la mesa | () |
| 8. Me gustaría pegar a alguien | () |
| 9. Estoy quemado/a | () |
| 10. Me gustaría decir malas palabras | () |
-

PARTE II

A continuación se presenta una serie de afirmaciones que la gente usa para describirse a sí misma. Lea cada información y rellene la casilla con el número que mejor indique ¿CÓMO SE SIENTE NORMALMETE?, utilizando la siguiente escala de valoración.

1. CASI NUNCA 2. ALGUNAS VECES 3. A MENUDO 4. CASI SIEMPRE

- | | |
|---|-----|
| 11. Me caliento rápidamente | () |
| 12. Tengo un carácter irritable | () |
| 13. Soy una persona exaltada | () |
| 14. Me enfado cuando me retraso por los errores de los demás | () |
| 15. Me molesta cuando hago algo bien y no me lo reconocen | () |
| 16. Pierdo los estribos | () |
| 17. Cuando me siento enfadado/a digo barbaridades | () |
| 18. Me pone furioso que me critiquen delante de los demás | () |
| 19. Cuando estoy frustrado/a me dan ganas de pegar a alguien | () |
| 20. Me siento furioso/a cuando hago un buen trabajo y se me valora poco | () |

PARTE III

A continuación se presenta una serie de afirmaciones que la gente usa para describir sus reacciones, cuando se siente enfadada. Lea cada información y rellene la casilla con el número que mejor indique ¿CÓMO REACCIONA O SE COMPORTA CUANDO ESTA ENFADADO/A O FURIOSO/A?, utilizando la siguiente escala:

1. CASI NUNCA 2. ALGUNAS VECES 3. A MENUDO 4. CASI SIEMPRE

- | | |
|-------------------------------------|-----|
| 21. Controlo mi temperamento | () |
| 22. Expreso mi ira | () |
| 23. Me guardo para mí lo que siento | () |
| 24. Tengo paciencia con los demás | () |

- 25. Me pongo de morros, me amohíno ()
- 26. Me aparto de la gente ()
- 27. Hago comentarios irónicos de los demás ()
- 28. Mantengo la calma ()
- 29. Hago cosas como dar portazos ()
- 30. Ardo por dentro, aunque no lo demuestro ()
- 31. Controlo mi comportamiento ()
- 32. Discuto con los demás ()
- 33. Tiendo a tener rencores que no cuento a nadie ()
- 34. Golpeo cualquier cosa ()
- 35. Puedo controlarme y no perder los estribos ()
- 36. Critico bastante a los demás a sus espaldas ()
- 37. Estoy más enfadado/a de lo que quiero admitir ()
- 38. Me calmo más rápido que la mayoría de la gente ()
- 39. Digo barbaridades ()
- 40. Intento ser tolerante y comprensivo/a ()
- 41. Me irrito más de lo que la gente cree ()
- 42. Pierdo la paciencia ()
- 43. Si alguien me molesta, le digo como me siento ()
- 44. Controlo mis sentimientos de enfado ()

Aplicado por: Hernán Villacrés Betancourt

2.- Test de Inteligencia Emocional

Nombre:

Edad:

Sexo:

Fecha de aplicación:

Realiza este test sin pensar más de la cuenta las respuestas. Atrévete a responder a la primera impresión. Responde si los comportamientos que se detallan en cada pregunta te ocurren: nunca, rara vez, a veces, con frecuencia o siempre. Marca con una (X) la opción seleccionada.

	SIEMPRE	CON FRECUENCIA	A VECES	RARA VEZ	NUNCA
1. Tengo muchas dificultades a la hora de tener que tomar decisiones					
2. Disfruto con las actividades sociales					
3. Experimento muchos cambios emocionales a lo largo del día					
4. No me avergüenzo cuando cometo un error					
5. No demuestro mis auténticos sentimientos ante los demás					
6. Suelo tomarme con humor mis fallos					
7. Dudo de mis sentimientos					
8. Me doy cuenta con facilidad de lo que los demás esperan de mí					
9. Evito a las personas que me hacen sentir inferior, culpable o avergonzado.					
10. No me asusto normalmente					
11. Me amargo dándole muchas vueltas a la cabeza incluso con temas sin importancia.					

12. No tardo en recuperarme de los malos momentos					
13. No puedo dejar de sentirme inquieto ante la presencia de gente extraña.					
14. Soy alegre y divertido					
15. Busco excusas para escaparme de las situaciones que me provocan malestar					

Resultado: _____

Aplicado por: Hernán Villacrés Betancourt

3.- Test de R.S.

Nombre: _____ Edad: _____

Instrucción: _____ Fecha: _____

1. Tus compañeros de clase tienen buena opinión de ti?

Siempre	
Casi siempre	
A veces	
Nunca	

2. Para realizar trabajos o deberes grupales eres la primera opción que escogen tus compañeros?

Siempre	
Casi siempre	
A veces	
Nunca	

3. Te han marginado o excluido de alguna actividad por tu aspecto físico o apariencia?

Siempre	
Casi siempre	
A veces	
Nunca	

4. Crees que no le agradas a las personas o que no te respetan?

Siempre	
Casi siempre	
A veces	
Nunca	

5. Tus compañeros o amigos te han puesto sobrenombres, apodos o alguna expresión que no te agrada

Siempre	
Casi siempre	
A veces	
Nunca	

6. Te gusta participar en actividades extraescolares como paseos, fiestas y reuniones?

Siempre	
Casi siempre	
A veces	
Nunca	

7. Tienes compañeros o vecinos que te agreden físicamente sin razón aparente?

Siempre	
Casi siempre	
A veces	
Nunca	

8. Sientes que eres menos importante que todos tus compañeros de clase?

Siempre	
Casi siempre	
A veces	
Nunca	

9. Consideras ser discriminado por tu condición económica?

Siempre	
Casi siempre	
A veces	
Nunca	

10. Has deseado abandonar tu escuela o colegio?

Siempre	
Casi siempre	
A veces	
Nunca	

Valoración

Pregunta	Siempre	Casi siempre	A veces	Nunca
1	1	2	3	4
2	1	2	3	4
3	4	3	2	1
4	4	3	2	1
5	4	3	2	1
6	1	2	3	4
7	4	3	2	1
8	4	3	2	1
9	4	3	2	1
10	4	3	2	1

Puntaje

1 - 10

11 – 20

21 – 30

31 – 40

Apreciación

Rechazo social AUSENTE

Rechazo social LEVE

Rechazo social MODERADO

Rechazo social GRAVE

4.- Escala de Clima Social Familiar (FES)

Moos, R. H., Moos, B. S. y Trickett, E. J.

Edad:

Sexo:

Fecha:

Ahora vas a leer algunas frases que describen situaciones que pueden ocurrir en la familia.

Piensa si estas frases describen o no a tu familia y rodea con un círculo la V (VERDADERO) si la frase refleja lo que sucede en tu familia o la F (FALSO) si la frase no refleja lo que sucede en tu familia.

- | | | |
|---|---|---|
| 1. En mi familia nos apoyamos y ayudamos realmente unos a otros. | V | F |
| 2. Los miembros de la familia guardan, a menudo, sus sentimientos para sí mismos. | V | F |
| 3. En nuestra familia reñimos mucho. | V | F |
| 4. Muchas veces da la impresión de que en casa sólo estamos “pasando el rato”. | V | F |
| 5. En casa hablamos abiertamente de lo que nos parece o queremos. | V | F |
| 6. En mi familia casi nunca mostramos abiertamente nuestros enfados. | V | F |
| 7. Todos nos esforzamos mucho en lo que hacemos en casa. | V | F |
| 8. En mi familia es difícil “desahogarse” sin molestar a todo el mundo. | V | F |
| 9. En mi familia a veces nos enfadamos tanto que golpeamos o rompemos algo. | V | F |
| 10. En mi familia hay un fuerte sentimiento de unión. | V | F |
| 11. En mi casa comentamos nuestros problemas personales. | V | F |
| 12. Los miembros de mi familia casi nunca mostramos nuestros enfados. | V | F |
| 13. Cuando hay que hacer algo en casa es raro que se ofrezca alguien como voluntario. | V | F |
| 14. En casa, si a alguien se le ocurre de momento hacer algo, lo hace sin pensarlo más. | V | F |
| 15. Las personas de nuestra familia nos criticamos frecuentemente unas a otras. | V | F |
| 16. Las personas de mi familia nos apoyamos de verdad unas a otras. | V | F |
| 17. En mi casa cuando uno se queja siempre hay otro que se siente afectado. | V | F |
| 18. En mi familia a veces nos peleamos a golpes. | V | F |
| 19. En mi familia hay poco espíritu de grupo. | V | F |
| 20. En mi familia los temas de pagos y dinero se tratan abiertamente. | V | F |
| 21. Si en la familia hay desacuerdo, todos nos esforzamos para suavizar | | |

las cosas y mantener la paz.	V	F
22. Realmente en mi familia nos llevamos bien unos con otros.	V	F
23. Generalmente tenemos cuidado con lo que nos decimos.	V	F
24. Los miembros de la familia estamos enfrentados unos con otros.	V	F
25. En mi familia se presta mucha atención y tiempo a cada uno de nosotros.	V	F
26. En mi familia expresamos nuestras opiniones de modo frecuente y espontáneo.	V	F
27. En mi familia creemos que no se consigue mucho elevando la voz.	V	F

¡Recuerda que no existen respuestas correctas e incorrectas, sino que lo importante es conocer tu opinión!

Puntuación: _____

Aplicado por: Hernán Villacrés B.

TABLA DE CUADROS

Tabla 1: Matriz de variables de hipótesis 1	3
Tabla 2: Matriz de variables de hipótesis 2.....	4
Tabla 3: Matriz de variables de hipótesis 3.....	5
Tabla 4: Índice de maldad de Michael Stone	61
Tabla 5: Calificación porcentual obtenida en la aplicación del Test.....	92
Tabla 6: Escala de Clima Social Familiar (FES).....	96
Tabla 7: Test de I.E. Para medir la Inestabilidad Emocional y la reacción ante situaciones conflictivas.	99
Tabla 8: Tabla de Ira Rasgo	101
Tabla 9: Tabla de Ira Rasgo 2	102
Tabla 10: Test de R.S.	104
Tabla 11: Test de Conducta Violenta Little, T.D.	105

TABLA DE ILUSTRACIONES

Ilustración 1: Población atendida	85
Ilustración 2: Características de la población atendida por sexo.....	86
Ilustración 3: Población atendida diagnosticadas con “Problemas Conductuales”	87
Ilustración 4: Disfunción Familiar	88
Ilustración 5: Incidencia	89
Ilustración 6: Características de la Muestra	90
Ilustración 7: edad de los adolescentes atendidos	91
Ilustración 8: Ira como Estado y como Rasgo.....	93
Ilustración 9: Ira Inmotivada e Ira Motivada.....	94
Ilustración 10: Ira Interna e Ira Externa	95
Ilustración 11: Escala de Clima Social Familiar	97
Ilustración 12: Disfunción Familiar	98
Ilustración 13: Test de I.E.	99
Ilustración 14: Test de I.E.	100
Ilustración 15: Tabla de Ira Rasgo	102
Ilustración 16: Correlación 2da. Hipótesis	103
Ilustración 17: Test de R.S.	104
Ilustración 18: Escala de conducta violenta de Little, T. D.....	106
Ilustración 19: Correlación 3era. Hipótesis.....	107